

acaparando todo el arroz y negándose a revenderlo a no ser por precios fabulosos.²⁴³

El trato dado a los aborígenes alcanzaba los niveles más vesánicos, desde luego, en las plantaciones destinadas exclusivamente al comercio de exportación, como las Indias Occidentales, y en los países ricos y densamente poblados, entregados al saqueo y el cuchillo, como México y las Indias Orientales. Pero tampoco en las colonias propiamente dichas se desmentía el carácter cristiano de la *acumulación originaria*. Esos austeros "virtuosos" del protestantismo, los puritanos,^a establecieron en 1703, por acuerdo de su *assembly*, un premio de £ 40 por cada cuero cabelludo de indio y por cada pielroja capturado; en 1720, un premio de £ 100 por cuero cabelludo, y en 1744, después que la Massachusetts Bay hubo declarado rebelde a cierta tribu, fijaron los siguientes precios: por escalpo de varón de 12 años o más, £ 100 de nuevo curso; por prisioneros varones, £ 105; por mujeres y niños tomados prisioneros, £ 55;^b *por cuero cabelludo de mujeres y niños, £ 50*. Algunos decenios después, el sistema colonial se vengó en la descendencia, que en el ínterin se había vuelto rebelde, de los piadosos *pilgrim fathers* [padres peregrinos].⁽²⁴⁴⁾ Fueron *tomahauqueados* por agentes a los que Inglaterra instigaba y pagaba. El parlamento británico declaró que los sabuesos y el escalpado eran "medios que Dios y la naturaleza han puesto en sus manos".

El sistema colonial hizo madurar, como plantas de invernadero, el comercio y la navegación. Las "sociedades Monopolia" (Lutero) constituían poderosas palancas de la concentración de capitales. La colonia aseguraba a las manufacturas en ascenso un mercado donde colocar sus productos y una acumulación potenciada por el monopolio del mercado. Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se trans-

²⁴³ Sólo en la provincia de Orisa, en 1866, murieron de inanición más de un millón de hindúes. No obstante, se procuró enriquecer al erario indio con los precios a que se suministraban víveres a los hambrientos.

^a En la 3ª y 4ª ediciones: "puritanos de Nueva Inglaterra."

^b En la 3ª y 4ª ediciones: "£ 50;".

formaban allí en *capital*. Holanda, la primera en desarrollar plenamente el sistema colonial, había alcanzado ya en 1648 el cenit de su grandeza comercial. Se hallaba "en posesión casi exclusiva del comercio con las Indias Orientales y del tráfico entre el sudoeste y el nordeste europeos. Sus pesquerías, sus flotas, sus manufacturas, sobrepujaban a las de cualquier otro país. Los capitales de la república eran tal vez más considerables que los de todo el resto de Europa".⁽²⁴⁵⁾ Gülich se olvidó de agregar: la masa del pueblo holandés estaba ya en 1648 más recargada de trabajo y empobrecida, más brutalmente oprimida, que las masas populares de todo el resto de Europa.

El sistema colonial arrojó de un solo golpe todos los viejos ídolos por la borda. Proclamó la producción de plusvalor como el fin último y único de la humanidad. Aquel sistema fue la cuna de los sistemas modernos de la deuda pública y del crédito.

El extraordinario papel desempeñado por el sistema de la deuda pública y por el moderno sistema impositivo en la transformación de la riqueza social en capital, en la expropiación de productores autónomos y en la opresión de los asalariados, ha inducido a no pocos escritores —como William Cobbett, Doubleday, etcétera— a ver erróneamente en dichos sistemas el motivo de toda la miseria popular moderna.^{*} Con la deuda pública surgió un

* En la 3ª y 4ª ediciones se sustituye lo que va de este párrafo y el anterior por el texto siguiente: "Hoy en día, la supremacía industrial trae aparejada la supremacía comercial. En el período manufacturero propiamente dicho, por el contrario, es la supremacía comercial la que confiere el predominio industrial. De ahí el papel preponderante que desempeñaba en ese entonces el sistema colonial. Era «el dios extraño»⁽²⁴⁶⁾ que se encaramó en el altar, al lado de los viejos ídolos de Europa, y que un buen día los derribó a todos de un solo golpe. Ese sistema proclamó la producción de plusvalor como el fin último y único de la humanidad.

"El sistema del crédito público, esto es, de la deuda del estado, cuyos orígenes los descubrimos en Génova y Venecia ya en la Edad Media, tomó posesión de toda Europa durante el período manufacturero. El sistema colonial, con su comercio marítimo y sus guerras comerciales, le sirvió de invernadero. Así, echó raíces por primera vez en Holanda. La deuda pública o, en otros términos, la enajenación del estado —sea éste despótico, constitucional o republicano— deja su impronta en la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que realmente entra en la posesión colectiva de los pueblos modernos es... su deuda pú-

sistema crediticio internacional, que a menudo encubría una de las fuentes de la *acumulación originaria* en un país

blica.^{243 bis} De ahí que sea cabalmente coherente la doctrina moderna según la cual un pueblo es tanto más rico cuanto más se endeuda. El crédito público se convierte en el credo del capital. Y al surgir el endeudamiento del estado, el pecado contra el Espíritu Santo, para el que no hay perdón alguno,⁽²⁹⁸⁾ deja su lugar a la falta de confianza en la deuda pública.

"La deuda pública se convierte en una de las palancas más efectivas de la *acumulación originaria*. Como con un toque de varita mágica, infunde virtud generadora al dinero improductivo y lo transforma en capital, sin que para ello el mismo tenga que exponerse necesariamente a las molestias y riesgos inseparables de la inversión industrial e incluso de la usuraria. En realidad, los acreedores del estado no dan nada, pues la suma prestada se convierte en títulos de deuda, fácilmente transferibles, que en sus manos continúan funcionando como si fueran la misma suma de dinero en efectivo. Pero aun prescindiendo de la clase de rentistas ociosos así creada y de la riqueza improvisada de los financistas que desempeñan el papel de intermediarios entre el gobierno y la nación —como también de la súbita fortuna de arrendadores de contribuciones, comerciantes y fabricantes privados para los cuales una buena tajada de todo empréstito estatal les sirve como un capital llovido del cielo—, la deuda pública ha dado impulso a las sociedades por acciones, al comercio de toda suerte de papeles negociables, al agio; en una palabra, al juego de la bolsa y a la moderna bancocracia.

"Desde su origen, los grandes bancos, engalanados con rótulos nacionales, no eran otra cosa que sociedades de especuladores privados que se establecían a la vera de los gobiernos y estaban en condiciones, gracias a los privilegios obtenidos, de prestarles dinero. Por eso la *acumulación de la deuda pública* no tiene indicador más infalible que el alza sucesiva de las acciones de estos bancos, cuyo desenvolvimiento pleno data de la fundación del Banco de Inglaterra (1694). El Banco de Inglaterra comenzó por prestar su dinero al gobierno a un 8 % de interés; al propio tiempo, el parlamento lo autorizó a acuñar dinero con el mismo capital, volviendo a prestarlo al público bajo la forma de billetes de banco. Con estos billetes podía descontar letras, hacer préstamos sobre mercancías y adquirir metales preciosos. No pasó mucho tiempo antes que este dinero de crédito, fabricado por el propio banco, se convirtiera en la moneda con que el Banco de Inglaterra efectuaba empréstitos al estado y pagaba, por cuenta de éste, los intereses de la deuda pública. No bastaba que diera con una mano para recibir más con la otra; el banco, mientras recibía, seguía siendo acreedor perpetuo de la nación hasta el último penique entregado. Paulatinamente fue convirtiéndose en el receptáculo insustituible de los tesoros metálicos del país y en el centro de gravitación de todo el crédito comercial. Por la misma época en que Inglaterra

^{243 bis} William Cobbett observa que en Inglaterra a todas las instituciones públicas se las denomina "reales", pero que, a modo de compensación, existe la *deuda "nacional"* (national debt).

determinado. Por ejemplo,^a las ruindades del sistema veneciano de rapiña constituían uno de esos fundamentos ocultos de la riqueza de capitales de Holanda, a la cual la Venecia en decadencia prestaba grandes sumas de dinero. Otro tanto ocurre entre Holanda e Inglaterra. Ya a comienzos del siglo XVIII las manufacturas holandesas han sido ampliamente sobrepujadas y el país ha cesado de ser la nación industrial y comercial^b dominante. Uno de sus negocios principales, entre 1701 y 1776, fue el préstamo de enormes capitales, especialmente a su poderosa competidora Inglaterra. Un caso análogo lo constituye hoy la relación entre Inglaterra y Estados Unidos. No pocos capitales que ingresan actualmente a Estados Unidos sin partida de nacimiento, son sangre de niños recién ayer capitalizada en Inglaterra.^c

dejó de quemar brujas, comenzó a colgar a los falsificadores de billetes de banco. En las obras de esa época, por ejemplo en las de Bolingbroke, puede apreciarse claramente el efecto que produjo en los contemporáneos la aparición súbita de esa laya de bancócratas, financistas, rentistas, corredores, *stock-jobbers* [bolsistas] y tiburones de la bolsa.^{243 bis 2}

^a En la 3ª y 4ª ediciones las palabras que van desde "*originaria*" hasta aquí se sustituyen por estas: "de este o aquel pueblo. De esta manera,".

^b En la 3ª y 4ª ediciones: "comercial e industrial".

^c En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "Como la deuda pública tiene su respaldo en los ingresos del estado, que han de cubrir los pagos anuales de intereses, etc., el moderno sistema impositivo se convirtió en el complemento requerido necesariamente por el sistema de los empréstitos públicos. Los préstamos permiten que el gobierno sufrague gastos extraordinarios sin que el contribuyente lo note de inmediato, pero exigen, de ahí en adelante, que los impuestos aumenten. A su vez, la suba de los impuestos provocada por la *acumulación de deudas contraídas sucesivamente*, obliga al gobierno a recurrir siempre a nuevos empréstitos para cubrir los nuevos gastos extraordinarios. El sistema fiscal moderno, cuyo puntal está constituido por los impuestos sobre los medios de subsistencia más imprescindibles (y, en consecuencia, por el encarecimiento de los mismos), lleva en sí, por tanto, el germen de su progresión automática. La sobrecarga de impuestos no es, pues, un incidente, sino antes bien un principio. De ahí que en Holanda, donde este sistema se aplicó por vez primera, el gran patriota de Witt lo celebrara en sus *máximas* como el mejor sistema para hacer del asalariado un individuo sumiso, frugal, industrioso y... abrumado de trabajo. La influencia destructiva que ejerce ese sistema

^{243 bis 2} "Si los tártaros invadieran hoy a Europa, costaría muchos esfuerzos hacerles entender qué es, entre nosotros, un *financista*." (Montesquieu, *Esprit des lois*, t. IV, p. 33, ed. de Londres, 1769.)

El sistema proteccionista era un medio artificial de fabricar fabricantes, de expropiar trabajadores independientes, de capitalizar los medios de producción y de subsistencia nacionales, de abreviar por la violencia la transición entre el modo de producción antiguo y el moderno. Los estados europeos se disputaron con furor la patente de este invento, y una vez que hubieron entrado al servicio de los fabricantes de plusvalor, no sólo esquilmaron al propio pueblo —indirectamente con los aranceles protectores, directamente con primas a la exportación, etcétera— para alcanzar ese objetivo, sino que en los países contiguos dependientes extirparon por la violencia toda industria, como hizo Inglaterra, por ejemplo, en el caso de la manufactura lanera irlandesa. En el continente europeo, siguiendo el método de Colbert, el proceso se había simplificado considerablemente. Aquí, parte del capital originario del industrial fluía directamente del erario público. “¿Por qué”, exclama Mirabeau, “ir a buscar tan lejos la causa del auge manufacturero de Sajonia antes de la Guerra de los Siete Años? ¡180 millones de deudas públicas!”²⁴⁴

Sistema colonial, deudas públicas, impuestos abrumadores, proteccionismo, guerras comerciales, etcétera; estos vástagos del período manufacturero propiamente dicho experimentaron un crecimiento gigantesco durante la infancia de la gran industria. El nacimiento de esta última fue cele-

²⁴⁴ “Pourquoi aller chercher si loin la cause de l'éclat manufacturier de la Saxe avant la guerre? Cent quatre-vingt millions de dettes faites par les souverains!” (Mirabeau, *De la monarchie* . . . , t. vi, p. 101.)

sobre la situación del asalariado, aquí no nos interesa tanto como la expropiación violenta que implica en el caso del campesino, del artesano, en una palabra, de todos los componentes de la pequeña clase media. No hay dos opiniones sobre este particular; no las hay ni siquiera entre los economistas burgueses. Refuerza aun más la eficacia expropiadora de este régimen el sistema proteccionista, que es uno de los elementos que lo integran.

“La gran parte que toca a la deuda pública, así como al sistema fiscal correspondiente, en la capitalización de la riqueza y la expropiación de las masas, ha inducido a una serie de escritores —como Cobbett, Doubleday y otros— a buscar erróneamente en aquélla la causa fundamental de la miseria de los pueblos modernos.”

brado con el gran robo herodiano de los inocentes.^a Sir Francis Morton Eden, tan impasible ante las crueldades que conlleva la expropiación de la población rural, a la que se despoja de sus tierras desde el último tercio del siglo xv hasta los tiempos de ese autor, a fines del siglo xviii; que con tanta complacencia se congratula por ese proceso, “necesario” para establecer la agricultura capitalista y “la debida proporción entre las tierras de labor y las pasturas”, no da pruebas de la misma perspicacia económica, por el contrario, en lo que respecta a la necesidad del robo de niños y de la esclavitud infantil para transformar la industria manufacturera en fabril y para establecer la debida proporción entre el capital y la fuerza de trabajo. Afirma Eden: “Quizás merezca la atención del público la consideración de si una manufactura cualquiera que, para ser operada con éxito, requiere que se saqueen cottages y workhouses en busca de niños pobres, con el objeto de hacerlos trabajar durísimamente, por turnos, durante la mayor parte de la noche, robándoles el reposo [. . .]; de si una manufactura que, además, mezcla montones de individuos de uno u otro sexo, de diversas edades e inclinaciones, de tal manera que el contagio del ejemplo tiene necesariamente que empujar a la depravación y la vida licenciosa; de si tal manufactura puede acrecentar la suma de la felicidad individual y nacional”.²⁴⁵ “En Derbyshire, Nottinghamshire y particularmente en Lancashire”, dice Fielden, “la maquinaria recién inventada se empleó en grandes fábricas construidas junto a corrientes de agua capaces de mover la rueda hidráulica. En esos lugares, alejados de las ciudades, súbitamente se necesitaron miles de brazos, y especialmente Lancashire —hasta esa época relativamente poco poblado e improductivo— requirió ante todo una población. Lo que más se necesitaba era dedos pequeños y ágiles [. . .]. Súbitamente surgió la costumbre de conseguir aprendices (!) en los diversos hospicios parroquiales de Londres, Birmingham y otros lugares. De esta manera se despacharon hacia el norte muchísimos miles de esas criaturitas desamparadas, cuyas edades oscilaban entre los 7 y los 13 ó 14 años. Lo habitual era que el patrón”

²⁴⁵ Eden, *The State* . . . , t. ii, cap. i, p. 421.

^a En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: “Como la marina real, las fábricas reclutan su personal por medio de la leva”.

(esto es, el ladrón de niños) "vistiera, alimentara y alojara a sus aprendices en una casa, destinada a ese fin, cerca de la fábrica. Se designaban *capataces* para vigilar el trabajo de los niños. El interés de estos capataces de esclavos consistía en sobrecargar de trabajo a los chicos, ya que la paga de los primeros estaba en relación con la cantidad de producto que se pudiera arrancar a los segundos. La crueldad, por supuesto, era la consecuencia natural... En muchos distritos fabriles, particularmente [...] de Lancashire, esas criaturas inocentes y desvalidas, consignadas a los patronos de fábricas, eran sometidas a las torturas más atroces. Se las atormentaba hasta la muerte con el exceso de trabajo... se las azotaba, encadenaba y torturaba con los más exquisitos refinamientos de crueldad; [...] en muchos casos, esqueléticas a fuerza de privaciones, el látigo las mantenía en su lugar de trabajo... ¡Y hasta en algunos casos [...], se las empujaba al suicidio!... Los hermosos y románticos valles de Derbyshire, Nottinghamshire y Lancashire, ocultos a las miradas del público, se convirtieron en lúgubres páramos de la tortura, ¡y a menudo del asesinato!... Las ganancias de los fabricantes eran enormes. Pero eso mismo no hizo más que acicatear su hambre rabiosa, propia de ogros. Comenzaron con la práctica del trabajo nocturno; esto es, después de dejar entumecidos por el trabajo diurno a un grupo de obreros, tenían pronto otro grupo para el trabajo nocturno; los del turno diurno ocupaban las camas recién abandonadas por el grupo nocturno, y viceversa. Es tradición popular en Lancashire que las camas nunca se enfriaban."²⁴⁶

²⁴⁶ John Fielden, *The Curse of the Factory System*, pp. 5, 6. En torno a las infamias del sistema fabril en sus orígenes, véase Dr. Aikin (1795), *A Description of the Country...*, p. 219, y Gisborne, *Enquiry into the Duties of Men*, 1795, vol. II. — Como la máquina de vapor trasplantó las fábricas —antes construidas junto a caídas de agua rurales— instalándolas en el centro de las ciudades, el arbitrista de plusvalor, "afanoso de renunciamiento", encontró ahora a mano el material infantil y ya no fueron necesarias las remesas forzadas de esclavos, procedentes de los *workhouses*. — Cuando sir Robert Peel (padre del "ministro de la plausibilidad"),^[299] presentó en 1815 su proyecto de ley de protección a la infancia, Francis Horner (*lumen* [lumbreira] de la Comisión de los Metales Preciosos y amigo íntimo de Ricardo) declaró en la cámara baja: "Es notorio que entre los efectos de un fabricante quebrado, como parte de la propiedad, se anunció públicamente la subasta y se adjudicó una banda —si se le permite usar esta expresión— de niños de fábrica. Hace dos años"

Con el desarrollo de la producción capitalista durante el período manufacturero, la opinión pública de Europa perdió los últimos restos de pudor y de conciencia. Las naciones se jactaban cínicamente de toda infamia que constituyera un *medio para la acumulación de capital*. Léanse, por ejemplo, los ingenuos anales comerciales del benemérito Anderson. En ellos se celebra con bombos y platillos, como triunfo de la sabiduría política de Inglaterra, el que en la paz de Utrecht ese país arrancara a los españoles, por el tratado de asiento,^[301] el privilegio de poder practicar también entre África y la América española la trata de negros, que hasta entonces sólo efectuaba entre África y las Indias Occidentales inglesas. Inglaterra obtuvo el derecho de suministrar a la América española, hasta 1743, 4.800 negros por año. Tal tráfico, a la vez, daba cobertura oficial al contrabando británico. Liverpool creció considerablemente gracias a la trata. Ésta constituyó su método de *acumulación originaria*. Y hasta el día de hoy la "respetabilidad" liverpulense es el Píndaro de la trata, la cual —véase la citada obra del doctor Aikin, publicada en 1795— "exalta hasta la pasión el espíritu comercial y de empresa, forma famosos navegantes y rinde enormes ganancias".^[302] Liverpool dedicaba a la trata, en 1730, 15 barcos; en 1751, 53; en 1760, 74; en 1770, 96, y en 1792, 132.

Al mismo tiempo que introducía la esclavitud infantil en Inglaterra, la industria algodonera daba el impulso para la transformación de la economía esclavista más o menos patriarcal de Estados Unidos en un sistema comercial de explotación. En general, la esclavitud disfrazada de los asalariados en Europa exigía, a modo de pedestal, la esclavitud *sans phrase* [desembozada] en el Nuevo Mundo.²⁴⁷

(1813) "se presentó ante el King's Bench^[300] un caso atroz. Se trataba de cierto número de muchachos. Una parroquia londinense los había remitido a un fabricante, que a su vez los transfirió a otro. Finalmente, personas benevolentes los encontraron en un estado de *desnutrición absoluta* (absolute famine). Otro caso, aun más atroz, fue puesto en su conocimiento como miembro de la comisión investigadora parlamentaria. [...] Hace no muchos años, en un convenio entre una parroquia londinense y un fabricante de Lancashire se estipuló que el comprador debería aceptar, por cada 20 niños sanos, un idiota".

²⁴⁷ En 1790, en las Indias Occidentales inglesas había 10 esclavos por cada hombre libre; en las Antillas francesas, 14; en las

Tanta molis erat [tantos esfuerzos se requirieron]^[303] para asistir al parto de las "leyes naturales eternas" que rigen al modo capitalista de producción, para consumir el proceso de escisión entre los trabajadores y las condiciones de trabajo, transformando, en uno de los polos, los medios de producción y de subsistencia sociales en *capital*, y en el polo opuesto la masa del pueblo en *asalariados*, en "pobres laboriosos" libres, ese *producto artificial de la historia moderna*.²⁴⁸ Si el dinero, como dice Augier, "viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla",²⁴⁹ el *capital* lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.²⁵⁰

holandesas, 23. (Henry Brougham, *An Inquiry into the Colonial Policy of the European Powers*, Edimburgo, 1803, vol. II, p. 74.)

²⁴⁸ La expresión "labouring poor" [pobre laborioso] hace su aparición en las leyes inglesas a partir del momento en que la clase de los asalariados se vuelve digna de mención. El término "labouring poor" se aplica por oposición, de una parte, al "idle poor" [pobre ocioso], mendigos, etc.; de otra parte, al trabajador que aún no es gallina desplumada, sino propietario de sus medios de trabajo. De la ley, la expresión "labouring poor" pasó a la economía política, desde Culpeper, Josiah Child, etcétera, hasta Adam Smith y Eden. Júzguese, por ello, de la *bonne foi* [buena fe] del "execrable political cantmonger" [execrable traficante político en hipocresía] Edmund Burke, cuando asegura que la expresión "labouring poor" es "execrable political cant" [execrable hipocresía política]. Este sicofante, que a sueldo de la oligarquía inglesa desempeñó el papel de romántico opositor de la Revolución Francesa, exactamente como antes, al comenzar la lucha en América, había desempeñado a sueldo de las colonias norteamericanas el papel de liberal opuesto a la oligarquía inglesa, era ni más ni menos que un burgués ordinario: "Las leyes del comercio son las leyes de la naturaleza, y por tanto las leyes de Dios". (E. Burke, *Thoughts and Details...*, pp. 31, 32.) ¡Nada de extraño que él, fiel a las leyes de Dios y de la naturaleza, se vendiera siempre al mejor postor! En las obras del reverendo Tucker —Tucker era cura y tory, pero por lo demás hombre decente y buen economista— se encuentra una excelente caracterización de este Edmund Burke durante su período liberal. Ante la infame volubilidad que hoy impera y que cree de la manera más devota en "las leyes del comercio", es un deber estigmatizar una y otra vez a los Burkes, que sólo se distinguen de sus sucesores por una cosa: ¡el talento!

²⁴⁹ Marie Augier, *Du crédit public*, París, 1842, p. 265].

²⁵⁰ "El capital", dice un redactor de la *Quarterly Review*, "huye de la turbulencia y la refriega y es de condición tímida. Esto es muy cierto, pero no es toda la verdad. El capital experimenta horror por la ausencia de ganancia o por una ganancia muy pequeña, como la naturaleza siente horror por el vacío. Si la ganancia es adecuada, el capital se vuelve audaz. Un 10 %

7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista

¿En qué se resuelve la acumulación originaria del capital, esto es, su génesis histórica? En tanto no es transformación directa de esclavos y siervos de la gleba en asalariados, o sea *mero cambio de forma*, no significa más que *la expropiación del productor directo, esto es, la disolución de la propiedad privada fundada en el trabajo propio*.^{*} La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es el fundamento de la pequeña industria, y la pequeña industria es una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del trabajador mismo. Ciertamente, este modo de producción existe también dentro de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba y de otras relaciones de dependencia. Pero sólo florece, sólo libera toda su energía, sólo conquista la forma clásica adecuada, allí donde el trabajador *es propietario privado libre de sus condiciones de trabajo, manejadas por él mismo*: el campesino, de la tierra que cultiva; el artesano, del instrumento que manipula como un virtuoso.

Este modo de producción supone el *parcelamiento* del suelo y de los demás medios de producción. Excluye la *concentración* de éstos, y también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, el control y la regulación sociales de la naturaleza, el desarrollo libre de las fuerzas productivas *sociales*.

seguro, y se lo podrá emplear dondequiera; 20 %, y se pondrá impulsivo; 50 %, y llegará positivamente a la temeridad; por 100 %, pisoteará todas las leyes humanas; 300 % y no hay crimen que lo arredre, aunque corra el riesgo de que lo ahorquen. Cuando la turbulencia y la refriega producen ganancias, el capital alentará una y otra. Lo prueban el contrabando y la trata de esclavos." (P. J. Dunning, *Trades' Unions...*, pp. 35, 36.)

* En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "La propiedad privada, en cuanto antítesis de la propiedad social, colectiva, sólo existe allí donde los medios de trabajo y las condiciones exteriores del trabajo pertenecen a particulares. Pero según que estos particulares sean los trabajadores o los no trabajadores, la propiedad privada posee también otro carácter. Los infinitos matices que dicha propiedad presenta a primera vista, no hacen más que reflejar los estados intermedios existentes entre esos dos extremos".

Sólo es compatible con límites estrechos, espontáneos, naturales, de la producción y de la sociedad.^a Al alcanzar cierto grado de su desarrollo, genera los medios materiales de su propia destrucción. A partir de ese instante, en las entrañas de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten trabadas por ese modo de producción. Éste debe ser aniquilado, y se lo aniquila. Su aniquilamiento, la *transformación de los medios de producción individuales y dispersos en socialmente concentrados*, y por consiguiente la conversión de la propiedad raquílica de muchos en propiedad masiva de unos pocos, y por tanto la *expropiación que despoja de la tierra y de los medios de subsistencia e instrumentos de trabajo a la gran masa del pueblo*, esa *expropiación* terrible y dificultosa de las *masas populares*, constituye la prehistoria del capital. Comprende una serie de métodos violentos, de los cuales hemos pasado revista sólo a aquellos que hicieron época como *métodos de la acumulación originaria del capital*. La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el vandalismo más despiadado y bajo el impulso de las pasiones más infames, sucias y mezquinamente odiosas. *La propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio*; fundada, por así decirlo, en la consustanciación entre el *individuo laborante* independiente, aislado, y *sus condiciones de trabajo*, es desplazada por la *propiedad privada capitalista*, que reposa en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre.²⁵¹ No bien ese *proceso de transformación* ha descompuesto suficientemente, en profundidad y en extensión, la vieja sociedad; no bien los trabajadores se han convertido en proletarios y sus *condiciones de trabajo en capital*; no bien el modo de producción capitalista puede andar ya sin andaderas, asumen una nueva forma la socialización ulterior del trabajo y la transformación ulterior de la tierra y de otros medios de producción en medios de producción socialmente explotados, y por ende en *medios de producción colectivos*, y asume también una nueva forma, por

²⁵¹ "Nos hallamos [...] ante una situación totalmente nueva de la sociedad... Tendemos a separar [...] todo tipo de propiedad, de todo tipo de trabajo." (Sismondi, *Nouveaux principes de l'économie politique*, t. II, p. 434.)

^a En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "Querer eternizarlo significaría, como dice con razón Pecqueur, «decretar la mediocridad general»".^[204]

consiguiente, la *expropiación* ulterior de los *propietarios privados*. El que debe ahora ser expropiado no es ya el trabajador que labora por su propia cuenta, sino el capitalista que explota a muchos trabajadores. Esta *expropiación* se lleva a cabo por medio de la acción de las propias leyes inmanentes de la *producción capitalista*, por medio de la *concentración^a de los capitales*. Cada capitalista liquida a otros muchos. Paralelamente a esta concentración,^a o a la *expropiación de muchos capitalistas por pocos*, se desarrollan en *escala* cada vez más amplia la forma cooperativa del proceso laboral, la aplicación tecnológica^b consciente de la ciencia, la explotación colectiva^c planificada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que sólo son utilizables colectivamente, la economización de todos los medios de producción gracias a su uso como medios de producción colectivos^c del trabajo social, combinado.^d Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción. El *monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción* que ha florecido con él y bajo él. La concentración^a de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. *Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*

El modo capitalista de producción y de apropiación,^e y por tanto la *propiedad privada capitalista*, es la *primera*

^a En la 3ª y 4ª ediciones: "centralización".

^b En la 3ª y 4ª ediciones: "técnica".

^c Palabra suprimida en la 3ª y 4ª ediciones.

^d En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial, y con ello el carácter internacional del régimen capitalista".

^e En la 3ª y 4ª ediciones, la frase comienza así: "El modo capitalista de apropiación, resultante del modo capitalista de producción,".

negación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio.^a La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la *negación de la negación*. Esta restaura la *propiedad individual*, pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: la *cooperación* de trabajadores libres y su *propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo*.

La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada *capitalista* es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso, que la transformación de la propiedad capitalista, de hecho fundada ya sobre el manejo social de la producción, en propiedad *social*. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo.²⁵²

²⁵² "El progreso de la industria, cuyo agente involuntario y pasivo es la burguesía, sustituye, con la unificación revolucionaria de los obreros por la asociación, su aislamiento provocado por la competencia. Al desarrollarse la gran industria, pues, la burguesía ve desaparecer bajo sus pies el fundamento mismo sobre el cual ella produce y se apropia de los productos. La burguesía, por consiguiente, produce ante todo a sus propios enterradores. Su ruina y la victoria del proletariado son igualmente inevitables... De todas las clases que hoy en día se enfrentan a la burguesía, sólo el proletariado es una clase realmente revolucionaria. Las demás clases degeneran y perecen con la gran industria, cuyo producto más genuino es el proletariado... Las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, todos ellos combaten contra la burguesía para salvaguardar de la ruina su existencia como clases medias... Son reaccionarios, ya que procuran que vuelva atrás la rueda de la historia." (Friedrich Engels y Karl Marx, *Manifest der Kommunistischen Partei*, Londres, 1848, pp. 11, 9.)^[305]

^a En la 3ª y 4ª ediciones, el texto que va de aquí al final del párrafo es sustituido por el siguiente: "Pero la producción capitalista genera, con la necesidad de un proceso natural, su propia negación. Es la *negación de la negación*. Esta no restaura la propiedad privada, sino la *propiedad individual*, pero sobre la base de la conquista alcanzada por la era capitalista: la *cooperación* y la *propiedad común de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo mismo*".

^b En las ediciones cuidadas por Engels: "Karl Marx y Friedrich Engels."

GUÍA DE LECTURA: "La llamada acumulación originaria"

1. La acumulación capitalista, según Marx, está antecedida por una acumulación originaria. Diga Ud. ¿En qué consisten las formas de esta acumulación?
2. ¿Cuál es la idea o premisa en la cual se basa la acumulación originaria de capital?
3. ¿En qué consiste el "secreto de acumulación originaria de capital"?
4. ¿Por qué dice Marx que la acumulación primitiva pertenece a la prehistoria del mundo burgués?
5. ¿Por qué el capitalismo surgió a costa de la disolución del régimen feudal?
6. ¿Cómo se presentó el movimiento histórico que convirtió a los productores en asalariados?
7. ¿Cómo se produjo el cambio de la servidumbre a la explotación capitalista, y cuál fue el significado de las revoluciones en este proceso?
8. Mencione brevemente ¿Por qué las leyes de Enrique VII no convenían al orden de producción capitalista?
9. ¿Qué relación tiene la expropiación de los bienes eclesiásticos con las expulsiones masivas de los campesinos?
10. ¿Qué consecuencias tuvo la expropiación de la propiedad eclesiástica sobre la propiedad en general?
11. ¿Qué repercusión tuvo el sistema de cercados: a) con la propiedad, b) con las clases inferiores?
12. ¿En qué consistieron las leyes contra los expropiados a finales del siglo XV en Inglaterra y quiénes fueron sus gestores?
13. Elabore una breve relación entre la expropiación de la población rural, y la mano de obra de la industria urbana.

3. Barnes, Harry Elmer; *Historia económica del mundo occidental*,
Edit. Uteha, México 1955, Cap.7. *La expansión de Europa y los orígenes
de la sociedad moderna*, Cap. 8. *La revolución comercial y los comienzos
de la industria y la agricultura moderna*, y Cap. 9. *Capitalismo y política
comercial en la primera época de la edad moderna*. (p. 235-328)

PRESENTACIÓN DE LA LECTURA

3. BARNER HARRY ELMER, en su obra, La economía del mundo occidental, habla de la expansión en Europa y de los orígenes de la sociedad moderna.

Al mencionar la rapidez con que sucedieron los cambios culturales del mundo occidental 1450-1800, afirma que estos constituyeron un rompimiento con el pasado, más claro que el de cualquier otra época anterior. Relaciona estos hechos con la conquista de los mares, los descubrimientos y la colonización, lo cual adquirió carácter mundial. El autor imbrica éstos acontecimientos con el volumen y la expansión geográfica del comercio que hasta entonces habían sido desconocidos por el género humano.

En el capítulo VII de su obra, "Expansión de Europa y orígenes de la sociedad moderna", expone en 28 páginas los desenvolvimientos comerciales y monetarios que condujeron a la fabricación y uso de las máquinas para manufacturar los artículos deseados. Apunta como éstos, a su vez ^{impulsaron} la aparición de la vida urbana, el mejoramiento del transporte y de la comunicación, acordes son la civilización de tipo moderno. Hace notoria la desaparición de la clase agrícola aristocrática, y en su lugar, el ascenso de la clase media mercantil negociante que llegó a ser lo suficientemente fuerte para poder hacer frente a la vieja oligarquía agraria. Dedicó varios apartados a las fuerzas que promovieron la expansión de Europa, resultando entre ellas la importancia de las cruzadas y sus consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales para el nuevo orden económico que ya empezaba a despuntar en Europa.

Asimismo, el autor describe las nuevas rutas comerciales. Hace alusión a las exploraciones portuguesas, francesas, inglesas, holandesas y al descubrimiento de los españoles.

En el capítulo VIII, "La revolución comercial y los comienzos de la industria y la agricultura modernas", Barnes ocupa 41 páginas a los factores que dieron lugar a lo que él denomina la "Revolución Comercial" que tuvo que ver con los progresos en la navegación, los artículos ultramarinos y los cambios radicales con los gustos europeos; el descubrimiento y uso de los productos del continente americano; el incremento de los metales preciosos en el momento en que éstos escaseaban en Europa y su relación con el desenvolvimiento con las nuevas situaciones y métodos financieros. En este mismo capítulo expone los impulsos que recibió la actividad manufacturera.

El autor dedica un amplio apartado a los cambios en la técnica y en la organización de la agricultura. Hace ver cómo la agricultura en algunos lugares de Europa, se desarrolló a la par de la manufactura bajo el impulso de la vida industrial y comercial de ésta. Destaca los cambios notables habidos en la técnica y su repercusión en la organización social de la agricultura, particularmente en la Inglaterra del siglo XVIII.

En este mismo capítulo, el autor se interesa por el aumento de la población y por el origen de la prominencia de la clase media.

En el capítulo IX, "Capitalismo y política comercial de la primera época de la edad moderna", Barnes trata de ilustrar, determinar y explicar algunos de los atributos fundamentales del capitalismo. Dedica apartados importantes a los sistemas bancarios modernos, a los orígenes de las bolsas de mercancías y valores; a los monopolios comerciales; mercantilismo y estado absolutista; a la idea de la libertad natural, y por último a la preparación de la Revolución Industrial.

CAPITULO VII

EXPANSION DE EUROPA Y ORIGENES DE LA SOCIEDAD MODERNA

BARNES, Harry Elmer.
Historia de la Economía del Mundo Occidental.
Edit. UTEHA. México, 1955. Cap. 7,8 y 9
Págs. .

I. NUEVAS PERSPECTIVAS ACERCA DE LOS ORIGENES DE LOS TIEMPOS MODERNOS

Hasta muy recientemente, los historiadores empleaban el término "tiempos modernos" para designar un período histórico muy definido y bien unificado. En la actualidad, se tiende a considerar esta división como arbitraria y sólo valiosa en el orden pedagógico. Tal cambio de punto de vista implica un reconocimiento de la complejidad de la civilización moderna y de la variación experimentada por el tipo de desenvolvimiento de los diferentes órdenes de la actividad humana.

Desde hace mucho tiempo es cosa evidente para los historiadores clarividentes que no hubo una transición fuerte y rápida entre los tiempos medievales y los modernos. Muchas fases características de la civilización medieval se han continuado en Europa occidental por centurias y no pocas persisten todavía.¹ Además, estos desenvolvimientos de la vida y el pensamiento que hemos llegado a considerar como eminentemente *modernos*, hicieron su aparición en épocas muy diferentes sobre diversas partes de Europa. Por ejemplo, el grado relativo de vida comercial, de poder de la clase media y de gobierno representativo que surgió en Inglaterra durante el último cuarto del siglo xvii sólo llegó a Rusia a principios del xx. En algunos países atrasados de Europa todavía viven y piensan las gentes como en los días de Santo Tomás de Aquino y Felipe Augusto.

Aunque debamos conservar en la mente las necesarias salvaguardias para no exagerar la rapidez, perfección y uniformidad de los cambios culturales del mundo occidental entre los años 1450 y 1800, tenemos la absoluta seguridad de que los nuevos y más característicos rasgos que hicieron su aparición en Europa durante estos siglos constituyen un rompimiento más claro con el pasado de lo que había sucedido con anterioridad en el mismo número de años de cualquier época histórica anterior. Los océanos

¹ Barnes, op. cit., vol. I, pp. 871 y s.

fueron conquistados por primera vez: los descubrimientos y la colonización adquirieron carácter mundial; el comercio alcanzó un volumen, una variedad y una extensión geográfica hasta entonces desconocidos por el género humano. A su debido tiempo, estos desenvolvimientos comerciales y monetarios provocaron la necesidad de disponer de máquinas convenientes para producir los artículos deseados. Esto, a su vez, determinó la aparición de las factorías y de la vida urbana moderna, al par que mejoró los métodos de transporte y comunicación adecuados a una civilización de tipo mundial. El predominio de la clase agrícola aristocrática se acabó. Por primera vez en la Historia, con la excepción de ciertos períodos y áreas del Antiguo Oriente, la clase media mercantil y negociante llegó a ser lo suficientemente fuerte para poder hacer frente a la vieja oligarquía agraria. A su debido tiempo y en ciertos lugares consiguió dominar a esta última y pudo crear un estado de clase media que tenía por objeto avanzar y proteger los intereses de la sociedad capitalista que estaba naciendo. A su vez, las clases inferiores consiguieron, gradualmente, acabar con la servidumbre y exigieron una parte cada vez mayor en la formulación de la política del Estado.

En el orden político también hubo cambios notables. La descentralización, la debilidad y el provincialismo que habían caracterizado a las monarquías feudales de la Edad Media fueron abandonados ante la pujanza creciente del nacionalismo. Este fué efectivamente promovido por los cambios religiosos del siglo XVI y por los desenvolvimientos económicos y financieros asociados a la nueva era descubridora y mercantil. El Estado nacional suplantó a la monarquía feudal. Al principio estuvo presidido por monarcas casi absolutos; pero, pronto, el creciente poder de la clase media encontró esta forma de gobierno pesada y restrictiva. Por tanto, cuando esta clase llegó a ser lo bastante poderosa, desafió ese poder absoluto e hizo nacer gobiernos representativos como resultado de las revoluciones que tuvieron lugar desde la inglesa de 1645 a la rusa de 1905. En pos de esta revuelta de la clase media llegó la demanda de las masas que querían participar en el gobierno. De esta manera surgió el movimiento que trataba de establecer la democracia.

Desde las Cruzadas hasta el momento presente, los más impresionantes y constantes síntomas de cambio que podemos testimoniar habían sido la expansión de la vida europea y la multiplicación de los contactos culturales.² El ciudadano actual puede familiarizarse fácilmente con los acontecimientos más importantes que han tenido lugar en el mundo durante las veinticuatro horas anteriores. Por tanto, le es muy difícil darse cuenta de que, durante la mayor parte de la historia conocida, los sucesivos centros de las civilizaciones más elevadas hayan ocupado áreas geográficas muy restringidas y que los pueblos correspondientes sólo de una manera muy imperfecta y tardía lograron conocer lo que había sucedido en su época, incluso dentro de esas áreas tan restringidas.

² W. R. Shepherd, "La expansión de Europa", *Political Science Quarterly*, marzo-septiembre, 1919. Para una excelente explicación de las bases geográficas en expansión de la civilización occidental, véase J. K. Wright, *The Geographical Basis of European History*, Holt, 1928, y M. W. Spilhaus, *The Background of Geography*, Lippincott, 1935.

La fase ultramarina de ampliación de los contactos sociales comenzó con la búsqueda de una ruta marítima al Lejano Oriente y tuvo por resultado el descubrimiento, exploración y colonización del Nuevo Mundo. Todo esto repercutió profundamente sobre la vida económica, social y política de Europa occidental. Entonces la época oceánica de la cultura occidental comenzó.³ Como resultado de la exploración, de la colonización y de los inventos mecánicos, la historia posterior del mundo occidental tuvo que ocuparse: 1) de la ampliación de la interacción cultural ante los pueblos; 2) de la destrucción tanto del localismo, del aislamiento y del provincialismo anteriores como de la estabilidad de la sociedad agrícola; 3) de los efectos de una cultura y comercio en expansión creciente sobre los centros anteriores de civilización en Europa.

II. CARACTER Y SIGNIFICACION DE LA EXPANSION EUROPEA

Debemos, pues, considerar la expansión de Europa como una fuerza histórica suficientemente poderosa y extensa para poder explicar los orígenes de los tiempos modernos. Uno de los aspectos de este gran movimiento, durante mucho tiempo materia de investigación histórica, fué la expansión de Europa por el Viejo y el Nuevo Mundo. Esta fué, por mucho tiempo, considerada como la esencia del movimiento de expansión. Fundamentalmente se concentró la atención sobre el descubrimiento, colonización y comercio de las áreas ultramarinas. Pero, por importante que todo esto pueda haber sido, fué, sin embargo, menos significativo que la reacción de dicha expansión sobre la propia Europa. Esta última fase del movimiento de expansión escapó, por regla general, a la atención de los historiadores, hasta que uno muy célebre, americano, el profesor William Robert Shepherd, de la Universidad de Columbia, se ocupó del problema. Al desenvolver esta importante tesis, suministró a los historiadores capaces la primera concepción clara de lo que, tal vez, sea el factor más poderoso y dinámico de entre los que determinaron la aparición de la civilización moderna.

Esta perspectiva es tan indispensable para lograr la más aproximada comprensión de la génesis de los tiempos modernos, que indudablemente merece la pena reproducir el núcleo fundamental de las doctrinas del profesor Shepherd:

Entre las características dominantes de la Historia moderna ninguna hay de comprensión más difícil que la relación establecida durante los pasados quinientos años entre Europa y el resto del mundo —la interacción de europeos y no europeos en el desenvolvimiento de la civilización moderna—. No sólo su significación ha sido mal apreciada, sino que hasta la historia actual del estupendo movimiento que puso a los europeos en íntimo y regular contacto con las tierras y pueblos de todo el globo, es inadecuadamente conocida. Merecedora de la pluma de un Gibbon, la narración de la más grande de las aventuras humanas espera una mano maestra...

"El Renacimiento", la "Reforma", y la "Revolución Francesa", la "Revolución Industrial" y el período denominado "Nacionalismo y Democracia" han sido exami-

³ H. F. Helmolt, Ed., *History of the World*, Dodd, Mead, 1906, 8 vols. vol. VIII, cap. V.

nados, descritos y evaluados con referencia al período especial de que forman parte. Pero un movimiento de mayor importancia aun que los antes mencionados, y contemporáneo de ellos, ha sido relativamente ignorado. En la actualidad se cree que esos movimientos nacieron y fueron estimulados sólo en Europa, que de este modo consiguió extender su influencia al resto del mundo; pero, en realidad, fueron algo más que el producto de las aventuras de Europa más allá de sus fronteras. Y si esto es así, si no fueron por completo un producto suyo, ¿hasta dónde su iniciación o desenvolvimiento fué afectado por estas empresas terrestres o marítimas a las porciones más distantes de la Tierra? Esta es una cuestión que ha quedado sustancialmente sin respuesta...

Por otra parte, no debe confundirse la historia de la civilización de Europa con la de su expansión. La colonización se refiere al proceso por cuya virtud un determinado país ha adquirido, gobernado y utilizado territorios distantes...

La historia de la expansión de Europa... incluye la colonización y mucho más. En realidad puede ser considerada como la prueba de la interpenetración del mundo por los europeos y los no europeos en todos los órdenes de la actividad humana. Dos conceptos fundamentales son indispensables para su interpretación. Primero, que las dependencias, con excepción de los simples puertos de mar y el pequeño territorio que los rodea, constituyen el germen de nuevas sociedades y posiblemente de nuevas naciones. Sus habitantes forman comunidades, que, en mayor o menor grado, proceden de la raza europea o están compuestas ampliamente de no europeos. En uno y otro caso se adaptan a un nuevo medio. Por lo que hace a los europeos, el medio es el natural de la localidad a la cual se han trasplantado; el de los nativos, por el contrario, es el establecido artificialmente para ellos por los europeos. Esta reciprocidad de la operación del ambiente, europeo y no europeo, trabaja de dos maneras. En primer lugar, supone la aplicación a las tierras y pueblos nativos de las ideas, instituciones usos y mercancías procedentes de Europa, cosa que determina al propio tiempo la extensión en que la civilización nativa o bárbara puede ser afectada. Del propio modo, aunque en sentido inverso, envuelve la adopción o adaptación por los europeos de los elementos procedentes de la condición de los nativos, tanto de los que se refieren al país como a sus habitantes, con la modificación consiguiente de lo traído de su lugar de origen. Del propio modo que los europeos influyen sobre los nativos y sobre su ambiente, transformándolo, los nativos influyen también sobre los europeos dentro de ciertos límites.

El segundo concepto fundamental de la expansión de Europa es que lo que los europeos han hecho por tierra y por mar más allá de sus fronteras forma parte esencial de la historia de sus naciones respectivas y del continente en su conjunto. El concepto es divisible en dos fases, una de las cuales puede ser llamada "movimiento hacia el exterior" y la otra "movimiento hacia el interior". La primera se refiere tanto a la transmisión de las instituciones e ideas europeas como a las modificaciones que experimentaron debido a su contacto con el nuevo ambiente. La segunda se refiere a las repercusiones del fenómeno sobre la propia Europa —la influencia de dichas actividades sobre la civilización europea y muy especialmente sobre la vida local y el pensamiento de las naciones más directamente dedicadas al trabajo de expansión—. En este orden puede observarse, de nuevo, un proceso de interacción que, al propio tiempo, revela la impresión hecha sobre la civilización europea por las aportaciones de sus empresas en lejanas tierras y la manera como estas contribuciones exóticas a la vida y al pensamiento de Europa son afectadas por sus nuevas condiciones de existencia.

De estas dos fases del segundo concepto fundamental, la segunda es mucho más importante, no sólo porque se refiere a Europa, sino porque durante mucho tiempo no ha sido reconocida. Los europeos pueden hablar con orgullo de lo que han hecho o creen que han hecho por "el hermanito de la piel morena" o algún otro beneficiario del "fardo del hombre blanco". Pero, ¿qué es lo que ha hecho por él "el hermanito de piel morena"? ¿Cómo su tierra, sus habitantes y sus circunstancias han beneficiado o perjudicado a Europa y a sus habitantes? ¿En qué respecto la

civilización europea ha sido moldeada por factores y fuerzas nacidas dentro de sus límites geográficos? Estas son, ciertamente, cuestiones de extraordinaria importancia...

De las conquistas logradas en los nuevos mundos del oeste y del este han sacado los europeos nueva Europa que ha seguido hablando los lenguajes y amando las tradiciones y costumbres de sus antiguos hogares; que ha tratado de ser más libre, más rica, más tolerante, menos ligada a los antiguos prejuicios y más abierta al progreso; que le han servido, por tanto, para influir sobre la vieja Europa en todas las fases de su existencia. Se encontraron cosas nuevas, se crearon nuevas formas de sociedad, se descubrieron nuevas industrias, se abrieron campos nuevos al comercio, se ofrecieron oportunidades antes desconocidas a las finanzas, se pusieron de manifiesto nuevas ideas y nuevos departamentos del conocimiento y se desarrollaron nuevos conceptos referentes al bienestar nacional como internacional. Todo esto ha tenido, necesariamente, que afectar profundamente a la propia Europa. Antiguas civilizaciones revividas y revitalizadas, creencias y prácticas primitivas cuajadas de nuevos modelos por su choque con las europeas, le han aportado, en cambio muchos tesoros, materiales y mentales por virtud de los cuales su vida y pensamiento se han enriquecido y diversificado extraordinariamente. De modo lo que la expansión ha evocado en el orden espiritual adquisitivo —el gusto de las empresas; el deseo de aventura, fama, riqueza; nuevas escenas y nuevos hogares; nuevos lugares donde puede conquistarse mayor comodidad y felicidad; la introducción de lo desconocido y un uso creciente de lo conocido—, de su contacto, en una palabra, con nuevas tierras y nuevas gentes en América, Asia, África y las Islas del Pacífico, ha derivado Europa nuevos impulsos y nuevos desenvolvimientos.⁴

III. FUERZAS QUE PROMOVIERON LA EXPANSION DE EUROPA

De todas las fuerzas que estimularon la expansión europea en los tiempos modernos, la más antigua y más duradera, aunque no la más importante, ha sido el impulso misionero del cristianismo. Esta fuerza no sólo amplió el área de la civilización europea durante el período comprendido entre la caída del Imperio Romano y la madurez de la Edad Media, sino que desde esta época ha conservado siempre una energía y una actividad notables. Como dicen los profesores Robinson y Beard: "El camino del imperialismo fué, a menudo, explorado y suavizado por los predicadores del Evangelio, que en apariencia no hacían otra cosa que obedecer el mandato 'recorred el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas'." (Marcos, XVI, XV.)⁵

Las Cruzadas (1095-1291), como se dijo antes, fueron el primer movimiento religioso de gran significación para la expansión subsiguiente de Europa. Los resultados intelectuales y económicos de las Cruzadas, principalmente la apropiación de la cultura musulmana y el desenvolvimiento del comercio entre Oriente y Occidente a través de las ciudades-estados italianas, fueron mucho más importantes para la posteridad que cualquiera de los circunstanciales triunfos de la Cruz sobre el Crescente. Es posible, sin embargo, que sin el impulso religioso inicial que, entre otros motivos, dió lugar a

⁴ Sheperd: "La expansión de Europa", *Political Science Quarterly*, marzo-septiembre, 1919, pp. 43, 47, 49, 50-51, 211.

⁵ J. H. Robinson y C. A. Beard, *The Development of Modern Europe*, ed. rev. 2 vols., Glencoe, 1929-30, vol. II, p. 147.

las Cruzadas, habría sido mucho más lento el desenvolvimiento de la interacción intelectual y económica de Europa y el Oriente. En el último período de la exploración europea que precedió a la Revolución Comercial, los misioneros católicos —franciscanos y dominicos, después los jesuitas— formaron la vanguardia de la expansión.

Al comienzo del siglo XIX las misiones protestantes comenzaron su misión evangélica en ultramar. Los misioneros llevaron la cultura europea a los pueblos nativos e hicieron mucho por extender el conocimiento de las culturas ultramarinas cuando volvieron a sus países de origen. Además, movidos fuertemente por la convicción del carácter único y la superioridad del cristianismo sobre todas las demás formas religiosas, los misioneros violaron a menudo la teología y las costumbres de los pueblos nativos, cosa que, frecuentemente, tuvo por resultado la persecución o el exterminio de los mismos. Esta acción abrió, a su vez, el camino a la intervención militar de los gobiernos modernos impulsados por capitalistas ansiosos de enriquecerse que esperaban la oportunidad de explotar y colonizar los países poco desarrollados. Los movimientos misioneros siempre estuvieron íntimamente ligados con la expansión de la civilización europea y el crecimiento del imperialismo moderno.

Una de las influencias más persistentes y efectivas que estimularon el proceso de expansión fué el deseo de desenvolver más extensas y provechosas relaciones comerciales. Los comerciantes italianos que transportaron a los cruzados al Próximo Oriente establecieron relaciones comerciales con Levante y contribuyeron al florecimiento de la actividad comercial en el Mediterráneo. Este florecimiento fué, a su vez, el precursor y la causa de la exploración ultramarina posterior. Los celos que sentían los poderes europeos occidentales o marítimos por el monopolio que los italianos detentaban del comercio oriental, determinaron diversos ensayos, los primeros debidos a portugueses, para descubrir una nueva ruta a las Indias. Estos intentos dieron lugar a la gran era de las exploraciones que, a su vez, determinó la revolución comercial y los comienzos del moderno comercio internacional. Desde el año 1550 hasta el presente el desenvolvimiento del comercio internacional ha sido una de las causas más notables del movimiento expansivo. Esto fué todavía más cierto después que este movimiento se vió reforzado por la creciente productividad determinada por la Revolución Industrial. Actualmente, y en conjunción con la búsqueda de materias primas, el comercio internacional ha acabado casi con todos los demás estímulos de la expansión ultramarina.

Un poderoso motivo político para dicha expansión ha sido visto en el moderno nacionalismo, una fuerza que se había ido desenvolviendo cada vez con mayor intensidad desde la aparición de los Estados nacionales dinásticos en los siglos XVI y XVII. Fué el nacionalismo el que determinó la política estrecha y exclusivista llamada mercantilismo, que dominó a la Europa comercial y los métodos coloniales desde fines del siglo XVI, hasta su destrucción por el liberalismo económico pasada la primera mitad del siglo XVIII. Fué el nacionalismo el que, combinado con la rivalidad comercial,

provocó la serie de guerras europeas basadas en los intereses coloniales que tuvieron lugar en la última parte del siglo XVII y en el XVIII.

Otra serie de influencias que promovieron la expansión de Europa es altamente variada y compleja. Estas influencias pueden ser descritas vagamente, aunque en su conjunto con exactitud, como psicológicas. Hubo, desde luego, abundancia de motivación psicológica en el deseo de salvar a los paganos, de dominar mercados y de promover el prestigio y el poder de las naciones; pero también hubo poderosos incentivos psicológicos por encima y más allá de éstos. La oportunidad para realizar aventuras y la posibilidad de conseguir gloria y riqueza estuvieron siempre presentes. La curiosidad fué un factor importante que indujo a muchos marinos, exploradores y colonizadores a aventuras lejos de sus hogares europeos. El odio a la opresión —religiosa, política o económica— hizo que muchos se expatriaran en busca de fortuna. La atmósfera general de la época de la expansión era muy adecuada para encender la imaginación de los espíritus osados y vagabundos, muchos de los cuales sucumbieron sin necesidad, pues sus circunstancias no les obligaban en modo alguno a buscar mejor suerte en los países recién descubiertos. La piratería renació⁹ y algunos de los exploradores más conocidos de la primera época no fueron otra cosa que piratas semilegalizados.

Todos estos motivos determinantes de la expansión ultramarina se vieron después fuertemente estimulados y adquirieron nueva energía con la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX. El término "Revolución Industrial" se refiere a los grandes cambios que siguieron tanto en la vida como en la condición de los negocios a la introducción del vapor como energía fundamental para mover las máquinas y la subsiguiente producción en masa a que dió lugar el mejoramiento de las mismas.⁷ El vasto incremento de la producción de artículos comerciales, debido al empleo de las máquinas y al sistema de las fábricas, determinó la búsqueda de más amplios mercados.

Los métodos mejorados de transporte ultramarino, de comunicación y de información hicieron esta búsqueda de mercados mundiales mucho más fácil y eficaz. Las exploraciones de las áreas todavía sin desenvolver revelaron la riqueza que en materias primas contenían y el incremento del capital disponible estimuló el deseo de los aventureros para desenvolver las potencialidades económicas de estas regiones atrasadas. Esta explotación fué facilitada por el hecho de que las revoluciones industrial y científica habían transformado tanto la actividad militar como la económica y habían creado una técnica guerrera y un equipo militar que hacían prácticamente imposible el que los pueblos menos avanzados pudieran oponerse a la invasión de los europeos. El moderno imperialismo no es, pues, otra cosa que un complejo histórico de una significación cada vez mayor, cuyo deseo de poder tiene su origen en el celo religioso, las ambiciones comerciales, el orgullo nacional y los múltiples impulsos derivados del nuevo capitalismo.

⁹ Felipe Goussé, *History of Piracy*, Longmans, 1932.

⁷ Véase cap. X.

Barnes.—16.

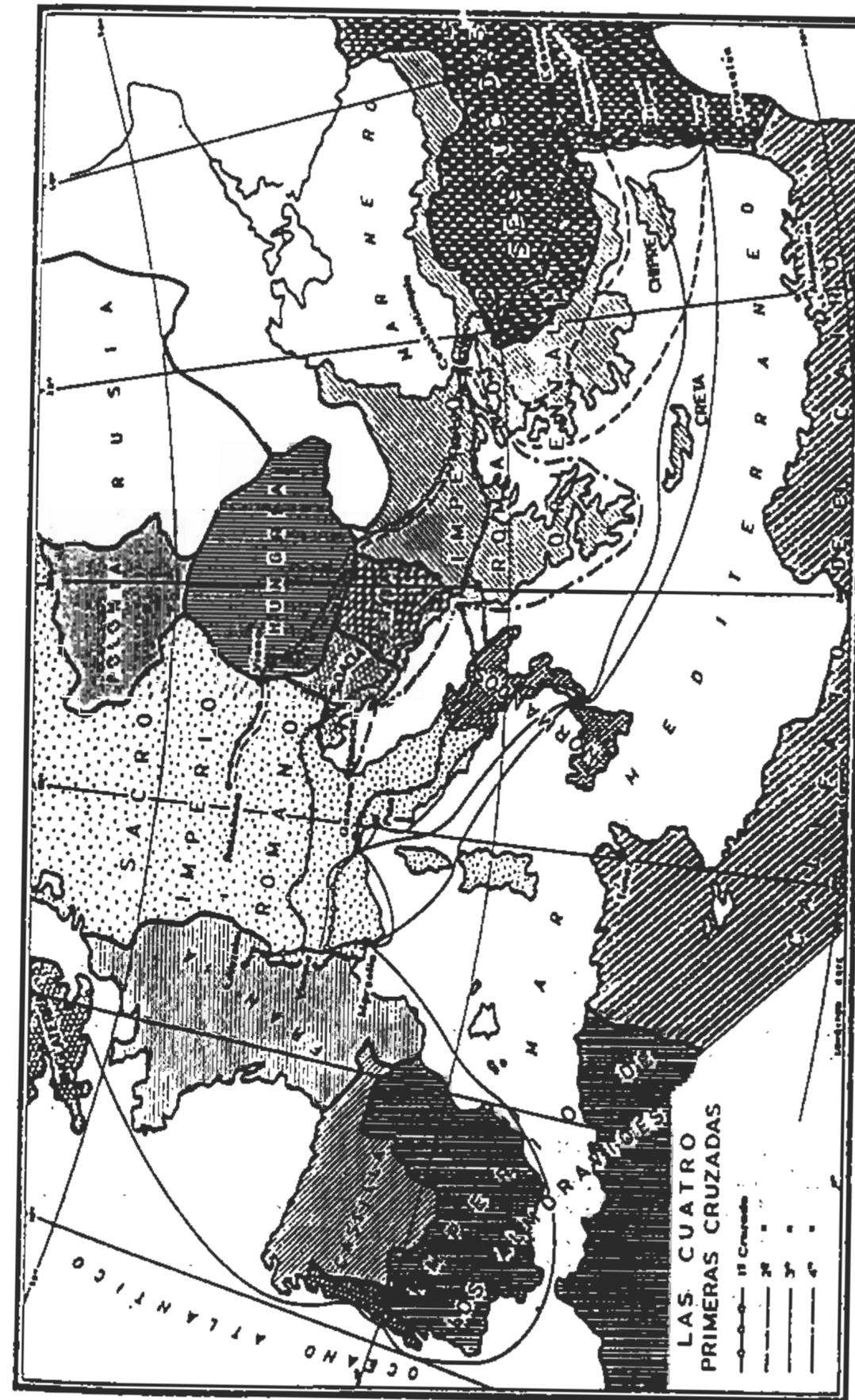
Los motivos de la expansión europea pueden, pues, ser admirablemente resumidos en el dicho epigramático del profesor Shepherd, según el cual los que entonces dejaron Europa para hacer experiencias en ultramar estaban primariamente movidos por el deseo de extender el Evangelio, amontonar oro y cubrirse, tanto a sí como a su país, de gloria. "Evangelio, gloria y oro" fueron los motivos fundamentales, conscientes o inconscientes, asociados con la aparición del nuevo orden.

IV. EL INTERES QUE DESPERTARON LAS CRUZADAS POR EL ORIENTE

Las Cruzadas constituyen la fase inicial de la historia de la expansión europea. Consideradas desde este punto de vista, más bien que como expresión del fervor puramente religioso del Medioevo, las Cruzadas asumen su más genuina significación histórica.⁸ Aún cuando concedamos al impulso religioso toda la importancia que merece, las Cruzadas no deben ser consideradas exclusivamente como "guerras santas" o peregrinaciones militares al sepulcro de Cristo. Su naturaleza y las fuerzas que las motivaron son demasiado complejas y variadas para permitir tal interpretación.⁹ Constituyeron el primero y más importante paso en la colonización europea de tierras extrañas al par que una formidable empresa de negocios; en breve, una anticipación del movimiento todavía más expansivo que Europa experimentó después de los últimos años del siglo xv. En su propio ambiente no fueron otra cosa que el período álgido de un movimiento general de expansión que tuvo lugar en los siglos xi y xii bajo la forma de una extensión del cristianismo.¹⁰ Por ejemplo, en el sur de Italia y en Sicilia los normandos depusieron a los reyes mahometanos y se apoderaron de sus tierras durante el siglo xi. El conflicto comenzó el año 1016 y se continuó hasta el 1090. En España, los cristianos del norte comenzaron en el último cuarto del siglo xi su lucha contra los moros, que no acabó hasta la época de Colón. Una situación muy semejante puede observarse en otras regiones de Europa. A principios del siglo xi los germanos se estaban extendiendo hacia el Oriente y en este proceso fueron convertidos los polacos, los bohemios y los húngaros.

Aunque sea indudable que la piedad religiosa hizo que algunas personas se alistaran en las Cruzadas, los motivos que dominaron a la mayor parte de los que en ellas participaron fueron principalmente de carácter profano. Uno, cuando menos, de los escritores contemporáneos fué lo suficientemente agudo para observar que "sólo unos cuantos podrían encontrarse... que habían sido movidos por un propósito santo". A todos los que se alistaron en las Cruzadas se les concedieron las bendiciones de la Iglesia y el perdón

⁸ W. C. Abbott. *The Expansion of Europe*, Holt, 1924, 2 vols., vol. I, p. 34.
⁹ J. W. Thompson. *Economic and Social History of the Middle Ages (300-1300)*. Century, 1928, cap. XVI.
¹⁰ *Idem*, caps. X, XX y XXII.



de sus pecados. A los caballeros feudales, guerreros por gusto y profesión, se les prometió positivamente que entrarían en los cielos si hacían aquello que les producía más placer: luchar en la tierra. La seguridad de la salvación y las bendiciones de la Iglesia otorgadas a los luchadores constituían, desde luego, un poderoso atractivo. Imaginémosnos al afortunado caballero, escribe Ernesto Barker, que "podía matar todo el día, bañándose en sangre hasta los codos, y luego, a la caída de la tarde, arrodillarse, sollozando de júbilo, ante el altar del Santo Sepulcro —pues, ¿no estaba rojo de los jugos del lagar del Señor?"¹¹

Pero había, además, otras y más materiales atracciones. Si a los que cayeran se les prometía el paraíso, a los que sobrevivieran se les ofrecían riquezas y botín. A los hijos más jóvenes de los caballeros feudales, privados de toda apreciable cantidad de tierra por el derecho de primogenitura o por sucesivas subdivisiones, se les concedía la oportunidad de labrarse un señorío en el Oriente. A los sin tierra y a los empobrecidos, las Cruzadas prometían ser una empresa que, cuando menos temporalmente, podría aliviar su miseria. Sabido es que en los años inmediatamente anteriores a las Cruzadas (1094-95) el hambre y la peste se extendieron por todas partes. ¿Es extraño, pues, que el fabuloso Oriente se les apareciera como un espléndido campo para la emigración? Así razonaban muchos de los afligidos occidentales. Gran parte de los que se unieron a las Cruzadas lo hicieron para escapar a las deudas y obligaciones que los oprimían; otros, por el contrario, para escapar al castigo de sus crímenes. Para las ciudades italianas, y, en general, para los comerciantes, las Cruzadas no fueron otra cosa que una magnífica oportunidad para la expansión comercial. Además de los provechos obtenidos por la venta del botín, el cobro del transporte de hombres y caballos y el suministro de provisiones, las ciudades italianas tenían gran interés en establecer sus propias agencias en las ciudades levantinas, con el objeto de adquirir las mercancías orientales más directamente y más baratas. Para los campesinos, las Cruzadas fueron un gran bien, pues les permitían escapar a la servidumbre. Muchos de ellos, en respuesta a los llamamientos de los "osados, ignorantes y apasionados oradores de plazuela, como el célebre Pedro el Ermitaño",¹² abandonaron la tierra para aumentar el número de los soldados profesionales. También se unieron a las cruzadas gran número de vagabundos, que aprovecharon la oportunidad para buscar aventuras y botín.

Cuando menos en teoría, a los cruzados se les garantizó, por medio del instrumento de la Iglesia, privilegios económicos de gran importancia: 1) se les eximió, total o parcialmente, del pago de las contribuciones; 2) podían enajenar sus tierras sin permiso de sus señores; 3) sus deudas fueron reducidas y se les absolvió del pago de los intereses; 4) sus propiedades y dependientes fueron puestos al cuidado del clero durante su ausencia. Además, los cruzados sólo podían ser demandados y juzgados ante los tribunales

eclesiásticos que, como es natural, les otorgaban un tratamiento muy favorable.

Con tan bellas perspectivas y seguridades no hay que sorprenderse de que la respuesta a las Cruzadas fuese casi instantánea y que miles de personas tomaran la Cruz. La primera hueste de los cruzados, en realidad, no contenía más que unos cuantos caballeros. Entre los que partieron al Oriente, formando verdaderos torrentes, desde fines del siglo XI al último cuarto del XIII figuraban representantes de todos los órdenes de la sociedad occidental: nobles y caballeros feudales, eclesiásticos, familias enteras de campesinos, comerciantes y revendedores. También abundaban los vagabundos, criminales, prostitutas, quebrados y villanos huidos.

Las expediciones a Oriente duraron casi dos siglos; pero el período más importante es el que va desde el año 1096 hasta la reconquista de Jerusalén por Saladino el 1187. La Primera Cruzada duró tres años (1096-99); la Segunda, dos (1147-49); la Tercera se desarrolló entre los años 1189 y 1192; la Cuarta, la aventura comercial a la cual ya nos hemos referido, duró dos años (1202-04); la trágica Cruzada de los Niños tuvo lugar el año 1212. Hubo cuatro expediciones más durante el siglo XIII, la última durante los años 1270-72.

Como expediciones militares dirigidas a la conquista de la Tierra Santa, las Cruzadas sólo consiguieron un éxito parcial y temporal. En último término sólo fueron un fracaso completo. Se fundaron varios Estados feudales en el Asia occidental bajo el dominio de los príncipes de Occidente, de los cuales el reino de Jerusalén sea tal vez el más conocido.¹³ Por lo que se refiere a nuestro propósito, los reinos latinos de la Tierra Santa fueron principalmente importantes como áreas de colonización para los descontentos de Europa y por los desenvolvimientos feudales y formulaciones legales que tuvieron lugar en los mismos.¹⁴ Antes de que terminara el siglo XIII los cristianos perdieron sus últimas posesiones en la Tierra Santa, que fueron a caer en manos de los devotos del Islam.¹⁵

Es corriente considerar las Cruzadas, principalmente, como expediciones de carácter militar, concibiéndolas como una guerra entre los mahometanos y los cristianos. Pero los historiadores de la última generación, dirigidos por Ernesto Barker, Dana C. Munro y otros, han llegado a la conclusión de que mucho más importantes que sus luchas fueron los contactos pacíficos entre cristianos y musulmanes durante casi doscientos años en Palestina, Siria y el Asia Menor. En los largos intervalos que hubo entre campaña y campaña se siguieron manteniendo relaciones comerciales, culturales y de otra índole. Los cruzados y sus asociados, los comerciantes italianos, ganaron un conocimiento creciente de la civilización y de la vida económica de los musulmanes. También conocieron por ellos las civilizaciones del Lejano Oriente. Hasta las actividades pacíficas de los cruzados fueron,

¹³ J. L. La Monte, *Feudal Monarchy in the Latin Kingdom of Jerusalem*, Academia Medieval de América, 1933.

¹⁴ Véase las pp. 114 y s.

¹⁵ El reino de Chipre fué fundado hacia el año 1195 y siguió siendo un Estado independiente hasta el año 1489.

¹¹ Artículo "Cruzadas", Enciclopedia Británica, 11ª ed. p. 324.

¹² Thompson, op. cit., p. 395. La Iglesia los autorizó para llamar a los caballeros y no a las clases inferiores.

seguramente, más importantes que sus hazañas guerreras, especialmente su preparación para un gobierno feudal de carácter sistemático.¹⁶

Los efectos de las Cruzadas sobre la vida social, económica y cultural de Europa no son muy claros y constituyen todavía materia de gran diferencia de opiniones entre los historiadores. Con anterioridad hemos tomado nota de la significación y cambios fundamentales que tuvieron lugar en la estructura de la civilización europea después del siglo XI. Algunos historiadores tienden a atribuir a las cruzadas el origen, o, cuando menos, el estímulo para estas transformaciones.¹⁷ Otros se inclinan a disminuir la influencia de las mismas en la vida de Europa. "Las Cruzadas", escribe Seignobos, "han producido, indudablemente, un efecto general sobre las sociedades cristianas; pero para todos estos efectos hubo más activas y positivas causas en los pueblos de occidente." Es extraordinariamente difícil distinguir entre los fenómenos europeos que simplemente ocurrieron al propio tiempo que las Cruzadas y los que fueron claramente influidos por ellas. Ciertamente algunos de los resultados directos usualmente atribuidos a las mismas no son susceptibles de prueba. No hay duda de que el continuado contacto entre las civilizaciones del Occidente y del Oriente ejerció una influencia evidente, aunque imponderable e inconmensurable, sobre la civilización europea. El poner en contacto al oeste con civilizaciones muy diferentes de la propia, y en la mayor parte de los casos superiores a ella, fué el mayor servicio de las Cruzadas. Desde este punto de vista todo estímulo dado a Europa por la interacción de las diferentes culturas y pueblos puede ser considerada como un resultado indirecto de las Cruzadas. Con referencia a las transformaciones que tuvieron lugar en la vida social y económica de Europa podemos decir con seguridad que las Cruzadas estimularon y aceleraron los movimientos ya existentes en la misma, así como, por otra parte, pusieron en movimiento varias tendencias nuevas y originales.

Entre estos desenvolvimientos que miraban al porvenir y pueden ser referidos a las Cruzadas, directa o indirectamente, conviene notar muy especialmente: 1) el descrédito de la Iglesia por haber predicado las Cruzadas que no lograron rescatar los Santos Lugares y la relajación de la disciplina eclesiástica, debido tanto al otorgamiento sin discriminación de las indulgencias como a la remisión de las penas por actos especiales de valor y generosidad; 2) más exploraciones y viajes al Oriente que tuvieron por consecuencia un incremento de los conocimientos geográficos y lo que podríamos denominar *descubrimiento* del Lejano Oriente por el Occidente antes del comienzo del siglo XIV; 3) el renacimiento del comercio con Siria y una creciente demanda de artículos orientales; 4) el incremento del comercio oriental que tuvo por resultado mayor prosperidad de las ciudades comerciales italianas, el desenvolvimiento de las grandes rutas terrestres europeas, muchas mejoras en las técnicas comerciales y el crecimiento de las ciudades

¹⁶ Como ejemplo de esta más nueva tendencia, véase Paetow, *op. cit.*, pp. 139-82; D. C. Munro, artículo "Cruzadas", *Enciclopedia de Ciencias Sociales*; Ernesto Barker, *The Legacy of Islam*, Oxford Press, 1931, pp. 40 y s., editado por Sir T. W. Arnold y Alfred Guillaume.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Abbott, *op. cit.*, vol. I, p. 34.

del norte de Europa; 5) algunos estímulos para el desarrollo de la economía monetaria europea con todas las consecuencias implicadas en cambio tan fundamental; 6) un golpe de muerte al sistema feudal, debido a las vidas y dinero perdidos por los nobles durante las Cruzadas; 7) la aparición y creciente influencia de la clase media en el Oeste.

Además, el contacto con las civilizaciones bizantina y musulmana sirvió para estimular el pulso cultural de Europa. Los conocimientos matemáticos y científicos de los occidentales fueron ampliados, se despertaron nuevos intereses, se adquirieron nuevos gustos, por lo que se refiere a la alimentación y al vestido, y se extendió hasta cierto punto el escepticismo y la tolerancia.¹⁸ Finalmente, el interés por las exploraciones y descubrimientos, tan ampliamente estimulados por las Cruzadas, continuó sin abatirse y cosechó sus resultados más espléndidos en el período de la expansión ultramarina de Europa, que comenzó a fines del siglo XV. Las Cruzadas marcan el comienzo de la expansión de la frontera europea, expansión que continuó hasta incluir todo el planeta.

V. CONTACTOS MEDIEVALES CON EL LEJANO ORIENTE Y SU INFLUENCIA SOBRE LA EXPANSION EUROPEA

Pisándole los talones a las Cruzadas vino el próximo e importante desenvolvimiento que estimuló en gran manera el contacto de los europeos con los países extranjeros. Tal desenvolvimiento está constituido por la serie de visitas al Lejano Oriente que, estimuladas principalmente por motivos religiosos y comerciales, comenzaron a mediados del siglo XIII y despertaron la curiosidad y la avaricia de los occidentales. No sólo impresionó a los rudos europeos la civilización altamente desarrollada del Lejano Oriente, sino que las fabulosas riquezas de aquellos países sugirieron la idea de que podría ganarse mucho dinero si se ampliaban los contactos comerciales.

Un gran acontecimiento histórico preparó y facilitó estos viajes. Los llamados tártaros conquistaron buena parte de Asia e invadieron muchos países musulmanes. Las potencias cristianas de Europa occidental consideraron a los tártaros como aliados potenciales contra las huestes mahometanas.

El primer viajero medieval que marchó desde Europa al Lejano Oriente y regresó con vida fué Juan del Piano Carpini. Fraile italiano de la orden franciscana, fué enviado a los tártaros, el año 1245, por el Papa Inocencio IV y logró ser recibido por el Gran Kan cerca de Karakorum, en Mongolia. El diario de sus viajes es la mejor de todas las descripciones medievales de los usos y costumbres de los tártaros. Como estuvo presente en la elección del Kan pudo incluir una descripción de las ostentosas e impresionantes ceremonias relacionadas con dicha elección. Juan estuvo ausente dos años y regresó a la corte papal el año 1247.

¹⁸ Carlos Seignobos, *History of Medieval and Modern Civilization*, Scribner, 1907, esp. X.

Casi una década después, Guillermo de Rubruck, fraile flamenco, fué enviado por el rey Luis IX de Francia con una misión para el Kan. Comenzó su viaje el año 1251 y regresó a Francia el 1255. A la capacidad de sus antecesores para describir con exactitud unía una gran amenidad. Pero el más famoso de todos estos viajeros medievales que marcharon al Lejano Oriente fué Marco Polo (1254-1324). Dos comerciantes italianos, los hermanos Polo, Nicolás y su tío Maffeo, habían visitado al Kan, el cual les pidió que volvieran a la corte papal y regresaran con una compañía de hombres sabios que pudiesen instruirles en la ciencia occidental. No lograron convencer a dichos sabios, pero, a su regreso, les acompañó el joven Marco, que entonces tenía diecisiete años. Partieron de Italia en noviembre de 1271 y llegaron a la corte del Kan en mayo de 1275. Este quedó cautivado inmediatamente por la inteligencia y energía de Marco Polo, que fué enviado por él, en misión, a distantes regiones que se extendían desde Siberia a la India. Fué, además, nombrado gobernador de una importante ciudad China.¹⁹

Marco Polo era un agudo observador y tomó amplias notas de sus experiencias más notables. Después de muchos años de prestar servicios fieles al Gran Kan, consintió éste, aunque con repugnancia, en concederle permiso para que regresara el año 1292. Llegó a Venecia el año 1295. Fué hecho prisionero el año 1298 en un combate naval que tuvo lugar entre Génova y Venecia. Durante su estancia en la prisión de Génova dictó sus famosos *Viajes* a un compañero de cautividad, Rusticiano de Pisa, que, afortunadamente, poseía marcada habilidad literaria. Estos *Viajes* figuran entre los más importantes diarios que se hayan escrito jamás. Son no sólo interesantes sino muy detallados y exactos. Miss Elena Power dice respecto de los mismos:

Es casi imposible hablar con demasiado elogio de la riqueza de sus observaciones o de su exactitud. Cierzo que repite algunas leyendas corrientes entre los viajeros y que cuando habla de referencia, comete a menudo inexactitudes; pero respecto de lo que ha visto con sus propios ojos es casi siempre exacto; tuvo una gran oportunidad y fué lo suficientemente grande para aprovecharla.²⁰

Aunque Marco Polo había sido precedido por otros viajeros, que ya han sido mencionados, sus *Viajes* agregaron mucho a nuestro conocimiento del Lejano Oriente. Los profesores Yule y Beazley describen así su importancia para los descubrimientos geográficos medievales:

Marco Polo es el primer viajero que traza una ruta a través de toda la extensión del Asia y describe los reinos visitados; es también el primero en hablar de la corte de Pekín; el primero que reveló las riquezas y extensión de China; el primero que mencionó las naciones que limitan con la misma; el primero que hizo algo más que mencionar el nombre del Tibet, que habló de Burma, Laos, Siam, Cochinchina, el Japón, Java, Sumatra, etc.; las islas de Nicobar y Andamán, Ceilán y la India, pero como países vistos y parcialmente explorados; el primero que en los tiempos medievales nos ha descrito con claridad el imperio de Abisinia y la isla de Socotra,

mencionando además Zancibar y Madagascar; también nos conduce a la remotamente opuesta región de Siberia y a las costas del Artico, hablándonos de trineos conducidos por perros, de osos blancos y de tunguses montados en renos.²¹

La profunda impresión que los hechos contenidos en el libro de Marco Polo causó a los europeos de su época, ha sido bien resumida por el profesor Gillespie:

Los europeos que tuvieron oportunidad de leer, antes de la invención de la imprenta, el libro de Marco Polo tuvieron que impresionarse considerablemente debido al contraste existente entre las sórdidas condiciones en que vivían los países europeos de entonces y la avanzada civilización y los esplendores del imperio del Gran Kan. En él se encontraban grandes ciudades como Pekín, que ocupaba veinticuatro millas cuadradas y tenía calles "tan amplias y rectas que desde una puerta podía verse la opuesta"; como Kin-sai, en el sur de China, con sus doce mil puentes de piedra, sus cuatro mil baños públicos, sus numerosos barcos y comerciantes "tan numerosos y ricos que sus riquezas no podían ser dichas ni creídas". Los grandes palacios de mármol rodeados de hermosos parques en que vivía el Gran Kan, adulado por una magnífica corte, cubierta de espléndidas vestiduras de oro y seda bordadas con costosas joyas; los grandes almacenes de grano que se mantenían como una salvaguardia contra el hambre; el servicio de mensajeros del Kan, que llegaba hasta los límites más extremos de su imperio; todas estas cosas tan maravillosas para los europeos que todavía las buscaban siglos después cuando Colón hizo sus famosos viajes de descubrimiento. Tal vez más sorprendente todavía era la isla de Cipango (Japón), situada al este del continente asiático, donde, de acuerdo con Marco Polo, "el oro abunda fuera de toda medida". En dicha isla, se decía, había un gran palacio techado completamente de oro y pavimentado con grandes láminas del mismo metal "como losas de piedra de más de dos dedos de gruesas".²²

Otros viajeros siguieron a Juan, Guillermo y Marco Polo al Oriente. Un legado papal, Juan del Monte Corvino (1247-1328), fraile franciscano, logró el honor de ser arzobispo de Pekín. El año 1329 envió el papa a un dominico francés llamado Jordano con una misión de carácter religioso a la India. Era un agudo observador y un escritor excelente. Tanto a él como a Juan de Monte Corvino y a Oderico de Pordenone debió Europa medieval las principales ampliaciones de su conocimiento de la India. Pero el viajero más importante de todos fué un explorador musulmán, Ibn Battuta (1304-78), que empleó unos veintiocho años viajando más o menos continuamente por Africa y Asia. Estimó que había recorrido unas setenta y cinco mil millas, y la narración de sus viajes, aunque a veces llena de imaginación, es, por regla general, exacta e instructiva.

Se despertó gran interés popular por estos viajes al Lejano Oriente debido a un libro de ficción titulado *The Travels of Sir John Mandeville*. Esta obra fué publicada la primera vez en francés entre los años 1357 y 1371. Era una obra de fantasía, combinación indiscriminada de antiguos enciclopedistas, como Plinio, compiladores medievales, como Vicente de Beauvais, y viajeros de la época al Lejano Oriente. Aunque se trata de una mezcla extraña de realidad y ficción, se apoderó de la imaginación popular y des-

¹⁹ Sobre Marco Polo, véase E. E. Power, *Medieval Peoples*, Houghton Mifflin, 1924, cap. II.
²⁰ En A. P. Newton, ed., *Travel and Travellers in the Middle Ages*, Knopf, 1926, p. 135.

²¹ Artículo "Marco Polo", *Enciclopedia Británica*, 11ª ed., vol. XVIII, p. 174.
²² J. E. Gillespie, *History of Geographical Discovery, 1400-1800*, Holt, 1933, p. 9.

perió gran atención por las riquezas y maravillas del Lejano Oriente. Los efectos sociales e intelectuales de estos viajes han sido resumidos admirablemente por Miss Power:

No es necesario insistir sobre el efecto de la tremenda masa de conocimientos exactos que las narraciones de Marco Polo llevaron al emprendedor mundo mercantil de Venecia y Génova y al no menos emprendedor mundo eclesiástico que todavía acariciaba el gran proyecto de convertir a los tártaros. Los dos frailes que primero penetraron en Mongolia y los tres comerciantes que por primera vez hicieron el viaje de ida al Catay por tierra y volvieron a Europa por mar no fueron más que los iniciadores de un movimiento más amplio. Entonces se vió con claridad que el imperio tártaro había sido el causante de una de las revoluciones más notables de la historia del mundo, porque puso en contacto, por primera vez, los dos extremos de la Tierra. Europa y el Lejano Oriente. Durante los siguientes cincuenta años aproximadamente, entre los años 1290 y 1340, una corriente continua de viajeros tomó la ruta de Oriente. Se necesitaban, claro es, nuevas rutas para el comercio, pues la destrucción del poder latino en Palestina, que culminó con la pérdida de San Juan de Acre el año 1291, interrumpió seriamente las antiguas. El término "rutas comerciales" es usado con intención, pues, aunque algunos de los mejores libros de viajes correspondientes a este periodo fueron escritos por misioneros, el verdadero ímpetu para esos viajes fué debido al comercio y las jornadas más frecuentes a Persia, la India y el Catay fueron hechas por comerciantes.

Los comerciantes se dieron cuenta entonces de que no eran ya simples clientes que tenían que detenerse ante las cerradas puertas del Oriente y cargar sus barcos con los géneros traídos hasta dicho término por los intermediarios musulmanes; se encontraron con la novedad de que podían pasar por dichas puertas y seguir las rutas comerciales. Entonces les fué permitido un acceso directo al Oriente, y por esto se ha dicho con verdad que "la unificación del Asia por los mongoles fué un hecho tan importante para el comercio de la Edad Media como el descubrimiento de América para el Renacimiento, pues equivalió al descubrimiento de Asia"...

Seguramente hay pocos episodios de la Historia más notables e interesantes que estos años, cuando un arzobispo italiano ejercía su oficio en Pekín, los comerciantes genoveses tenían un *fondaco* en Zaiton y traficaban en los puertos de la India, los franciscanos fundaban conventos en las ciudades de Persia y China o enviaban misiones al Turkestan y los comerciantes o misioneros seguían regularmente los caminos de las caravanas que cruzaban el Asia central y navegaban en juncos por el Océano Indico o por entre las islas de las Especias.²³

En los últimos años del siglo XIV los tártaros fueron expulsados del Asia occidental por los musulmanes y desplazados de China por la dinastía xenófoba de los Ming. Con esto la libertad de los viajeros cristianos para moverse entre el Oriente y Occidente se acabó. A partir de este momento sólo les fué permitido traficar con los orientales en ciertos puntos o en los términos de las rutas comerciales del Lejano Oriente. Pero en menos de una centuria la curiosidad de Europa por el Oriente había sido enormemente estimulada, y su conocimiento de estas extensas áreas, extraordinariamente incrementado. Aunque los contactos culturales fueron entonces muy reducidos, se conservaron las relaciones comerciales que sirvieron de esqueleto al renacimiento del comercio medieval ya descrito en un capítulo anterior.²⁴ Por muchos años este nuevo comercio estuvo controlado por las ciudades-

estado de la cuenca del Mediterráneo y muy especialmente por las de la península italiana; pero, a su debido tiempo, comenzaron a surgir y a progresar las ciudades de la costa del Atlántico, que no podían permanecer inactivas ante el monopolio de las de la cuenca mediterránea.

Aunque el volumen del comercio exterior de Europa durante la Epoca de las Tinieblas fué mayor de lo que hasta ahora se había supuesto,²⁵ es cierto que el renacimiento más notable del comercio medieval en el Oeste fué posterior a las Cruzadas.²⁶ Los pueblos de Europa occidental buscaban las especias del archipiélago Malayo y de las Indias Orientales para hacer agradables sus groseros y mal conservados alimentos. Deseaban, además, las piedras preciosas de Persia y la India; las drogas, perfumes, gomas, tintes y maderas de las Indias, China y el Japón; las sedas, paños, telas, tapices y géneros finos de acero de Siria, Persia y el Asia Menor. La demanda de estos artículos, despertada, o cuando menos aumentada por el contacto con el Oriente durante las Cruzadas, fué explotada en primer lugar por las ciudades-estados italianas. Sus comerciantes compraban estos productos que les llegaban del Oriente por el mar Rojo, el Asia Menor o el Turquestán, los dirigían a Europa y los vendían a comerciantes encargados de su distribución.

Por muchos años, incluso hasta nuestros días, una venerable tradición dominante en las obras históricas europeas consideraba la ocupación de las rutas comerciales del Oriente antes mencionadas por los turcos después del año 1453 como la causa principal de la decadencia de las ciudades-estados italianas y la razón más importante de los intentos posteriores de los europeos occidentales para descubrir nuevas rutas al Oriente. Esta concepción no es más que una fase de la teoría catastrófica del origen de los tiempos modernos, que consideró la caída de Constantinopla como el punto de partida del desenvolvimiento de la civilización moderna. El Renacimiento y la Reforma fueron atribuidos otras veces a la toma de Constantinopla por los turcos. Para nosotros es evidente que este acontecimiento poco o nada tuvo que ver con el Renacimiento, la Reforma o los descubrimientos ultramarinos.

Un examen de las estadísticas de precios posteriores al año 1453²⁷ no revela efecto apreciable alguno de la ocupación turca sobre el volumen o los precios de los artículos procedentes del Lejano Oriente. Esto revela que no hubo una perturbación seria del comercio con el Lejano Oriente después del año 1453, puesto que la demanda europea de los productos orientales parece que siguió siendo constante e incrementó algo. Toda disminución del suministro de dichos géneros hubiera provocado una elevación de los precios correspondientes. Esta investigación señala igualmente el hecho de que los turcos no ocuparon o cerraron las rutas comerciales del sur al Lejano Oriente hasta casi una generación después de que la comunicación ultramarina con las Indias había sido establecida.

²³ Power, en Newitt, op. cit., pp. 136 y 137.

²⁴ Véase el Cap. VI.

²⁵ Véase las pp. 187 y s.

²⁶ Véase la p. 191.

²⁷ Especialmente por el profesor A. H. Lybyer.

Parece, pues, que la causa principal de la exploración ultramarina fueron los celos de los poderes marítimos y de los comerciantes de Europa Occidental por el monopolio italiano del comercio de Oriente. Con los portugueses y los españoles también los motivos religiosos —“cruzadas, conquistas y aventuras”— fueron de gran importancia.

Los portugueses comenzaron bajo la dirección del príncipe Enrique el Navegante²⁵ y de Bartolomé Díaz, a mediados del siglo xv, las exploraciones que terminaron con el viaje de Vasco de Gama a la India el año 1498. Bajo los auspicios de España, Colón descubrió América el año 1492 y la flota de Magallanes dió la vuelta al mundo en 1519-22. Estas y las subsiguientes exploraciones abrieron el camino a contactos más extensos y constituyeron el fundamento geográfico de la expansión de Europa, de la Revolución Industrial y del alba de la Historia Moderna.

VI. EXPLORACIONES Y DESCUBRIMIENTOS MAS IMPORTANTES

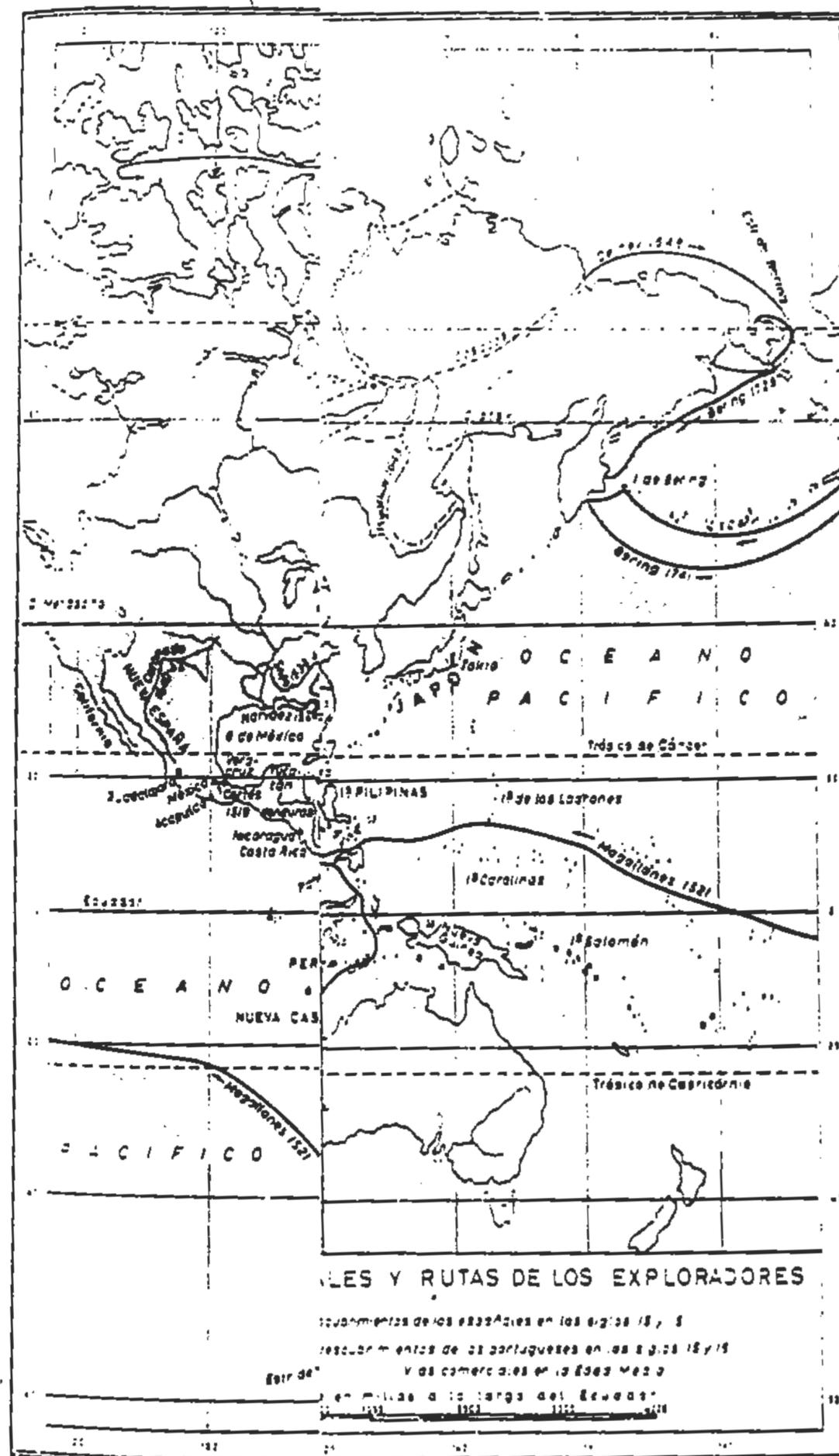
I. EXPLORACION PORTUGUESA

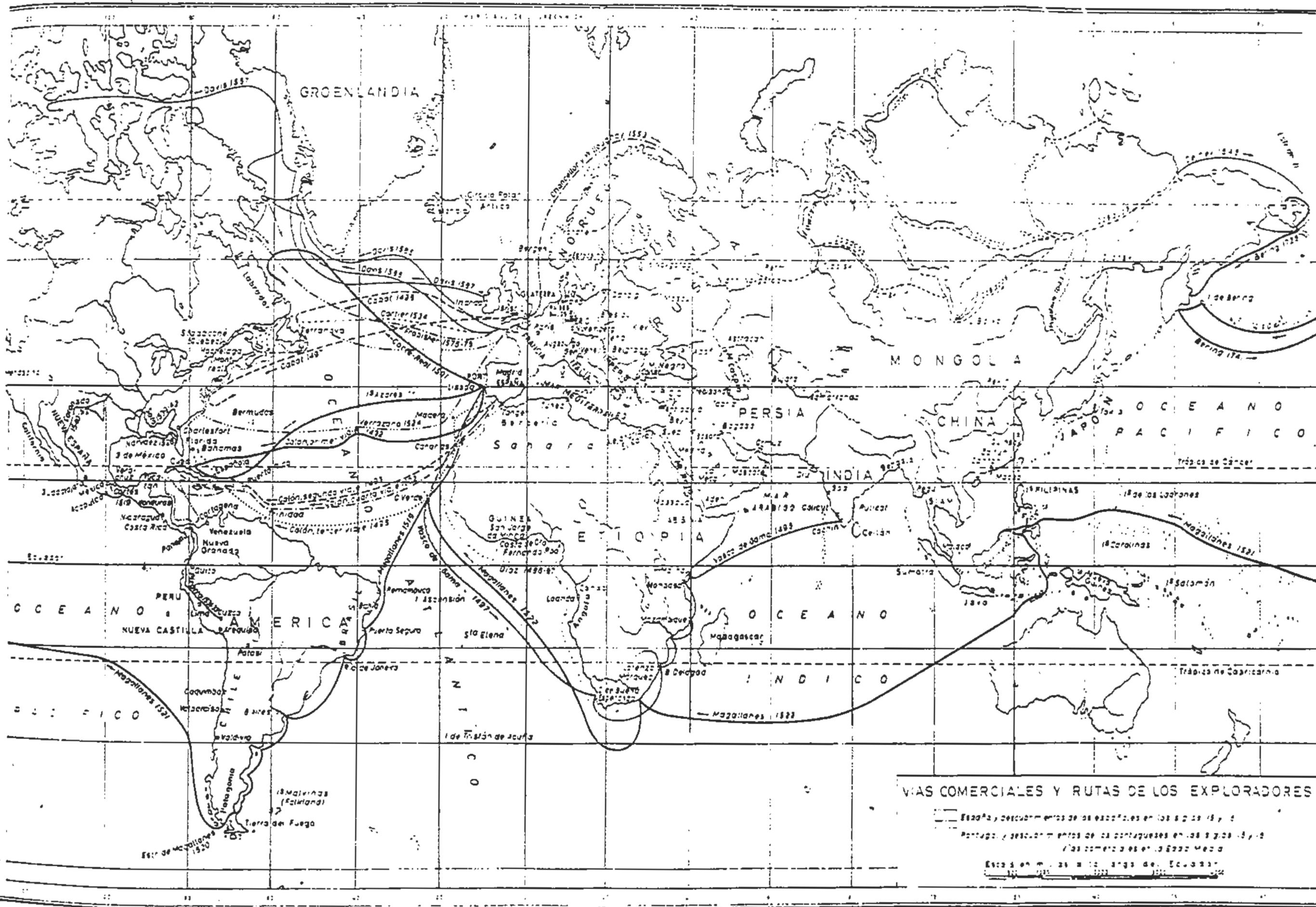
El Príncipe Enrique *el Navegante*, de Portugal, siendo gobernador de Ceuta y del Algarbe, la región más meridional de dicho país, concibió el plan de explorar la costa occidental africana más allá del cabo Bojador para buscar una nueva ruta al Oriente.²⁶ Todas las fuentes de información disponibles fueron empleadas, y por un período seguido de más de cincuenta años el príncipe Enrique estuvo enviando barcos para que exploraran la costa africana y las islas adyacentes en beneficio de la navegación comercial. Garantizando licencias a la empresa privada, el príncipe atrajo a muchos logreros y poco después los barcos estaban llevando esclavos a Portugal. Las exploraciones fueron más frecuentes. En los años 1447-48 un barco llegó a Cabo Verde, y diez años después Diego Gómez fué enviado a explorar las islas de ese nombre en busca de oro y de una ruta marítima a la India. Muerto el príncipe Enrique, estas empresas fueron continuadas con intermitencia hasta que, finalmente, el año 1486 Bartolomé Díaz consiguió rodear el Cabo de Buena Esperanza, con lo que, por fin, quedaba abierta la ruta intuida y buscada.

Celosos de los éxitos de las expediciones españolas, los portugueses, en tiempo de Manuel *el Afortunado*, equiparon una pequeña flota que fué puesta bajo el mando de Vasco de Gama. Esta expedición partió el año 1497 para la India por la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Después de detenerse en las islas de Cabo Verde para reavituallarse, la flota continuó hacia el sur durante noventa y tres días antes de atracar en la bahía de Santa Elena, situada cien millas al norte del Cabo. Rodearon este último el mes de

²⁵ Sir C. R. Beazley, *Prince Henry the Navigator*, Putnam, 1895.

²⁶ Algunos historiadores dudan de que Enrique realmente concibiera su proyecto con la intención de buscar una nueva ruta para el Oriente.





VIAS COMERCIALES Y RUTAS DE LOS EXPLORADORES

— España, descubrimientos de los españoles en los siglos XV y XVI
 — Portugal, descubrimientos de los portugueses en los siglos XV y XVI
 — Vías comerciales en la Edad Media
 Escala en millas de Ecuador

noviembre, y Vasco de Gama, luchando con las tormentas, los motines de su gente, los vientos y las corrientes, intentó atracar en tres diferentes lugares, pero los belicosos nativos se lo impidieron. En Melinde hizo amistades con el sultán del país y logró los servicios de un piloto que le sirviera de guía por el Océano Indico. Después de navegar durante veintitrés días, logró, finalmente, echar el ancla en Calicut,³⁰ puerto importante de la costa occidental de la India, llamada Malabar, después de haber transcurrido más de un año de su partida de Portugal.

La ruta de Vasco de Gama fué seguida por muchas flotas que se dirigían al Oriente. Esto provocó la hostilidad de los musulmanes, porque se vieron privados de gran parte de su comercio y por el mal trato que recibían los nativos musulmanes.

Cuando se enteraron de que los musulmanes de Levante y la India estaban preparando un ataque contra su país, los portugueses enviaron una gran flota contra ellos al mando de Francisco de Almeida y los vencieron en la batalla naval de Diu, febrero del año 1509. De esta manera conquistó Portugal el control del Océano Indico.

Bajo la dirección de un general competente, Alfonso de Albuquerque, sucesor de Almeida como virrey de la India, el puerto de Goa, al norte de Malabar, y Malaca fueron atacados con éxito. Se construyeron fuertes, uno en Malaca que controlaba el paso de los estrechos al más remoto Oriente. Siguió a las islas de las Especias y aquí organizó establecimientos comerciales que después hicieron posible la ampliación del comercio de los portugueses hasta China. En los años siguientes gran número de portugueses emigraron al Oriente, preocupados más por la adquisición de riquezas que los países orientales les ofrecían, que por la exploración industrial y agrícola de las nuevas colonias. Aunque una larga serie de establecimientos comerciales y militares se extendían desde Cantón al Estrecho de Gibraltar a mediados del siglo XVI y aunque el Mar Rojo, el Océano Indico y el Atlántico del Sur estaban firmemente controlados, la empresa no resultó tan provechosa como pudo haberlo sido. Lisboa se convirtió en el centro de las casas comerciales de la mayor parte de las naciones europeas y los secretos comerciales de los portugueses pronto llegaron a ser propiedad común. La riqueza fácilmente lograda tendió, gradualmente, a relajar la acción vigorosa que había sido la característica de estos pueblos en los primeros días de la expansión ultramarina.

Dos años, aproximadamente, después del viaje de Vasco de Gama y varios después del primero de Colón, Portugal envió otra flota de trece barcos con mil doscientos marineros a las órdenes de Pedro Alvarez Cabral para tomar posesión del comercio oriental. Cuando navegaba en dirección muy marcada hacia el suroeste, Cabral descubrió unas tierras cuya propiedad pretendió para Portugal. Estas tierras eran el Brasil y España, que había aprovechado el valor y el ingenio de Colón, no fué ya el único poder del Hemisferio occidental.

³⁰ Que no es la moderna Calcuta.

2. DESCUBRIMIENTOS ESPAÑOLES

Cristóbal Colón, que había nacido en Génova y después vivió en Portugal, muy pronto llegó a convencerse de que se podría llegar a las Indias Orientales navegando hacia el oeste, idea ya bastante difundida entre los geógrafos. Con el deseo de comprobar esta idea sometió sus planes a Portugal, a Inglaterra y a todos los demás Estados de alguna importancia marítima, salvo Venecia, siendo rechazados por todos sucesivamente. Por último, la reina Isabel de Castilla decidió apoyarlo y destinó cien mil dólares para la empresa. Con esta cantidad preparó tres barcos, y el 3 de agosto del año 1492 partió del puerto de Palos con dirección al Oeste. Desde las Canarias, su primera estación, siguió la misma dirección y treinta y tres días después (12 de octubre de 1492) descubrió unas tierras que él creyó ser las costas de Asia, aunque, en realidad, eran una de las Bahamas. Hasta más de un siglo después de Colón, los europeos no lograron darse cuenta de la existencia de un Hemisferio occidental situado entre Europa y las Islas Orientales y China.

Magallanes, un portugués al servicio de España, fué comisionado el año 1519 para conducir una flota de cinco barcos por el Atlántico, rodear la América del Sur y llegar a las islas de las Especias. Partió de Sanlúcar de Barrameda, siguió la costa oriental de la América meridional hacia el sur, se detuvo todo el invierno en Patagonia, cruzó al extremo sur del continente el estrecho que lleva su nombre³¹ y penetró, por último, en el Pacífico. Motines, desertiones, hambres, el escorbuto y el miedo a navegar por el extremo del mundo fueron algunas de las dificultades que tuvo que padecer y combatir. Se perdieron dos de sus barcos. Al aproximarse al Asia, trató Magallanes de conquistar las Filipinas en nombre de España, pero durante las hostilidades con los nativos fué muerto, así como gran número de sus marineros, y uno de sus tres barcos incendiado. De los dos que quedaron, el *Trinidad* intentó de nuevo cruzar el Pacífico, pero tuvo que retroceder a las Molucas y sus marineros fueron hechos prisioneros por los portugueses. El *Victoria* continuó su viaje, rodeó el Cabo de Buena Esperanza y logró llegar a España tres años después de su salida. La circunnavegación del Globo fué un acontecimiento de importancia extraordinaria para la historia del mundo, pues obtuvo más datos sobre su tamaño y probó, definitivamente, que la Tierra es redonda. Además, la gran extensión del Pacífico y la distancia extraordinaria existente entre América y Asia fué, por primera vez, satisfactoriamente conocida.

3. EXPLORACIONES FRANCESAS, INGLESA Y HOLANDESA

Temerosos o celosos del poder y la riqueza amasados por España y Portugal, los ingleses, franceses y holandeses intentaron exploraciones por su propia cuenta. Enrique VII, rey de Inglaterra, envió al veneciano

³¹ James Bryce, *South America*, Macmillan, 1914, cap. VIII.

Juan Cabot al noroeste para que intentase descubrir una nueva ruta para llegar a las Indias.³² El año 1497 atracó en la costa norteamericana próxima a la Península del Labrador, dando, de este modo, base a las pretensiones de Inglaterra al Nuevo Mundo. Durante los cien años siguientes, Inglaterra, todavía con la esperanza de encontrar una ruta septentrional a las Indias, siguió enviando barcos a esta región. Inspirada por los esfuerzos de Inglaterra, Francia también envió navegantes a esta área, aunque abandonó la idea mucho antes que Inglaterra. Uno de sus navegantes, Jacques Cartier, al explorar la costa oriental norteamericana, remontó el río San Lorenzo hasta Lachine Rapids (1534-36) y de esta manera puso las bases de las pretensiones francesas al Canadá. Estas empresas, aunque fracasaron en su principal objetivo, descubrieron, sin embargo, a Europa el valor de las pesquerías de Terranova. Enrique Hudson exploró la costa atlántica de Norteamérica, a sueldo de los holandeses, y remontó el río que lleva su nombre el año 1609. El inglés Francisco Drake atracó el año 1578, mientras circunnavegaba el Globo como un salteador de barcos españoles (1577-80), en el norte de California, que pretendió para Inglaterra. Drake ha sido el más intrépido y el más afortunado de los exploradores ingleses. Su viaje alrededor del mundo en los años 1577-80 sólo puede ser comparado con el de Magallanes. Drake recorrió, sin embargo, muchas más tierras que Magallanes y sus marineros. Tocó el Brasil, pasó el Estrecho de Magallanes, remontó el Pacífico hasta el 48° de latitud norte, marchó después a Java y volvió a Inglaterra por el Cabo de Buena Esperanza.

Los ingleses, durante el siglo XVII, consiguieron fundar colonias en la costa atlántica de la América del Norte desde el Canadá hasta Florida. Los holandeses habían fundado los nuevos Países Bajos y estaban extendiéndose hacia el sur cuando fueron detenidos por los ingleses. Los franceses habían fundado establecimientos comerciales y militares en los valles de los ríos San Lorenzo y Misisipi, así como en la región de los Grandes Lagos.

El año 1553 los ingleses enviaron tres barcos hacia el nordeste en busca de un pasaje para China. Uno de ellos, mandado por Ricardo Chancellor, consiguió llegar a Arcángel en la costa rusa del Mar Blanco. Hizo un convenio comercial con el zar y fundó la compañía Moscovia. El año 1584 también los holandeses fundaron un establecimiento comercial en Arcángel.

Después de la victoria de Inglaterra sobre España y la Armada Invencible (1588), James Lancaster fué enviado con una expedición para hacer contacto con el Oriente, y el 31 de diciembre del año 1600 comenzó la lucha para fundar el monopolio del comercio inglés en las Indias mediante la incorporación de la Compañía de las Indias Orientales Inglesas. El año 1602 se fundó una compañía semejante por los holandeses, y en fecha posterior, al darse cuenta de su éxito, los franceses fundaron una tercera.

En las Indias Occidentales los holandeses habían formado la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales el año 1617-21, colonizaron

³² N. M. Gross, *The Search for the Northwest Passage*, Columbia University Press, 1934.

muchas de las Antillas, especialmente Curazao, y realizaban extenso comercio de contrabando con la Tierra Firme. No contentos con los progresos que habían hecho, enviaron un ejército para conquistar el Brasil, el Perú y México; pero el intento fracasó, no sin haber logrado poner pie temporalmente en el Brasil. Los españoles, con su negligencia acostumbrada, no consiguieron proteger adecuadamente las Indias Occidentales y pronto los ingleses pudieron establecerse en las islas Barbados, San Cristóbal, Jamaica y otras muchas; los holandeses lo hicieron en Curazao y San Eustasio; los franceses en la Martinica, Guadalupe, parte de Santo Domingo y otras de menos importancia.

4. EXPANSION DE LOS RUSOS HACIA EL ESTE

Mientras tanto, los rusos, en un intento para escapar a la injusta severidad de su gobierno y buscar pieles, se extendieron hacia el Oriente y penetraron en Siberia.³³ El año 1639 alcanzaron las aguas orientales y construyeron un fuerte en las costas del Mar de Okhotsk. El año 1690 descubrieron la Península de Kamchatka y tuvieron noticias de un extraño país situado al nordeste. Cuando lo supo Pedro el Grande envió algunas expediciones para comprobar su verdad. Por último, el año 1740, Bering, un navegante danés al servicio de Rusia, pudo contemplar la América del Norte. Cuatro años después misioneros y exiliados se establecieron en la bahía Yakutat y en Sitka, Alaska. Poco después, los barcos españoles, franceses e ingleses, así como los rusos, cruzaban las aguas que rodean Alaska, con la esperanza de adquirir las riquezas procedentes de la caza de las focas.

En este capítulo, nuestro tratamiento de la expansión europea ha sido terminado arbitrariamente, por razones pedagógicas y cronológicas, alrededor del año 1800. En un capítulo posterior describiremos los movimientos expansivos de los siglos XIX y XX, incluidas las invasiones del Lejano Oriente, la conquista completa de la India, la ocupación de la Australia, la partición de Africa, la expansión posterior de Rusia en Siberia y otras semejantes.³⁴

VII. IMPERIOS COMERCIALES RIVALES

La época de la política mundial que se extiende desde el año 1500 hasta el año 1763 puede ser más inteligentemente interpretada si se la considera como la de la aparición y lucha de aquellos imperios comerciales rivales cuyas exploraciones y conquistas acabamos de examinar, aunque brevemente. Este período comienza con la elevación de Portugal a la supremacía comercial después del regreso de Vasco de Gama de la India el año 1499

y acaba con la derrota de los franceses por la Gran Bretaña en América del Norte y en India el 1763.

Aprovechándose de su superioridad en la exploración de Oriente, Portugal ocupó las Islas de las Especias y diversos puntos de las costas hindú y africana, cosa que le permitió desarrollar un tráfico considerable. Pero su energía interior no se correspondía con el esfuerzo que le impuso esta extensísima y rápida expansión exterior. Carecía de poder naval para defender su monopolio del comercio; no logró organizar una distribución sistemática y competente de los artículos orientales; no disponía de cantidad suficiente de artículos para ser enviados al Oriente a cambio de las materias compradas; además, la corrupción de sus empleados no le permitió controlar a los comerciantes sin escrúpulos. Su decadencia invitaba a la agresión por parte de los extranjeros y el año 1580 Portugal fué incorporada a España que la mantuvo sujeta por unos sesenta años.

España rivalizó muy pronto con Portugal por la supremacía colonial y comercial, ocupando la mayor parte del Nuevo Mundo, especialmente América central y meridional, así como varias islas del Pacífico. La impresionante riqueza que con esto se aseguró y controló pudo hacer de este país el más grande de los poderes modernos, si hubiese sido guiada por una sabia política fiscal y administrativa, pero esta sabiduría faltó y la decadencia de España fué ligeramente menos rápida y completa que la de Portugal.

La regulación excesivamente minuciosa del comercio colonial bajo el mercantilismo³⁵ español debilitó el comercio de las colonias con la metrópoli y provocó el contrabando; un sistema del trabajo nativo cruel y destructor disminuyó la productividad de las mismas; la expulsión de los judíos y de los moriscos hizo que se vieran obligadas a salir de España las clases más ricas, en tanto que la repudiación de sus deudas apresuró la retirada del crédito que le habían otorgado los alemanes; la intolerancia religiosa y las exacciones fiscales determinaron la emancipación de los ricos Países Bajos; la Inquisición acabó con toda iniciativa y originalidad intelectual; por último, la pérdida de la *Invencible* el año 1588 significó el fin de la supremacía naval española.³⁶ A principios del siglo XVII España estaba convirtiéndose en un poder de segundo orden, categoría en la que ha seguido hasta ahora.

Estimulados a la acción por la opresión española, los Países Bajos detentaron la supremacía comercial en Europa por más del medio siglo siguiente al año 1590. Ocuparon casi todas las antiguas posesiones portuguesas orientales, así como ricas áreas de América del Norte y del Sur.³⁷ Pero los holandeses no estaban a la altura de la tarea de integrar y administrar un imperio permanente de gran extensión.³⁸ Como las antiguas con-

³³ W. R. Shepherd, *Latin America*, Holt, 1914, cap. IV, y J. W. Morrocks, *Short History of Mercantilism*, Brentano's, 1922, cap. VII.

³⁴ *Cambridge Modern History*, vol. III, cap. XV.

³⁵ *Ibid.*, vol. III, cap. VI, y Hendrik van Loon, *The Fall of the Dutch Republic*, Houghton Mifflin, 1921.

³⁶ Clive Day, *History of Commerce*, Longmans, 1922, ps. 195-96.

Barca.—17.

³⁷ André Lobanov-Rostovsky, *Russia and Asia*, Macmillan, 1933, caps. I-IV, y F. A. Gulder, *Russian Expansion on the Pacific 1541-1850*, A. H. Clark, 1914.

³⁸ Véase el Cap. XIX.

federaciones griegas, los Países Bajos formaban un grupo ligeramente unido de celosas ciudades-estados, más bien que una unidad nacional compacta; la "furia española" contribuyó a la ruina de Amberes y el cierre del Escalda acabó con su prosperidad; los holandeses dedicaron sus principales energías a la actividad comercial, pero concedieron poca atención a una política colonial permanente; en lucha con Inglaterra bajo Cromwell, durante los primeros años de la restauración los holandeses fueron derrotados por completo. Aunque la fuerza naval holandesa fué destruida a mediados del siglo XVII, los Países Bajos consiguieron retener su posición predominante en el comercio mundial de añarreo hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando menos hasta el año 1750.

Francia se vió impedida de hacer una pronta entrada en la lucha comercial y colonial por las divisiones religiosas que acabaron en guerras civiles durante los últimos años del siglo XVI. Aun cuando hizo algunos intentos sistemáticos para luchar como un poder comercial y colonial de primera clase, su fuerza estaba zapada por la política suicida de Luis XIV. En el momento crítico de la competencia colonial, Luis prodigó la energía nacional francesa en inútiles intentos para extender sus fronteras orientales y humillar a los Habsburgos. Francia era inmensamente más rica y potencialmente más poderosa que Inglaterra en los siglos XVII y XVIII; pero fué derrotada en el conflicto final debido a su administración corrompida, a su fracaso para dedicar bastantes recursos a la ampliación de sus colonias y a la adopción de una política colonial fatalmente débil, la de una ocupación militar muy diseminada.

Aunque hacia el año 1763 Inglaterra se había convertido en la nación colonial y comercial más importante de Europa, hasta el tiempo de Isabel no fué sino un Estado relativamente pequeño y débil. El poder marítimo creciente de la Gran Bretaña se basaba en la preparación naval dada a sus marineros mediante las expediciones de carácter pirático dirigidas contra los españoles. La extensión de éste quedó patente con la destrucción de la *Invencible* el año 1588. Después que los holandeses fueron vencidos hacia la mitad del siglo XVII, comenzó el duelo, que duró cien años, entre Inglaterra y Francia por la supremacía comercial. Inglaterra consideró su empresa colonial con toda seriedad, mientras que Francia la consideró como un "problema accidental" en comparación con la lucha dinástica en el Continente de Europa entre Borbones y Habsburgos. Pero la principal significación de esta lucha de un siglo fué el haber sido la expresión de dos diferentes sistemas coloniales: la ocupación y explotación intensiva de áreas limitadas frente a la colonización poco numerosa de vastos territorios por unos cuantos soldados y comerciantes. El año 1688, unos trescientos mil colonos ingleses ocupaban la estrecha región de la costa atlántica, mientras que unos veinte mil franceses se extendían por las vastas regiones del Canadá y el Valle del Misisipi. Con los franceses en peores condiciones por la inútil disipación de su energía e infinitamente menos eficientes que los ingleses por lo que hace a su política colonial, sólo había una salida posible para el conflicto. Por el Tratado de París

de 1763, que terminó la guerra de Francia y de los indios, la Gran Bretaña se apoderó de la inmensa mayoría de las colonias francesas de América y la India.

Pero este gran triunfo de la Gran Bretaña sobre su tradicional enemigo europeo le envolvió en una lucha mucho más seria con sus enemigos coloniales más agresivos, las colonias inglesas de las costas del Atlántico.³⁹ La ocupación del extenso territorio conquistado a los franceses y situado al oeste de los Alleghenies obligó a Inglaterra a reconstruir su política colonial hasta este momento organizada sueltamente y reforzada sin energía. Esta organización imperial exigía gastos adicionales que la Gran Bretaña se propuso obtener de impuestos directos y del reforzamiento de las leyes de navegación que dormitaban hacia mucho tiempo. Pero esta política fiscal determinó la oposición de los comerciantes coloniales de América, acostumbrados hacia mucho tiempo a contrabandear sin obstáculos, que se unieron a los propietarios endeudados de las colonias del sur para reforzar su aspiración a la independencia.⁴⁰ La revolución que siguió fué esencialmente una guerra civil dentro del Imperio británico, durante la cual los liberales ingleses y americanos hicieron causa común contra los conservadores y autócratas de ambos países.⁴¹ La causa colonial prevaleció en parte porque los liberales ingleses deseaban la paz⁴² y en parte también porque los franceses, queriendo vengar su derrota de los años 1756-63, contribuyeron a ella.

La pérdida de las colonias británicas más importantes de América provocó una determinada tendencia en el sentido de garantizar mayor autonomía a las restantes. Este cambio de actitud se reflejó en las leyes de Quebec de los años 1774 y 1791, la ley del Parlamento irlandés de 1782 y el Acta de la India de 1784; pero la completa revisión de la política imperial inglesa en sentido liberal no tuvo lugar hasta medio siglo después, con posterioridad al famoso informe de Lord Durham, como consecuencia de la rebelión canadiense de 1837.

En esta primera fase de la expansión ultramarina de Europa no participaron Alemania y Austria,⁴³ la primera a causa de las guerras religiosas y la segunda debido a su aislacionismo, inercia o proximidad a una gran porción de territorio europeo sin desarrollar. El hecho de que estos Estados quedaran fuera del círculo de los nuevos poderes comerciales y coloniales fué de una importancia extraordinaria, por lo que hace a la determinación de su evolución política y económica posterior, y es de gran significación tanto para su subsiguiente historia como para la del resto del mundo. Aunque no participó en la expansión ultramarina, Rusia lanzó un movimiento en dirección sur hacia el Mar Negro y en dirección al Oriente

³⁹ Véanse las pp. 295 y s.

⁴⁰ Estudiado especialmente por Sydney George Fisher, A. M. Schlesinger y Carl Becker.

⁴¹ H. E. Barnes, *History and Social Intelligence*, Knopf, 1926, cap. IX y A. N. Schlesinger, *New Viewpoints in American History*, Macmillan, 1922, cap. VII.

⁴² Hecho puesto de relieve por G. O. Trevelyan, John Fiske, W. E. H. Lecky y C. H. Van Tyne.

⁴³ El Gran Elector de Brandeburgo estableció unos cuantos puestos en la costa occidental de África, y el emperador de Austria, Carlos VI, asoció a la Compañía de Ostende en su comercio con las Indias.

por Siberia, que la convirtió en un importante participante en el segundo gran período de la expansión colonial, especialmente el posterior al año 1870. Incluso en el siglo XVIII había, como hemos visto, establecido puestos avanzados en Alaska.

Esta discusión preliminar tiene importancia para llamar la atención sobre las actividades coloniales de los Estados europeos que participaron en este proceso de expansión. Pero, como habíamos supuesto desde el comienzo, el aspecto más importante de la expansión europea entre los años 1500 y 1800 consiste en las repercusiones de las experiencias europeas en el exterior sobre la propia sociedad europea. En los próximos capítulos dedicaremos nuestra atención a las varias fases de esta reacción de la expansión sobre las condiciones imperantes en Europa.

BIBLIOGRAFIA

- Sir J. A. Hammerton: *Universal History of the World*, Amalgamated Press, 1927-29, 8 vols., caps. CIX, CXI, CXXXII-XXXIII, CXXXVII, CXLVI, CLII.
- D. C. Munro: *The Kingdom of the Crusaders*, Appleton-Century, 1935.
- R. A. Newhall: *The Crusades*, Holt, 1927.
- A. P. Newton, ed.: *Travel and travellers in the Middle Ages*, Knopf, 1926, caps. V-X.
- E. E. Power: *Medieval People*, Houghton Mifflin, 1924, cap. II.
- M. W. Spilhaus: *The Background of Geography*, Lippincott, 1935.
- J. E. Gillespie: *History of Geographical Discovery, 1400-1800*, Holt, 1933, ps. 1-63, 77-96.
- *History of Europe, 1500-1815*, Knopf, 1928, caps. IV, XVI, XVIII.
- C. J. H. Hayes: *Political and Cultural History of Modern Europe*, 3ª ed., Macmillan, 1934, 1936, dos vols., vol. I, caps. II, IX.
- Heaton: *Economic History of Europe*, caps. XII-XIII.
- William Cunningham: *Essay on Western Civilization in Its Economic Aspects*, Putnam, 1898-1900, dos vols., vol. II, libro V, cap. III.
- W. C. Abbot: *The Expansion of Europe*, Holt, 1924, dos vols., vol. I, caps. III, VI, IX, XIII-XIV, XVII-XVIII, XX; vol. II, caps. XXVI, XXX, XXXII.
- E. P. Cheyney: *The European Background of American History, 1300-1600*, Harper, 1904, caps. I-VI.
- Ramsay Muir: *The Expansion of Europe*, 3ª ed. rev., Houghton Mifflin, 1928 caps., I-IV.
- W. L. Dorn: *Dynastic Ambitions and Colonial Enterprise*, Harper.
- M. D. Stevens y Jonas Pendleton: *Sea Lanes*, Minton, Balch, 1935, pt. I.
- Clive Day: *History of Commerce*, n. ed., Longmans, 1922, part. III, caps., XIX-XX, XXVI-XXVII.
- J. H. Robinson: *Readings in the History of Western Europe*, Ginn, 1904, dos vols., vol. I, cap. XV.
- J. H. Robinson y C. A. Beard: *Readings in Modern European History*, Ginn, 1908, dos vols., vol. I, caps. VI-VII.
- E. P. Cheyney, ed.: *Readings in English History*, n. ed., Ginn, 1922, cap., XIII.

CAPITULO VIII

LA REVOLUCION COMERCIAL Y LOS COMIENZOS DE LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA MODERNAS

I. REVOLUCION COMERCIAL

1. PROGRESOS DE LA NAVEGACION Y DE LA CONSTRUCCION DE BARCOS

Tal vez el efecto más notable e inmediato de la expansión europea fué su influencia sobre Europa y el mundo del comercio. Los resultados obtenidos en este orden constituyen lo que en sentido estricto y técnico se llama la Revolución Comercial.

La era de la expansión y del desenvolvimiento comercial dependió de varias e importantes innovaciones en el arte de la navegación. En primer lugar, debemos tener presente la serie de inventos llevados a cabo en el campo de los instrumentos de navegación desde el compás primitivo y el astrolabio hasta el desenvolvimiento de la corredera en el siglo XVII y del cronómetro en el XVIII.¹ Como hemos visto, la brújula no fué conocida por los occidentales hasta fines del siglo XIX.² Su origen es incierto, aunque muchos creen que llegó a Europa de la China o de la India por mediación de los musulmanes. El astrolabio, un círculo de bronce graduado para determinar la altura de los cuerpos celestes, era conocida antes del año 800, pero no fué empleado en la navegación occidental por Juan II de Portugal hasta el año 1485 aproximadamente. El cuadrante, que reemplazó al astrolabio, era un instrumento que contenía un arco graduado de noventa grados, usado para medir con cierta aproximación la altura de los cuerpos celestes. Data de principios del siglo XVI. El sextante es un instrumento mucho más exacto destinado a computar la altura de los cuerpos celestes y a determinar sus distancias angulares. Fué inventado, independientemente, por el capitán John Hadley, de la Marina británica, y Tomás Godfrey, de Filadelfia, el año 1731. Suplantó al astrolabio y al cuadrante. El cronómetro, el primer

¹ E. P. Cheyney, *The European Background of American History, 1300-1600*, Harper, 1904, ps. 47-59, y Abbot, *The Expansion of Europe*, vol. II, ps. 272-73.

² Véase la p. 131.

LA REVOLUCION COMERCIAL

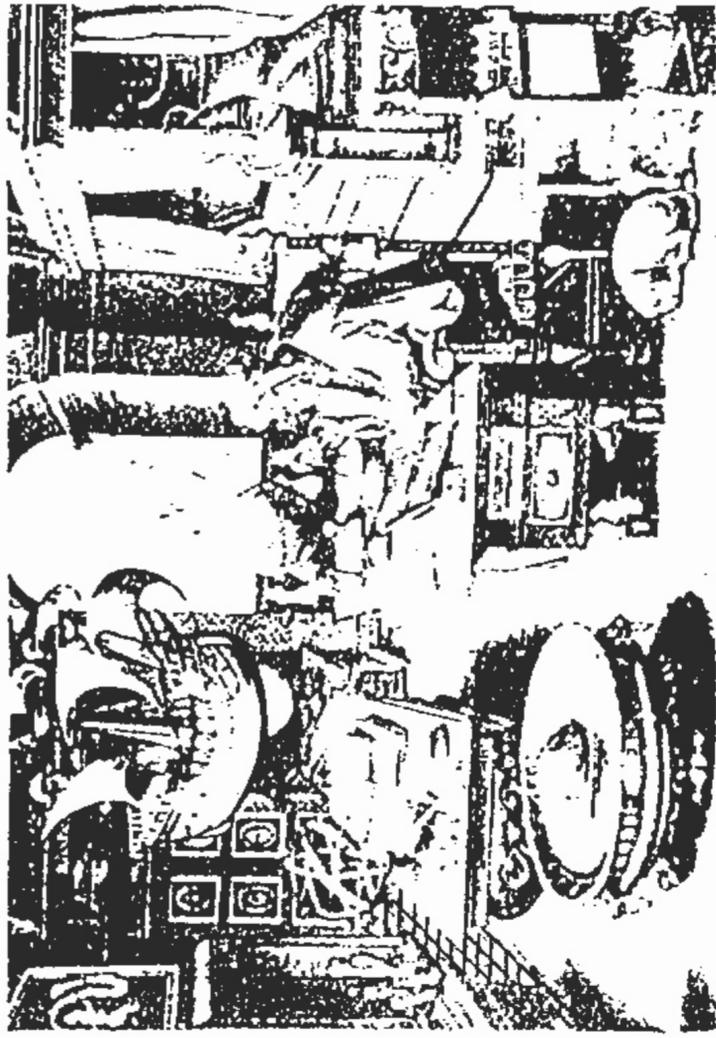
te fueron también importados por primera vez después del año 1500. El maíz, aunque llevado a España por Colón antes de que terminase el siglo xv, nunca fué en Europa una cosecha tan popular como en los Estados Unidos. Se cultivó para pienso de vacas y cerdos con carácter extensivo, y en algunas religiones del sur y del sureste de Europa —por ejemplo en Rumanía— constituye uno de los artículos principales de la dieta del campesino. Nuevas variedades de aves de corral fueron introducidas como resultado de los contactos ultramarinos, entre las que figuran muy particularmente el pavo de México, la gallina de Guinea, de Africa, y la de Java, de Oceanía. Aunque el pavo procede de América, su aspecto exterior le valió un nombre oriental (*turkey*) porque los productos misteriosos o extraños eran, usualmente, atribuidos entonces al Oriente, cuyo símbolo era Turquía.

Probablemente las nuevas bebidas alteraron aún más que los alimentos y el mobiliaje la estructura de los contactos sociales en Europa. Las bebidas alcohólicas, conocidas desde hacia largo tiempo en esta parte del mundo, fueron complementadas con los vinos de las islas Madera y Canarias, así como el ron, fabricado con el azúcar y las melazas de las Indias Occidentales. Una bebida entonces muy popular, llamada ponche, se hacía con ron, azúcar, jugo de limón, especias y agua. Pero mucho más importantes fueron las bebidas no alcohólicas. Los holandeses aprendieron en las Indias Orientales a beber té de la China, y lo introdujeron en Europa en el siglo xvii. Cien años después se había convertido en una de las más importantes mercancías del comercio internacional. Los intentos de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales para traficar con él en las colonias americanas, bajo condiciones desaprobadas por sus ciudadanos principales, es recordado como uno de los más interesantes episodios preliminares de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.

Los europeos habían descubierto las virtudes del café, en sus contactos con Arabia a fines de la Edad Media. Moka, la capital del Yemen, ciudad situada en la costa arábiga del Mar Rojo, fué la primera fuente del café para el consumo europeo. Casi todo el café consumido en Europa hasta fines del siglo xvii procedía de dicha región. En el siglo siguiente, los holandeses trasladaron la industria cafetera a sus posesiones de las Indias Orientales y muy especialmente a Java. Los portugueses la llevaron al Brasil, aproximadamente por la misma época, y desde aquí se extendió a otras regiones de la América tropical del sur.

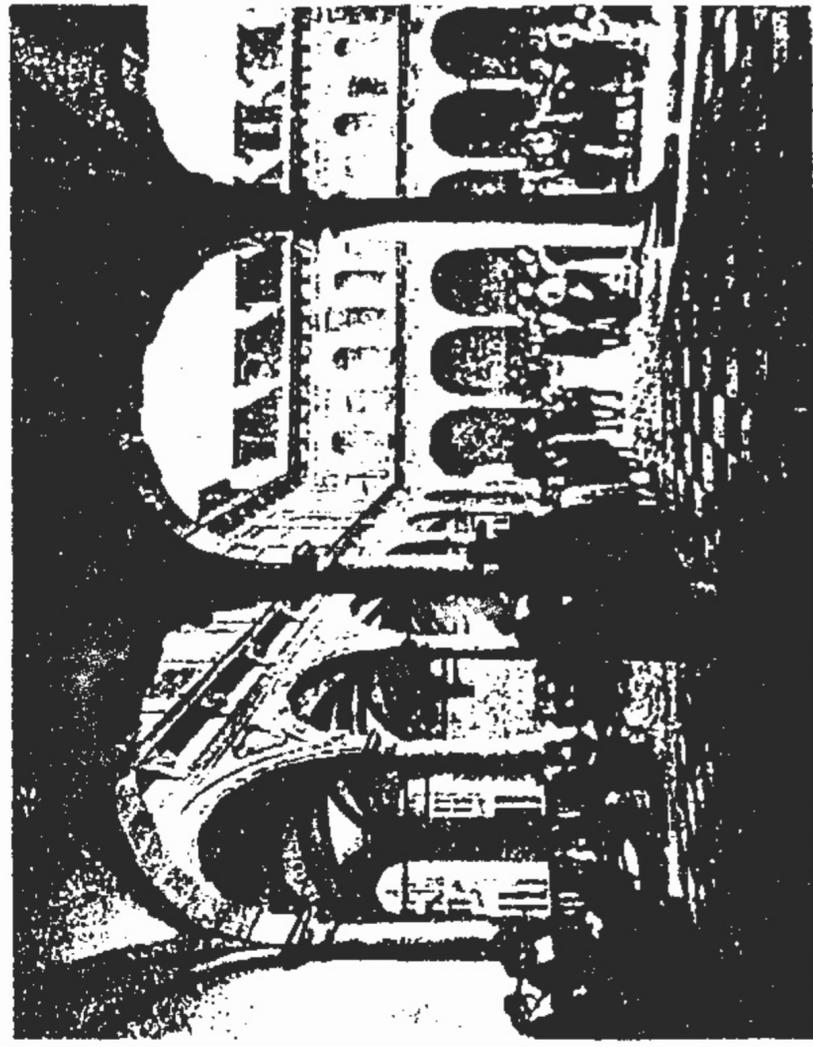
La tercera bebida no alcohólica importante fué el chocolate, producto fabricado con el haba del cacao, procedente de México y de la América Central. Además del cacao y del azúcar contiene vainilla, un nuevo producto.

Con la apertura de los *cafés* comenzó un nuevo capítulo en la vida social de Europa. Eran lugares de reunión, particularmente para hombres. Contribuyeron a destruir el hogar como un compartimiento separado de la sociedad. Las empresas de negocios se fraguaban a menudo en los cafés, muchas intrigas políticas fueron zurdidas en ellos y los autores y artistas adoptaron la costumbre de reunirse en los mismos.



Colectión Bettmann

INSTRUMENTOS QUE HICIERON POSIBLE LA EXPANSION DE EUROPA



Colectión Bettmann

LA BOLSA DE AMSTERDAM

LA REVOLUCION COMERCIAL

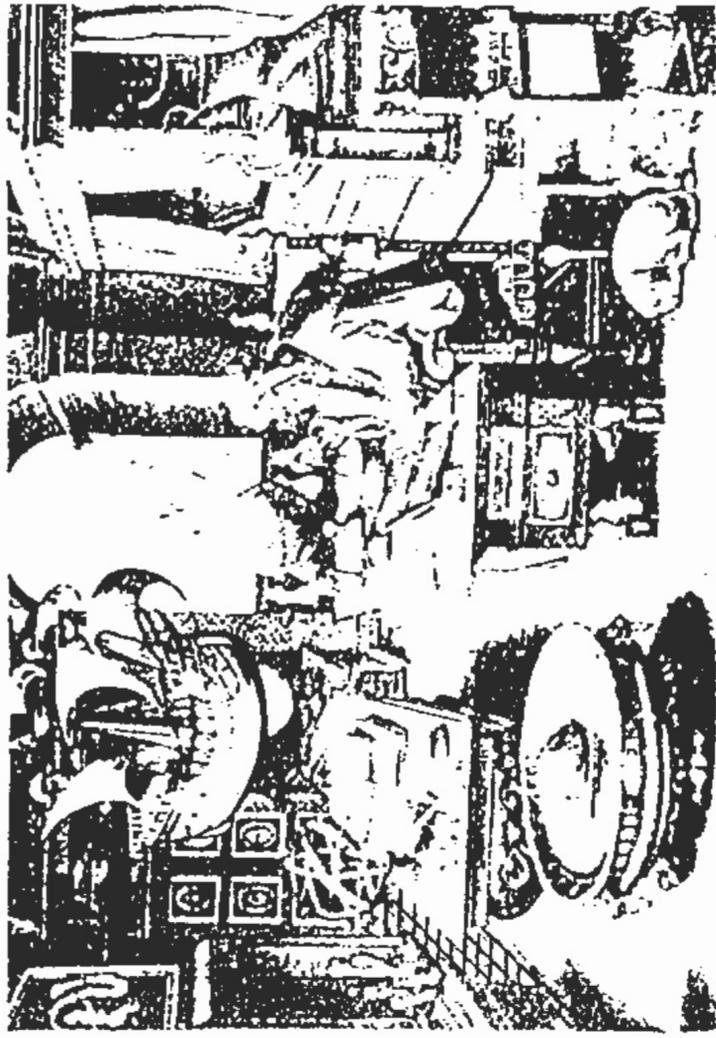
te fueron también importados por primera vez después del año 1500. El maíz, aunque llevado a España por Colón antes de que terminase el siglo xv, nunca fué en Europa una cosecha tan popular como en los Estados Unidos. Se cultivó para pienso de vacas y cerdos con carácter extensivo, y en algunas religiones del sur y del sureste de Europa —por ejemplo en Rumanía— constituye uno de los artículos principales de la dieta del campesino. Nuevas variedades de aves de corral fueron introducidas como resultado de los contactos ultramarinos, entre las que figuran muy particularmente el pavo de México, la gallina de Guinea, de Africa, y la de Java, de Oceanía. Aunque el pavo procede de América, su aspecto exterior le valió un nombre oriental (*turkey*) porque los productos misteriosos o extraños eran, usualmente, atribuidos entonces al Oriente, cuyo símbolo era Turquía.

Probablemente las nuevas bebidas alteraron aún más que los alimentos y el mobiliaje la estructura de los contactos sociales en Europa. Las bebidas alcohólicas, conocidas desde hacia largo tiempo en esta parte del mundo, fueron complementadas con los vinos de las islas Madera y Canarias, así como el ron, fabricado con el azúcar y las melazas de las Indias Occidentales. Una bebida entonces muy popular, llamada ponche, se hacía con ron, azúcar, jugo de limón, especias y agua. Pero mucho más importantes fueron las bebidas no alcohólicas. Los holandeses aprendieron en las Indias Orientales a beber té de la China, y lo introdujeron en Europa en el siglo xvii. Cien años después se había convertido en una de las más importantes mercancías del comercio internacional. Los intentos de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales para traficar con él en las colonias americanas, bajo condiciones desaprobadas por sus ciudadanos principales, es recordado como uno de los más interesantes episodios preliminares de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.

Los europeos habían descubierto las virtudes del café, en sus contactos con Arabia a fines de la Edad Media. Moka, la capital del Yemen, ciudad situada en la costa arábiga del Mar Rojo, fué la primera fuente del café para el consumo europeo. Casi todo el café consumido en Europa hasta fines del siglo xvii procedía de dicha región. En el siglo siguiente, los holandeses trasladaron la industria cafetera a sus posesiones de las Indias Orientales y muy especialmente a Java. Los portugueses la llevaron al Brasil, aproximadamente por la misma época, y desde aquí se extendió a otras regiones de la América tropical del sur.

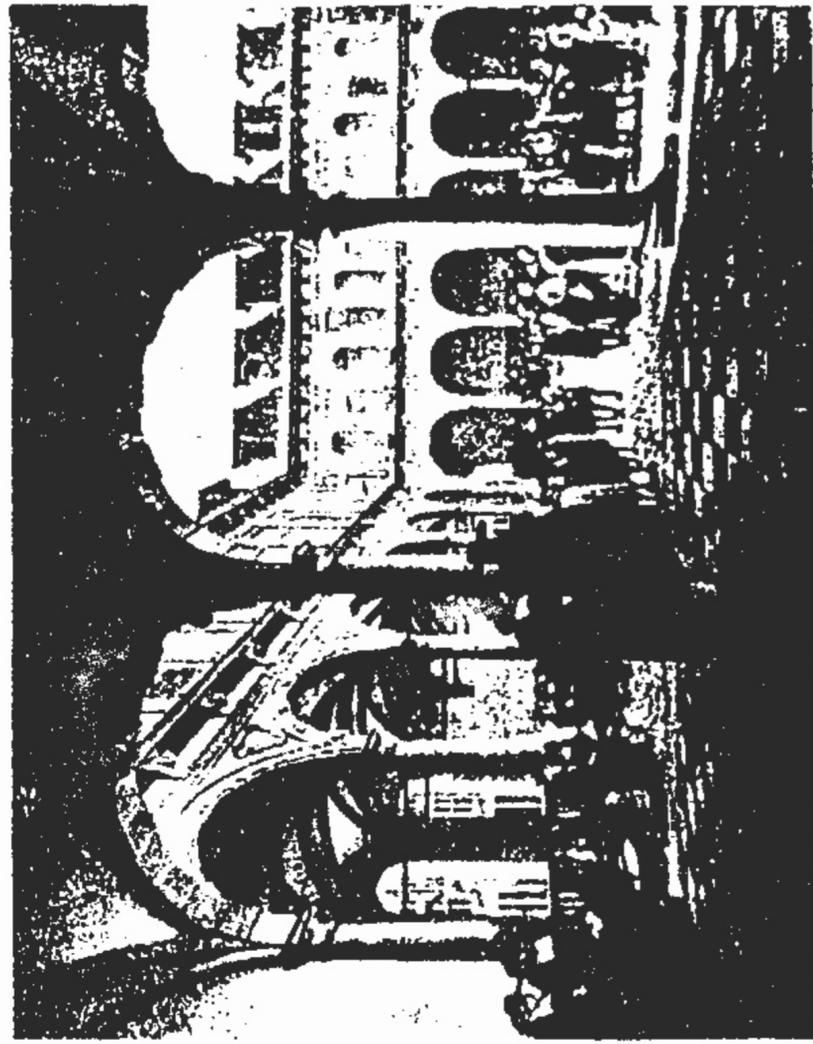
La tercera bebida no alcohólica importante fué el chocolate, producto fabricado con el haba del cacao, procedente de México y de la América Central. Además del cacao y del azúcar contiene vainilla, un nuevo producto.

Con la apertura de los *cafés* comenzó un nuevo capítulo en la vida social de Europa. Eran lugares de reunión, particularmente para hombres. Contribuyeron a destruir el hogar como un compartimiento separado de la sociedad. Las empresas de negocios se fraguaban a menudo en los cafés, muchas intrigas políticas fueron zurdidas en ellos y los autores y artistas adoptaron la costumbre de reunirse en los mismos.



Colectión Bettmann

INSTRUMENTOS QUE HICIERON POSIBLE LA EXPANSION DE EUROPA



Colectión Bettmann

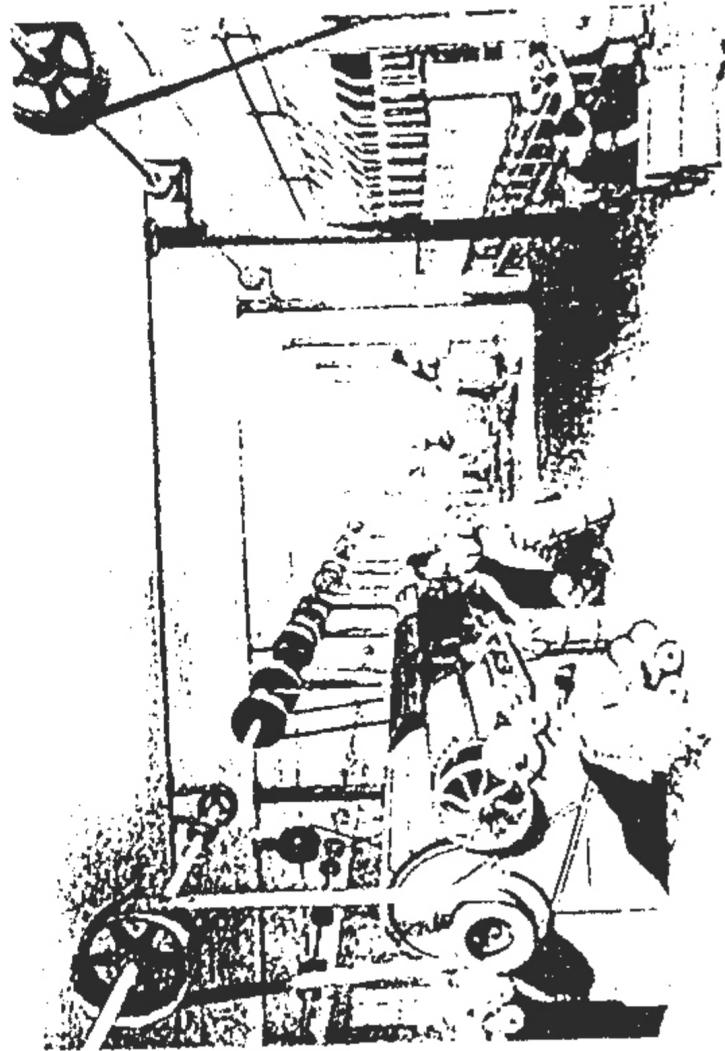
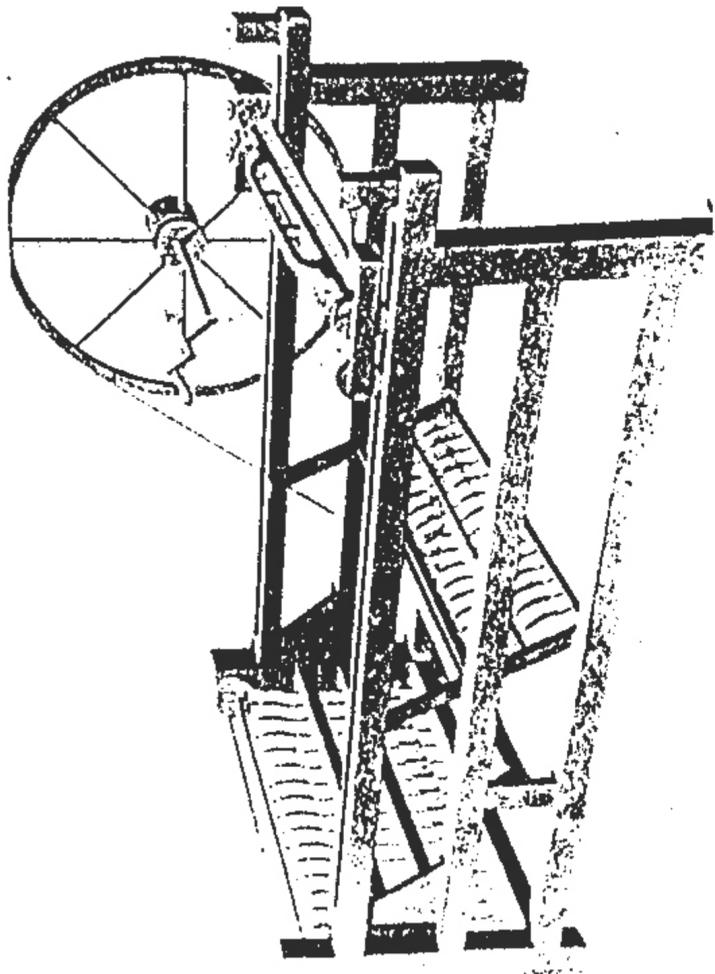
LA BOLSA DE AMSTERDAM

También deberíamos mencionar el tabaco, pues repercutió de un modo similar, cuando no con mayor fuerza, sobre las costumbres sociales. Al llegar por primera vez de las Indias Occidentales, fué usado por sus propiedades terapéuticas. Al principio encontró una gran oposición apoyada incluso por los reyes er cuanto a su uso general como forma de recreo tolerable. El rey Jaime I de Inglaterra fué uno de los críticos más famosos y vigorosos de la nueva costumbre; pero, a pesar de todo, la demanda de dicho producto en Europa aumentó de manera tan considerable que determinó su cultivo en grande escala tanto en las Indias Occidentales como en las colonias de la costa sur atlántica de Norteamérica, donde muy pronto llegó a ser el artículo de exportación más importante.

Además de gran número de frutas, vegetales y bebidas, que en un principio fueron consideradas como medicinas, también llegaron a Europa durante este período muchas drogas de indudable valor terapéutico. Entre ellas debería mencionarse la quinina, el bálsamo, la zarzaparrilla, el opio y la espadaña dulce. La más importante, la quinina, procedía del Perú y llegó a Europa en el siglo xvii. Se ha probado que es muy valiosa para combatir el paludismo y otras fiebres. En períodos anteriores y en muchas zonas, el paludismo había adquirido las proporciones de una plaga. Las nuevas drogas afeclaron beneficiosamente a la Medicina europea de la época, pues disminuyeron la aplicación de las sangrías en toda suerte de enfermedades, estimularon los comienzos de la moderna ciencia médica y extendieron de modo notable la materia médica.

MAQUINA DE HILAR DE HARGREAVES

Colección Bettmann



Colección Bettmann

FABRICA DE HILADOS PRIMITIVA

3. AUMENTO DEL VOLUMEN DEL COMERCIO

La fase más notable de la Revolución Comercial está constituida por el gran incremento del volumen del comercio que tuvo lugar entonces. Hasta dicho momento, el comercio de Europa con el resto del mundo se había confinado muy estrictamente a los productos orientales, principalmente especias, sedas, tapices, piedras preciosas, maderas perfumadas y artículos semejantes. La mayor parte de las mismas, con la notable excepción de las especias, eran artículos de lujo más bien que artículos de consumo corriente. Con el descubrimiento de nuevas áreas, particularmente en el Nuevo Mundo y en las Indias Orientales, el suministro de estos artículos creció mucho, y toda una nueva serie de mercancías le fueron añadidas. La demanda europea de estos nuevos productos aumentó entonces firmemente.

De esta primera época nos quedan muy pocas estadísticas comerciales lo suficientemente amplias o compiladas con el cuidado y la inteligencia pertinentes para que merezcan ser citadas. Tenemos, pues, que visualizar la extensión del progreso económico logrado entonces principalmente por otros caminos. Hacia el año 1600 la vida de las clases superiores se vio profundamente afectada por el influjo de los nuevos artículos, pero el grado de innovación varió mucho de una localidad a otra. Los nuevos Estados no habían logrado todavía sistemas económicos bien organizados o unificados

y las líneas internas de comunicación eran todavía pobres casi en todas partes. Hacia el año 1700 las clases medias, particularmente en Inglaterra, Holanda, España y Portugal, habían cambiado, por regla general, su modo y tipos de consumo, pero las masas trabajadoras todavía vivían de modo muy semejante a como habían vivido en la Edad Media. Hasta el siglo XVIII no lograron los auténticos efectos de la expansión de Europa penetrar en los cimientos de la sociedad europea y estimular la llamada Revolución Industrial, que alteró las condiciones de la vida humana más profundamente que ningún otro acontecimiento histórico.

A pesar de su derrota naval a manos de Inglaterra medio siglo antes, los Países Bajos siguieron siendo uno de los Estados comerciales más importantes a principios del siglo XVIII, y aunque se vieron privados de su supremacía antes del año 1800, no dejaron, por esto, de ser un predominante Estado comercial y naviero.

Aunque inferior a los holandeses en poder y actividad comercial durante el siglo XVII, Inglaterra había ya comenzado a desenvolver su comercio y su manufactura, que muy pronto iban a colocarla en una posición de indisputada jefatura, por lo que hace a la industria y el comercio del Viejo Mundo. A fines del siglo XVII Inglaterra importaba anualmente géneros por valor de unos 27 000 000 de dólares y exportaba otros por valor de unos 32 000 000. Estas cifras se vieron aumentadas seis veces, aproximadamente, en los cien años siguientes. En el año 1802 las importaciones alcanzaron la cifra de unos 157 000 000 y las exportaciones la de 207 000 000.

Por último, Inglaterra logró una enorme superioridad económica sobre Francia y otros de sus competidores (antes de la aparición de Alemania después del año 1870), porque el futuro dependía de las dos líneas de actividad que estaban comenzando a cultivar: el comercio ultramarino y la manufactura de artículos para la exportación. Aunque los cambios comerciales de la vida inglesa anticipasen el futuro, hay que tener en cuenta que dichos cambios ocurrieron gradualmente. El año 1700, el comercio extrauropeo de Inglaterra llegó al 21% de todo su comercio exterior, mientras que el de Francia el año 1716 no totalizaba sino un 18%. Setenta años después las proporciones eran, respectivamente, del 40 y el 33%. Pero la rápida expansión del comercio y el creciente predominio de las exportaciones sobre las importaciones constituyen una tendencia evidente y muy notable, como se demuestra con las siguientes estadísticas:

COMERCIO INGLÉS EN EL SIGLO XVIII⁴

Valor de las importaciones		Valor de las exportaciones	
1720	£ 6 090 053	1705	£ 5 305 966
1730	7 780 019	1709	5 913 357
1740	6 703 775	1711	5 962 988
1750	7 772 039	1713-15 (Promedio) ..	7 696 573

⁴ J. B. Botolph. *English Society in the Eighteenth Century*, Macmillan 1924, p. 33.

Valor de las importaciones		Valor de las exportaciones	
1760	9 832 502	1725-35 (promedio) ..	7 891 739
1753	11 651 281	1749-51 ..	12 599 112
1759	37 784 000	1755-7 ..	11 708 515
1798	42 261 000	1762-3 ..	14 693 270
1802	31 470 000	1775-6 ..	17 492 515
		1783-5 ..	22 641 952
		1790-2 ..	31 464 800
		1789-7 ..	38 506 771
		1802 ..	41 400 800

Como observa Clive Day: "Las cifras demuestran que el comercio exterior de Inglaterra aumentó entre cinco y seis veces durante el curso del siglo XVIII; en su primera mitad avanzó, pues, considerablemente, pero en la segunda se movió a una velocidad revolucionaria."⁵

La situación al comienzo del siglo XVIII quedará bien ilustrada por el café, un artículo de consumo muy raro en Europa un siglo antes. El consumo de este producto se dobló entre los años 1710 y 1720 y de nuevo en la década siguiente; pero en los cinco años posteriores, 1730-35, casi se triplicó. El café sólo constituye una ilustración sugestiva de la situación general. Los paños fueron mucho más importantes desde este punto de vista, porque su importación tenía, necesariamente, que impedir su manufactura. La manufactura de paños hizo, a su vez, que el hierro y el carbón adquirieran una importancia fundamental, y los nuevos métodos manufactureros que se valían de esos productos revolucionaron el mundo moderno.

En el siglo XVII Inglaterra llevaba a cabo un gran tráfico de pescado salado con sus colonias del Atlántico del Sur y las Indias Occidentales. Por el contrario, con sus colonias de América del Sur mantenía un tráfico muy elevado en tabaco y arroz y había puesto las bases de un floreciente comercio en artículos de navegación. Hacia un lucrativo negocio de pieles con sus colonias del Atlántico del Norte y la región de la Bahía de Hudson. Importaba de las primeras pieles, maderas, bacalao y aceite. Con las Indias Occidentales sostenía un enorme tráfico en azúcar, melazas, ron, tintes, especias, algodón, maderas tropicales y tabaco. Compartió con los holandeses el comercio esclavista entre la costa occidental de África y las colonias americanas. Del África Occidental sacaba, además, oro, goma arábica, ébano, maderas preciosas, plumas de avestruz y marfil. Del Lejano Oriente y de las Islas Orientales, importaba Inglaterra una impresionante lista de artículos descrita así por un cronista contemporáneo:

libros, juncos, gomas, drogas, aceites, índigo en grandes cantidades; cochinilla, tinta china, agallas, cúrcuma, barnices (semillas, cortezas y barras), marfil, abanicos, esteras de caña, cinamomo, clavos, macis, nuez moscada, pimienta, pimienta de Cayena, gíbre, sagú, azúcar, té, cierta cantidad de arroz, café, frutas en conserva, conchas de madreperla y cucharas de la misma materia, salitre, arrak, algodón, hilo de algo-

⁵ Day. *History of Commerce*, p. 205.

LA REVOLUCION COMERCIAL

dón, sedas crudas de Bengala y China, calicuts y muselinas, casia, ébano, maderas de sándalo, satín y sapán... porcelanas... gabinetes japoneses... muebles de lujo... pieles de tigre y pantera... piedras preciosas.⁶

En compensación por estas importaciones ultramarinas, las principales exportaciones inglesas eran pescado salado, trigo, tejidos de lana y algodón, quincalla, armas de fuego, pólvora y varias bagatelas usadas en su tráfico con los pueblos atrasados.

El comercio exterior de Francia parece haber sido algo más pequeño que el de Inglaterra durante el siglo XVII. Por ejemplo, el comercio exterior total de Inglaterra en el año 1700 llegó a unos 59 000 000 de dólares, en 1716 a unos 65 000 000 y en 1789 a unos 340 000 000. El comercio internacional francés totalizó aproximadamente 43 000 000 de dólares el año 1716 y 230 000 000 en 1787. Esto es todavía más significativo si tenemos en cuenta que la población de Francia era entonces doble que la de Inglaterra. La vida económica de Francia se había visto muy afectada por una serie de guerras civiles desastrosas que determinaron la destrucción o emigración de una parte de su población industrial más importante, los artesanos hugonotes. El comercio exterior francés incrementó de volumen casi al mismo ritmo que el de Inglaterra, pero algo más lentamente en artículos ultramarinos. Inglaterra comenzó a tratar con los países de ultramar con la idea de importar materias primas y exportar artículos manufacturados. El comercio de Francia quedó principalmente reducido a sus vecinos europeos, Italia, Holanda, Inglaterra y los Estados Bálticos. Dos tercios, aproximadamente, de sus exportaciones eran materias primas. Su comercio con América se elevó el año 1716 a unos 5 000 000; el de Asia y Africa combinadas, alrededor de la mitad de esta cifra, y los tres juntos constituían sólo un quinto de su tráfico con los países europeos.

A pesar de sus errores coloniales y mercantiles logró Francia construir un considerable comercio exterior con los países de ultramar después del año 1716 que, en el año 1787, llegó a la cifra de 69 000 000. Inglaterra también entonces logró superar a Francia. El período crítico durante el cual ésta perdió su comercio ultramarino fué el correspondiente a las revoluciones americana y francesa y a la época napoleónica. Los ingleses acabaron casi por completo con el comercio oceánico francés, hasta el punto de que a Francia ya no le fué posible competir con la enorme preponderancia británica en el comercio ultramarino después del año 1815. La prioridad inglesa por lo que hace a la Revolución Industrial dió los toques definitivos a la competencia sin esperanza de los franceses. Como observa Clive Day: "El fracaso de Francia en la fabricación de artículos que pudieran sostener su nombre en el mercado mundial, debe ser considerado como su debilidad vital."⁷

El comercio exterior de los holandeses sobrepasaba al de Inglaterra el año 1650, pero en menos de cien años, hacia el 1750, los ingleses los reba-

saron, aunque el comercio total holandés no disminuyó mucho en las décadas siguientes. Durante la misma época en que Holanda estaba sosteniendo el suyo propio, el comercio exterior de Inglaterra avanzaba rápidamente. El italiano se fué desvaneciendo gradualmente a medida que las ciudades marítimas occidentales, con lentitud pero también con seguridad, se apoderaban del comercio oriental, viejo monopolio de Venecia y otras ciudades comerciales italianas. El comercio exterior de Austria no experimentó ninguna mejora aparente durante el período comprendido entre los años 1500 y 1800. El Gran Elector de Prusia (1640-88) tenía alguna idea de la política marítima, comercial y colonial. Si hubiese conseguido algunos buenos puertos en el Báltico, tal vez Prusia hubiese llegado a ser un importante poder comercial; pero fracasó y siguió dominada por los problemas políticos y militares hasta después del año 1871, época en que Alemania testimonió un período de notable expansión comercial.

4. AMPLIACION GEOGRAFICA DE LAS OPERACIONES COMERCIALES EN LOS ORDENES FLUVIAL, TALASICO Y OCEANICO

Un poderoso factor que promovió este notable desenvolvimiento del volumen y variedad del comercio europeo fué el cambio revolucionario que tuvo lugar en el espacio geográfico de las operaciones comerciales. En un período muy primitivo, el comercio fué, como hemos visto,⁸ llevado a cabo, principalmente, en las cuencas de los ríos. Este estadio de la civilización ha sido denominado por algunos escritores fluvial y ripario.⁹ Poco después del alba de la Historia, algunos atrevidos navegantes habían conseguido un dominio tal del arte de la navegación que pudieron aventurarse por los grandes mares interiores. Este comercio, desde el egipcio y egeo del cuarto milenio a. de C. hasta el mediterráneo de la Edad Media, ha merecido la denominación de talásico o pelágico, que quiere decir comercio a lo largo de las costas de un mar interior.¹⁰

En el principio del período moderno de la expansión europea, el comercio del mundo occidental pasó del tipo talásico, que había durado unos cinco mil años, al estadio de tráfico oceánico o mundial. Sólo una porción relativamente pequeña de las partes habitadas del mundo fué aprovechada por los exploradores y colonizadores durante este período primitivo hasta 1800; pero no hay duda de que extendieron enormemente el radio de acción de los conocimientos geográficos, y los contactos exteriores de Europa se vieron multiplicados extraordinariamente, poniendo así las bases de las colonizaciones y descubrimientos del siglo XIX. El período de cuatro centurias que se extiende a partir del año 1500 ha sido relativamente breve, pero durante el mismo los europeos visitaron la mayor parte de los países del planeta. Muchos pensadores cuidadosos, aun los más hostiles a la vida moderna

⁶ Dentsford, op. cit., p. 31-35.
⁷ Day, op. cit., p. 239. Los partidarios de Francia se inclinan a negar esa "debilidad vital" y sostienen que precisa una organización comercial adecuada a sus condiciones peculiares, muy diferentes desde luego, a las de Inglaterra.

⁸ Véase el Cap. II.
⁹ Véase la p. 42.
¹⁰ I. H. Ross, *The Mediterranean in the Ancient World*, Macmillan, 1933.

cuando se la compara con la del mundo antiguo en su época de florecimiento, han considerado este sistema mundial de transporte e intercomunicación como uno de los aspectos más notables y ventajosos de la civilización actual.¹¹

5. CRECIENTE SUPREMACIA DE LAS CIUDADES MARITIMAS OCCIDENTALES

Cuando la exploración ultramarina progresó, principalmente bajo la dirección de las ciudades y Estados de la costa atlántica europea, los principales centros de la actividad comercial no fueron ya Génova, Pisa, Amalfi y Venecia, sino Lisboa, Sevilla, Cádiz, Burdeos, Nantes, Dieppe, Dunquerque, St. Malo, Amberes, Amsterdam, Bristol, Liverpool y Londres. La actividad comercial de Venecia no desapareció tan rápidamente como se había supuesto. Conservó una posición prominente en el comercio del Próximo Oriente durante la época de la Revolución Comercial; pero el comercio oceánico logró, por fin, dominarlo todo y los días de la hegemonía veneciana tuvieron un fin.¹²

La transcendencia de la hegemonía comercial del Mediterráneo al Noroeste fué algo más que un simple cambio económico. Significó que nuevas ciudades iban a convertirse en factores dominantes de la historia del género humano y que el mundo mediterráneo, en ascendencia durante cinco milenios, retrocedería a una posición de importancia secundaria. Desde entonces, por varias centurias, el dinamismo de Europa se dirigió, predominantemente, hacia el Oeste y el área principal de sus más notables desenvolvimientos quedó localizada en su parte Noroeste y en los continentes recién descubiertos. Aunque el Próximo Oriente estaba destinado a conservar su importancia para la Europa Occidental desde la época del sitio de Viena por los turcos a la del Canal del Suez, el ferrocarril de Bagdad y las divisiones de Persia, perdió, sin embargo, su antigua posición como zona comercial más importante.¹³

6. INCREMENTO DE LOS METALES PRECIOSOS

No menos revolucionarios que los cambios comerciales antes mencionados fueron los relacionados con el desenvolvimiento de las nuevas situaciones y métodos financieros. Hay, como es natural, una relación muy íntima y causal entre la aparición del nuevo comercio y el alba de la nueva época capitalista.

Durante la época de la expansión ultramarina había habido gran escasez de metales preciosos en Europa. Tal cosa fué la inevitable consecuencia

de la situación predominante en los últimos años de la Edad Media, cuando Europa dependía de las regiones orientales, por lo que hace a sus importaciones de artículos de lujo. El único modo viable para que no se interrumpiese la corriente de artículos hacia Occidente, era el de encontrar dinero o artículos que hicieran el camino inverso para compensarlos. Los europeos habían hecho incrementados y afortunados esfuerzos para duplicar o hallar sustitutos a sus importaciones de artículos orientales, para extraer metales o acuñar moneda y para desenvolver productos propios que pudieran ser intercambiados por aquéllos; pero, a pesar de todo, las grandes importaciones del Oriente no pudieron ser igualadas en valor monetario por las exportaciones de Occidente. Por tanto, durante la última parte de la Edad Media, el comercio levantino determinó una corriente de dinero y metales preciosos desde Occidente hasta Oriente como pago de los artículos correspondientes. A principios del siglo XVI la situación monetaria había, sin embargo, mejorado algo. Europa estaba produciendo metales preciosos por valor de 500 000 a 750 000 dólares al año y una cantidad semejante era producida por la costa occidental de Africa. Si aceptamos la estimación corriente de 170 000 000 a 200 000 000 de dólares de moneda acuñada circulando por Europa entre los años 1492 y 1500, 250 000 000 no son una cifra improbable para 1520. La acumulación aumentó constantemente, a pesar del dinero que huía hacia Oriente y la producción de metales preciosos, tanto de Europa como de Africa, fué estimulada de todas las maneras posibles. Esta aceleración de la producción continuó hasta el año 1600 aproximadamente, pasado el cual la escasez de moneda fué algo menos aguda, y la corriente de oro y plata de América elevó los precios y los salarios, hasta el punto de que muchas minas del Viejo Mundo resultaron inaprovechables. Además del oro, la plata y el cobre en circulación como moneda acuñada hacia el año 1520, había una cantidad considerable de metales preciosos que habían sido transformados en vajillas y otras obras de arte, y esto aparte de los muchos atesorados en forma de barras, monedas, etc.

Poco después del año 1520 los españoles se apoderaron de grandes cantidades de metales preciosos al hacerse cargo de los tesoros de los aztecas e incas. Desarrollaron un suministro constante de metales preciosos mediante el trabajo de las minas del Perú, Bolivia y México. La producción anual mundial se cuadruplicó entre los años 1500 y 1550. En esta última fecha, las minas americanas producían más que todas las demás combinadas. Que la producción anual de metales preciosos se cuadruplicara no quiere decir, sin embargo, que el suministro total europeo se cuadruplicase también en 50 años. El oro y la plata duran mucho y la cantidad existente el año 1500 representaba la acumulación de cientos de años. Pero esta cifra era, sin embargo, muy elevada para la época. Más de 1 000 000 000 de dólares de la nueva moneda metálica se acuñaron de metal extraído de las minas entre 1520 y 1600, siendo probable que se pusiese en circulación como moneda un mayor porcentaje de esa cantidad que el empleado con tal fin en relación con las disponibilidades anteriores.

¹¹ A. C. Flick, *Modern World History, 1776-1926*, Crafts, especialmente los págs. 493-96.

¹² F. C. Lane, "Tráfico comercial veneciano durante la Revolución Comercial", *American Historical Review*, enero, 1933, y *Venetian Ships and Shipbuilders of the Renaissance*, Johns Hopkins Press, 1934.

¹³ G. F. Renard y Georges Weulezsee, *Life and Labor in Modern Europe*, Knopf, 1926, *passim*, especialmente págs. 276-79, y Helmolt, *History of the World*, vol. VIII, esp. V.

Respecto al efecto total de la nueva situación monetaria, por lo que hace a la puesta en circulación de las antiguas vajillas y tesoros, sólo nos es permitido especular, y en cuanto a la cantidad de oro y plata que salió de Europa para Oriente no disponemos de cifras que merezcan confianza. Las estimaciones corrientes son, seguramente, bastante conservadoras; es decir, que la moneda acuñada en Europa incrementó unas doce veces durante el siglo XVI. Aunque la previsión general, por lo que hace al volumen de metales preciosos disponible en el Nuevo Mundo, fuese mucho mayor que en la actualidad y aunque muchos europeos derrocharan sus vidas infructuosamente buscando oro y plata en las montañas, la cantidad trasladada a Europa hacia fines del siglo XVIII era enorme, si se la compara con la existente en el año 1500. España tenía acceso a mayor número de minas y más ricas que los demás Estados europeos; pero estos últimos, y muy especialmente Inglaterra, pudieron compensar, hasta cierto punto, tales desventajas con las depredaciones infligidas al comercio español y con la captura de galeones cargados de riquezas. Las tablas siguientes dan una impresión cuantitativa del incremento experimentado por los metales preciosos:

PRODUCCION MUNDIAL DE ORO Y PLATA DESDE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA HASTA FINES DEL SIGLO XVIII¹⁴

	ORO		PLATA	
	Total para el período. Valor en dólares	Término medio anual para el período. Valor en dólares	Total para el período. Valor en dólares del metal acuñado	Término medio anual. Valor en dólares del metal acuñado
1493-1520....	107 931 000	3 855 000	54 703 000	1 954 000
1521-1544....	114 205 000	4 759 000	89 986 000	3 740 000
1545-1560....	90 492 000	5 656 000	207 240 000	12 952 000
1561-1580....	90 917 000	4 546 000	248 990 000	12 450 000
1581-1600....	98 095 000	4 905 000	348 254 000	17 413 000
1601-1620....	113 248 000	5 662 000	351 579 000	17 579 000
1621-1640....	110 324 000	5 516 000	327 221 000	16 361 000
1641-1660....	116 571 000	5 828 000	304 525 000	15 226 000
1661-1680....	123 084 000	6 154 000	280 166 000	14 008 000
1681-1700....	143 083 000	7 154 000	284 240 000	14 212 000
1701-1720....	170 403 000	8 520 000	295 629 000	14 781 000
1721-1740....	253 611 000	12 681 000	358 450 000	17 924 000
1741-1760....	327 116 000	16 356 000	443 232 000	22 162 000
1761-1780....	275 211 000	13 761 000	542 658 000	27 133 000
1781-1800....	236 464 000	11 823 000	730 810 000	36 540 000

II. CAUSAS Y EFECTOS DE LA DISLOCACION DE LOS PRECIOS

Como el oro y la plata eran mercancías, siguieron la ley general, según la cual el incremento de esos metales va acompañado de una disminución aproximadamente proporcional de su valor de cambio en relación con otros

géneros. Esta proporción no puede ser rígidamente aplicada, como es natural, ni aun al siglo XVI, puesto que un medio de cambio tipo, aunque sea también una mercancía, ocupa una posición muy especial en el orden económico. No hay, pues, que sorprenderse si descubrimos que el incremento de la cantidad de moneda metálica no fué exactamente proporcional a la de los precios y salarios de año en año ni aun de década en década. Casi todas las tendencias económicas requieren cierto tiempo para manifestarse y, por regla general, son contrarrestadas, retardadas o reforzadas por otros factores entre los cuales figura tal vez como el más importante la intervención deliberada del hombre. Todos los países de Europa occidental conservaban todavía residuos de la riqueza manorial y otras riquezas no monetarias; por lo tanto, podían absorber grandes cantidades de metales preciosos en su tránsito a una economía monetaria sin experimentar cambios proporcionales, por lo que se refiere a los precios y salarios.

El aumento de metales preciosos en Europa, pasado el año 1500, destruyó, sin duda, el nivel de los precios.¹⁵ El creciente volumen de metales preciosos susceptible de ser convertido en especies tendía a reducir el poder de compra de una cantidad determinada de oro o plata. Para decir la misma cosa en otras palabras, los precios y los salarios tendieron a subir, aunque no exactamente en la misma proporción que eran acumuladas las nuevas monedas. Los gobiernos, como, por ejemplo, el de Isabel, reglamentaron los salarios, con el objeto, bastante logrado, de mantenerlos arbitrariamente bajos. Las compañías comerciales privadas y los Estados que estaban interesados en las exportaciones de ultramar trataron, ingeniosamente, de mantener los precios altos. El comercio exterior fué regulado de manera calculada para atraer y retener los metales preciosos.

La filosofía mercantilista en que se apoyaba esta tendencia está de acuerdo en muchos puntos con los argumentos modernos de las tarifas protectoras.¹⁶ Ambos consideran conveniente el uso del aparato gubernamental para promover una política económica nacional. En el caso del mercantilismo y del proteccionismo modernos, la pretensión confesada no es otra cosa que proteger las industrias nacionales y promover la prosperidad comercial. En el proteccionismo moderno, sin embargo, falta, por regla general, el elemento de la coerción colonial.

Aunque los datos que nos quedan sean fragmentarios y no puedan ser elaborados en detalle, la tendencia general de los precios desde el siglo XIII hasta fines del XVI es suficientemente clara. El autor de los *Fleta*, siglo XIII, da el precio medio del trigo en Inglaterra a 6 peniques, es decir, unos 12 céntimos de dólar por *bushel*, cifra que concuerda bastante bien con las de J. E. T. Rogers en su *History of Agriculture and Prices in England*.¹⁷ Entre los años 1261 y 1400 el precio medio fué 5 chelines 10 ³/₄ p. por

¹⁴ *Statistical Abstract of the United States*, 1920.

¹⁵ F. L. Nussbaum, *History of the Economic Institutions of Modern Europe*, Crafts, 1933, pp. 98. y s.; J. E. Gillespie, *The Influence of Oversea Expansion on England to 1700*, Columbia University Press, 1920, pp. 162-63; E. J. Hamilton, *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*, Harvard University Press, 1934.

¹⁶ Véase la p. 321 y cap. XVI.

¹⁷ Oxford Press, 1846-92, 7 vols. Véase muy especialmente el vol. V, pp. 767 y s.

la cuarta parte de 8 bushels, o sea, casi el 50% más caro que lo indicado antes. Los precios de Rogers para los años 1500-01 oscilan, en su mayor parte, entre 6 y 8 ch., aunque bajen, a veces, hasta 4 ch. 8 p. y suban hasta 10 ch. Los precios ascendieron firmemente hasta el año 1550, cuando llegaron a colocarse entre 9 ch. 6 p. y 16 ch. 1 p. con muchas entradas casi al nivel más alto. La mayor parte de los precios alistados por Rogers para los años 1600-01 oscilan entre 30 y 40 ch. La comparación de este precio por cuarto con los 7 ch., o cosa así, un siglo antes y los 4 ch. del siglo XIII nos dan una idea de la tendencia de los precios de uno de los artículos más característicos.

El precio de los huevos en Inglaterra, otro producto típico, subió de unos 4 p. por 120 (un poco menos de un centavo americano por docena) en el año 1300 a 5 $\frac{1}{8}$ p. un siglo después. A principios del siglo XVI las cifras oscilan entre 5 y 10 p. con un promedio de 7 p. Aquí tuvieron que hacer frente a la subida meteórica general pues se cotizaron a 3 ó 4 ch. y aun más el año 1570.

El ganado es una mercancía cuyas unidades son mucho menos uniformes en cuanto al tamaño y calidad que los granos y los huevos, pero los precios del siglo XVI manifiestan la misma tendencia. Schapiro nos da un admirable y breve sumario del aumento de los precios de artículos tales como los alimentos, los vestidos y las especias en los países germánicos.¹⁸ Por ejemplo, el buey subió un 15% entre los años 1500 y 1525, los tejidos un 50%, el trigo y la avena alrededor del 100% y muchas especias todavía más.

La amplitud de las oscilaciones de los precios al principio del siglo es una buena prueba de que otros poderosos factores, aparte del oro y la plata de América, contribuyeron también a este fenómeno. Es evidente que algo de razón tenían los escritores contemporáneos, con inclusión de Lutero, cuando afirmaban que había vastos monopolios y que la sociedad en general no había aprendido todavía a protegerse contra los nuevos métodos de los negociantes que por todas partes aceleraban la ruina de la economía medieval. Pero mucho más importante que los monopolios —tal vez tan importante como las nuevas cantidades de metales preciosos por lo que hace a la elevación de los precios— fué la instauración de un nuevo sistema de crédito y la depreciación frecuente de la moneda acuñada en un país tras de otro.

Este notable incremento de los precios tuvo importantes repercusiones económicas y sociales. Estimuló, en primer lugar, mucho el comercio y la especulación que culminó con el desastroso periodo de las "pompas de jabón" que después describiremos. Incrementó considerablemente la renta de las clases industriales y comerciales, así como la de los asalariados. Los asalariados y jornaleros padecieron temporalmente, sin embargo, porque su renta no subió con tanta rapidez como el coste de la vida. Esto es particularmente cierto respecto de los jornaleros en aquellos Estados donde persistía todavía de manera importante el sistema de las guildas, pues las

¹⁸ J. S. Schapiro, *Social Reform and the Reformation*, Columbia University Press, 1909, esp. I.

regias de éstas se oponían a todo incremento sustancial de los jornales pagados a los mismos. Algunos Estados llegaron incluso a legislar contra el incremento de los jornales. La nobleza territorial que recibía su renta en especie se vio afectada mucho menos adversamente que la que había comutado sus rentas por dinero contante y sonante, porque los precios de los productos de la tierra aumentaron en tanto que el poder de compra del dinero bajó. Los hidalgos que trabajaban sus propias tierras participaron también en la prosperidad debido al notable aumento de los precios de las cosas que vendían. Los arrendatarios a largo término que pagaban sus rentas en dinero se aprovecharon igualmente a costa de sus arrendadores, porque mientras que las suyas permanecían invariables la renta de la tierra en general aumentó con la subida de los precios.

En muchos casos los gobiernos se dieron cuenta de estos cambios de los precios, así como del aumento de los jornales, e intentaron regular ambas cosas mediante leyes; pero, como en el caso del Estatuto de los Labradores de la Edad Media, esta oposición a las tendencias económicas generales fracasó con el tiempo. La situación europea se fué ajustando gradualmente a la mayor cantidad de metales preciosos y a los cambios correspondientes experimentados por el nivel de los precios. Por regla general, el resultado de ambas tendencias fué un gran estímulo de la actividad económica y de sus beneficios.

III. NUEVOS IMPULSOS A LA ACTIVIDAD MANUFACTURERA

Uno de los resultados indirectos más importantes de la Revolución Comercial fué el estímulo que dió a la industria manufacturera europea y muy particularmente a la de Inglaterra. Los nuevos mercados ultramarinos exigían crecientes cantidades de artículos manufacturados europeos, y los gobiernos procuraron estimular la producción de los que podían ser cambiados por materias primas. No hay duda de que la corriente de géneros fué obstaculizada, hasta cierto punto, por los monopolios y el sistema mercantil, aunque el incremento de la producción no tuvo precedentes.

La industria textil fué una de las que primero quedó profundamente afectada por la nueva demanda de artículos. La manufactura de tejidos de lana se había desarrollado mucho en Flandes durante la Edad Media y fué introducida en Inglaterra después de mediado el siglo XIV. La industria sedera también había crecido bastante tanto en Italia como en Francia y algo menos en Inglaterra. No sólo se manufacturaban artículos de seda, sino que la seda cruda era producida con éxito tanto en Italia como en Francia. La morera y el gusano de seda habían sido introducidos y cultivados satisfactoriamente. La manufactura del algodón fué bastante escasa en Europa hasta principios del siglo XVIII, pero se sabe que algunos tejidos de esta materia eran ya fabricados en el siglo XVI por los ingleses.

Una parte de la demanda ultramarina de tejidos europeos procedía de los habitantes de las ciudades, pero la mayor parte de la misma venía de los

de las colonias. De las antiguas industrias, las que se aprovecharon más de la nueva situación fueron las de tejidos de lana ingleses y las sederías francesas. El hecho de que una parte de este comercio en textiles se llevase a cabo con regiones tropicales y subtropicales determinó con el tiempo un notable desarrollo del comercio algodnero, a pesar de la oposición de los intereses invertidos en las industrias de la lana y de la seda. Hacia mediados del siglo xvi los ingleses comenzaron a fabricar, para su exportación a las Indias, un tejido ordinario denominado fustán. En un principio, no era fabricado de algodón, cuando menos por completo, pero pronto se convirtió en una mezcla en la que dicha materia figuraba cada vez más a medida que se desenvolvía la importación del algodón crudo en Inglaterra. Una industria algodnora muy importante se desarrolló igualmente, por lo que hace a la manufactura de calicó y ropa interior; pero los intereses laneros consiguieron restringir la expansión completa del tejido rival por un largo período. El algodón no llegó a dominar la industria textil inglesa hasta después del comienzo de la Revolución Industrial en el siglo xviii, aunque algunos artículos de puro algodón fuesen fabricados antes de la introducción de la nueva maquinaria textil que tuvo lugar después del año 1738.

Los primeros desenvolvimientos de esta producción inglesa de un tejido de algodón corriente contribuyó mucho a la adopción posterior de la maquinaria textil. Las antiguas tradiciones, la habilidad de los artesanos y los intereses consolidados de los trabajadores de la industria lanera ofrecieron una gran resistencia a las transformaciones técnicas:

La revolución de los tintes también mejoró la calidad e incrementó la cantidad de tejidos de color ingleses. Los más importantes de estos nuevos tintes vegetales ultramarinos fueron el indigo, la madera de Campeche y la cochinilla.

Las manufacturas europeas se vieron notablemente estimuladas por la introducción e imitación posterior de cierto número de nuevos artículos orientales, especialmente cerámicas, bisutería, vidrio, muebles (en particular los rellenos), tapices y sederías. La gran extensión del uso de la cerámica en Europa procede, en gran parte, de los contactos de los europeos con China.¹⁹ Durante la Edad Media, los platos eran fabricados de madera, estaño o latón. Por esta época, los europeos, aunque todavía importasen algunos objetos de porcelana de China, comenzaron a manufacturar imitaciones de dichos objetos. En este orden conviene señalar los comienzos de artículos tan conocidos como los denominados de Meissen y de Delft. Aliada con la industria cerámica estaba la manufactura de pipas de arcilla, iniciada después del año 1600, cuando el tabaco comenzó a ser importado de Norteamérica.

Varios tipos de artículos de vidrio y vidriado fueron introducidos en Europa abundantemente a partir del siglo xvii. Durante la Edad Media, el vidrio había sido poco usado, salvo en las ventanas de las mansiones de las gentes bien acomodadas y en las vidrieras de colores de las catedrales. La industria vidriera oriental había tenido gran importancia desde la época

¹⁹ Adolfo Reichwein, *China and Europe*, Knopf, 1925, p. 23 y s.; Bousford, op. cit., p. 102 y s.

de los antiguos egipcios. Los contactos europeos con el Este determinaron una introducción en grande escala de los artículos de vidrio o vidriados en el Continente. Los grandes ventanales de vidrio coloreado de las catedrales góticas medievales fueron contruidos después de haberse comenzado las expediciones de los cruzados a Levante en el año 1096.²⁰ No sólo la expansión de Europa estimuló el uso del vidrio y del vidriado en las ventanas y en las vajillas, sino que entonces comenzaron a verse productos especiales, como gafas, lupas, espejos y otros nuevos aparatos debidos a los progresos de la óptica.

La industria del cuero progresó mucho, siendo particularmente notable la enorme demanda de esta materia por parte de los colonizadores para la fabricación de zapatos. El año 1658 se enviaron a Virginia no menos de 24 000 pares.

Hubo un gran mercado en las colonias para los diversos tipos de artículos de metal, especialmente mosquetes, espadas, azadas, clavos, herramientas de diversos tipos, plomo, peltre y artículos de estaño. El desenvolvimiento de estas industrias estimuló, a su vez, la de la minería y muy particularmente la del hierro, el plomo y el cinc.

Los gustos europeos respecto del moblaje también experimentaron extraordinarias modificaciones como resultado de sus contactos con pueblos extraños.²¹ La mayor parte de los muebles usados durante la Edad Media estaban fabricados groseramente y muy rara vez tapizados. El gusto por los artículos suntuosos, confortables y ricamente tapizados aumentó como resultado de los viajes al Oriente.²² Nuevos y más ricos tipos de madera llegaron con este fin de ultramar, tales como la caoba, el palo de rosa y el cedro. Barnices de origen similar fueron utilizados para dar a los nuevos muebles un pulido perfecto y un acabado atractivo. Los contactos de los europeos con el arte chino y japonés de la laca influyó en estos nuevos desenvolvimientos en grado bastante notable. No sólo se desarrolló la industria del mueble, sino que los nuevos gustos se aplicaron a cosas tales como entablamentos, escaleras, pantallas, etc., fabricados de maderas importadas y terminados con los nuevos barnices.²³

Durante la Edad Media los suelos estaban, por regla general, desnudos o, a lo sumo, cubiertos con esteras de caña o paja. Sólo unos cuantos personajes más ricos los cubrían con alfombras orientales. Un uso más general de las alfombras y tapices fué entonces introducido del Oriente. Tanto las unas como los otros, así como los nuevos muebles y barnices, sirvieron para la implantación de nuevos tipos de gusto y comodidad a las casas europeas. Los ricos siguieron como hasta el presente, importando alfombras y tapices orientales; pero pronto comenzó a desarrollarse, con gran provecho, la manufactura de estos productos en Europa.

Hacia largo tiempo que se importaban sedas y tapices a Europa Occidental desde el Imperio Bizantino, Siria y Persia, aunque la industria sede-

²⁰ Los vidrios coloreados también habían sido fabricados en la antigua Galla, y Funch-Brentano creen que este país, más bien que el Oriente, fué el origen del correspondiente arte medieval.

²¹ Gillespie, op. cit., p. 141 y s.; Bousford, op. cit., p. 104 y s.

²² Reichwein, op. cit., p. 33 y s.

ra europea hubiera progresado mucho. Estos comienzos fueron grandemente estimulados por los contactos orientales directos. La cantidad de tejidos y tapices de seda demandados aumentó de modo extraordinario, al par que su dibujo y elaboración experimentaron grandes cambios bajo el influjo oriental.

La construcción de barcos se vió también afectada inmediatamente por el nuevo comercio. Vimos cómo los cambios que experimentó constituyen una de las influencias más importantes que hicieron posible la expansión ultramarina.²⁴ Gradualmente, pero con seguridad, la construcción de barcos tuvo que adaptarse a las necesidades y demandas de la navegación oceánica, al par que los progresos logrados por la Física y las Matemáticas permitieron la aplicación de reglas científicas a su construcción. Los progresos logrados en esta técnica tendieron a marchar de acuerdo con la demanda de más y mejores barcos. La expansión de la industria inglesa de la construcción de barcos es característica de la época. El tonelaje total de los barcos ingleses el año 1560 llegó a 7 600. El año 1691 subió a 500 000. Este desenvolvimiento estuvo acompañado por un notable aumento del tonelaje en barcos de guerra. El año 1607 el tonelaje inglés era de 23 000 y una centuria después llegó a más de 120 000.

Además de estas fases más importantes de la transformación industrial provocada por la Revolución Comercial hubo otras de menores, aunque importantes, proporciones. Una de ellas fué la manufactura de bisutería para intercambiarla con los nativos de los países atrasados. Aunque nunca trató de convertirse en una gran y permanente industria nacional, suministró trabajo a muchas personas durante los siglos XVI, XVII y XVIII al par que sirvió de medio para defraudar a los nativos en gran escala. La introducción de los metales y piedras preciosas en grandes cantidades, el gusto por la ostentación o el adorno y las crecientes oportunidades para prescindir del trabajo de los orientales determinó un notable desarrollo de la industria joyera. La manufactura de nuevos instrumentos científicos para la navegación, como cuadrantes, sextantes, cronómetros, reflectores y telescopios, fué casi un nuevo oficio. Por primera vez se produjeron cuadros para el mercado en escala considerable. La fabricación de la pólvora ocupó un lugar más importante de lo que podemos suponer, pues los mosquetes servían no sólo para cazar, sino también para la guerra, y las fronteras eran muchas. Tuvieron que extraerse enormes cantidades de sal, de las minas y de las salinas, por ser el único producto conocido para conservar el pescado y la carne tanto en el mar como en la tierra.

IV. SURGEN LA INDUSTRIA LANERA Y EL SISTEMA DOMESTICO

Vamos a examinar ahora un nuevo tipo de organización industrial que, cuando menos parcialmente, reemplazó al sistema de las gildas en los países donde fué adoptado. El sistema doméstico se desarrolló por primera

vez durante el siglo XIII en Italia y se extendió, gradualmente, al valle del Rin, Flandes y a Inglaterra.²⁵ En Flandes convivió con el sistema gilda independiente en las mismas ciudades, siendo ambos aplicados a industrias diferentes. Conviene advertir que este nuevo sistema, en el cual los maestros, por regla general, eran dueños de las herramientas y sus ayudantes simples asalariados con pocas esperanzas de ascender, fué primeramente adoptado por las industrias que trabajaban principalmente para la exportación. Exportación significaba entonces venta fuera de la jurisdicción de la ciudad, pero no, necesariamente, fuera de las fronteras nacionales.

La Revolución Comercial incrementó grandemente el número de los comerciantes capitalistas que suministraban artículos manufacturados al consumo en tiempos y lugares distintos y, por tanto, contribuyó a la ya visible invasión de gildas artesanas por la organización capitalista. El sistema doméstico fué introducido en Inglaterra durante el siglo XV, muy especialmente en las nuevas industrias de la lana y del algodón en rápido desenvolvimiento.

En lugar de reunir a los trabajadores en la casa del maestro de la gilda, bajo este sistema los trabajadores vivían en diversos edificios, bien en las ciudades o en el campo circundante. La persona que, realmente, controlaba todas las fases de este proceso manufacturero fué llamada comerciante capitalista o, más técnicamente, pañero en la industria lanera. Aportaba el capital base con el cual establecer el negocio y suministraba las materias primas que debían ser elaboradas por los trabajadores en sus propios hogares mediante un precio establecido de mutuo acuerdo.²⁶ Los representantes del comerciante capitalista acudían a las casas de los trabajadores contratados para dejarles más materia prima y recoger el trabajo acabado. Estos comerciantes capitalistas no limitaban su control a un sólo oficio, sino que lo extendían a todo un mercado o a los ganaderos, la enviaba después a los hilanderos, tejedores, bataneros y tintoreros, vendiendo, finalmente, el producto acabado. El Blackwell Hall de Londres se convirtió en el gran mercado inglés de los paños.

En un principio, los pañeros y sus clientes se reunían de manera más bien informal y accidental; pero hacia la mitad del siglo XVII hizo su aparición un grupo especial de personas, llamadas factores, cuya misión era poner en contacto a compradores y vendedores mediante un derecho o comisión por cada venta. Posteriormente, los pañeros que habían sido mayoristas y minoristas en la Edad Media abandonaron el comercio al por menor y se convirtieron en simples mayoristas, de acuerdo con el sentido moderno del vocablo. Compraban a los pañeros o a los factores el tejido ya acabado y lo revendían a los comerciantes al por menor de la ciudad, a los mayoristas de provincias, a los exportadores o a los compradores extran-

²⁵ Véase la p. 215.
²⁶ De aquí el término "putting-out" como descriptivo del sistema.

jeros. Esta importante transformación de la industria lanera y de sus métodos de venta quedó terminada alrededor del año 1750. Inglaterra estaba ya preparada para dar el paso inmediato, la revolución mecánica de la técnica manufacturera. Aunque el sistema doméstico se desarrolló más por completo en la industria textil, se aplicó también, hasta cierto punto, a otras industrias, tales como las de la cuchillería, el cuero y el hierro.²⁷

Hubo diferencias muy marcadas entre los sistemas guildistas y domésticos, pero las más importantes fueron las que tendían a desenvolver la tendencia capitalista por parte de los comerciantes, figura principal del progreso. Incidentalmente, los grupos que trabajaban en hogares diseminados consiguieron, por cierto tiempo, vivir con más independencia que bajo el viejo sistema guildista, pues en éste la posibilidad de una vigilancia personal casi completa era mucho mayor. Al propio tiempo, y debido muy particularmente a desenvolvimientos posteriores del sistema, los trabajadores comenzaron a perder su independencia en favor de los comerciantes que, a menudo, les suministraban no sólo las materias primas sino también las herramientas. En esta fase hicieron su aparición algunos de los peores males asociados después con el moderno industrialismo: trabajo de mujeres y niños, salarios bajos y explotación de los trabajadores.

También el sistema doméstico presentaba defectos desde el punto de vista de los comerciantes capitalistas. Uno de los mayores fué la tendencia de los trabajadores no vigilados a vacar, muy especialmente, los días siguientes a los que recibían sus pagas, cuando uno o todos los miembros de la familia se emborrachaban y seguían así hasta que eran consumidos los jornales. Esto hubiera sido muy difícil en tiempos de las guildas y lo fué todavía más con la adopción posterior del sistema de la factoría. También se derrochaba mucho tiempo y dinero en la transmisión de los artículos de un proceso a otro a los diversos implicados en su manufactura y en su recogida. No era fácil que el capitalista lograra recoger los artículos manufacturados en la época previamente determinada para su entrega, y una demora en las primeras fases del proceso, en el hilado, por ejemplo, hacía que todo él se demorase. También le era difícil vigilar directamente la calidad y el estilo, cosa que constituyó un serio inconveniente cuando nuevas ideas y nuevos productos comenzaron a hacer su aparición. Por último, no era difícil que los trabajadores robaran parte de la materia prima o la echaran a perder con sustitutos. La materia prima ahorrada de este modo podía ser trabajada por el mismo que la sustruía o vendida a intermediarios sin escrúpulos, que hacían los negocios regulares comprando estos géneros robados.

Como resultado de estas múltiples dificultades se desarrolló la tendencia a descubrir un nuevo método que asegurase mejor la vigilancia del trabajo con preferencia a tratar de perfeccionar el sistema doméstico, a pesar de las ventajas que parecía ofrecer. Esto determinó la aparición de algunos grandes talleres centrales, que muchos escritores llaman factorías, antes de que

se iniciara la moderna técnica mecánica. Entonces se pudo reunir a los trabajadores en grandes edificios provistos de ruedas de hilar, telares de mano y aparatos primitivos para teñir y batanar. En estos talleres podían ser vigilados por los representantes de los comerciantes capitalistas. Desde el punto de vista de la organización personal y de la disciplina, este dispositivo presentaba todas las ventajas del sistema de la factoría tal como lo conocemos en la actualidad, salvo uno: el coste de las herramientas era todavía tan pequeño que el artesano, en la mayor parte de los oficios, conservaba aún la posibilidad de trabajar para sí, caso de que se le ocurriese que todos los empresarios eran injustos. Si este caso hubiera constituido la regla general, habría buenas razones para suponer que los talleres centrales debieron presentar la mayor parte de los defectos e inconvenientes del sistema actual de la factoría, tales como el amontonamiento del personal y la centralización del control en manos de unas cuantas personas. Pero su lento crecimiento y su limitación a unas cuantas industrias sugiere la idea de que las desventajas de la centralización antes de que aparecieran las máquinas debieron casi equilibrar sus ventajas, hasta el momento que la Revolución Industrial arrojó su peso definitivamente del lado del sistema fabril.

Cuanto más nos aproximamos a la época de la Revolución Industrial en Inglaterra, después de 1738, nos encontramos con que la dependencia de los trabajadores respecto de los comerciantes capitalistas llegó a ser cada vez más completa. Un número en creciente disminución de hilanderos y tejedores se podían permitir el lujo de trabajar para sí y dedicar a las operaciones agrícolas parte de su tiempo. Estos, a su vez, se convirtieron cada vez más en *cottagers*, que no tenían otra ocupación que las actividades industriales bajo el sistema doméstico y eran financiados por los maestros pañeros que les suministraban los materiales y pagaban su trabajo al recoger el producto acabado.

La transición del sistema doméstico al de la factoría de las industrias textiles inglesas no provocó un rompimiento económico tan completo de las relaciones entre patronos y empleados como en tiempos pasados se suponía. Aunque el número de trabajadores de la industria algodonera no fuese tan grande como el que se ocupaba en la lanera, los trabajadores de la primera llegaron a ser muy numerosos en el transcurso del siglo XVIII y trabajaban casi en las mismas condiciones predominantes en la segunda.²⁸

Aunque el sistema doméstico llegó a ser el tipo de organización y control predominante en la industria textil inglesa desde fines del siglo XVII hasta la aparición del sistema fabril en el XVIII, no logró, sin embargo, tanto éxito en el continente. Fué adoptado en algunos países, pero sin que eliminase por completo al sistema guildista. Este no fué abandonado definitivamente en Francia hasta después de la Revolución y todavía se mantuvo vigoroso en algunas regiones de Alemania y Austria hasta muy avanzado el siglo XIX.²⁹

²⁷ N. S. B. Gras, *Industrial Evolution*, Harvard University Press, 1930, caps. III-IV; R. B. Wientfield, *Middlemen in English Business*, Yale University Press, 1915.

²⁸ C. W. Daniels, *The Early English Cotton Industry*, Longmans, 1920.
²⁹ Véase cap. XII.

V. CAMBIOS EN LA TECNICA Y EN LA ORGANIZACION DE LA AGRICULTURA

Junto con el desenvolvimiento de la manufactura como resultado de la Revolución Comercial tuvo lugar el de otras formas de industria, tales como las pesquerías y la agricultura. Por centurias, las pesquerías habían constituido un elemento importante de la vida industrial y comercial de Europa. Prosperaron extraordinariamente, tanto en su objeto como en su técnica, con el progreso del comercio y los contactos ultramarinos.³⁰ No sólo la cantidad de pescado obtenido de las aguas europeas aumentó notablemente para hacer frente a una mayor demanda del mismo, sino que nuevas áreas fueron abiertas a la explotación, particularmente en las costas de Terranova y otros lugares de las de Norteamérica. Nuevos mercados para los productos pesqueros fueron abiertos en las colonias tropicales y semitropicales, especialmente en las Indias Occidentales, que consumían grandes cantidades de pescado salado. Además de éste, las pesquerías producían otros artículos importantes, como el aceite y las barbas de ballena. Debido al gran incremento que fué adquiriendo el consumo de pescado salado se estimuló, como ya hemos visto, el desenvolvimiento de la industria conservera.

Todavía más revolucionarios fueron los cambios que experimentó la agricultura entre los años 1600 y 1800, especialmente en Inglaterra. Los progresos de este último país fueron los más importantes, desde el punto de vista de la historia económica general de Europa, debido a su más íntima relación con la Revolución Industrial.

Aunque las relaciones entre el nuevo comercio y la creciente industria manufacturera por una parte y la expansión de Europa por otra sean evidentes, no lo es tanto que la Revolución Agrícola, que vamos ahora a describir, estuviese directamente relacionada con los resultados de la expansión ultramarina; pero si reflexionamos un poco sobre ello veremos con claridad la fundamental dependencia de la transformación agrícola respecto de los anteriores desenvolvimientos en el comercio y en la industria. Las Cruzadas constituyeron el primer gran impulso a la economía monetaria. El capital, que más que ninguna otra cosa determinó la destrucción del sistema manorial, fué, principalmente, acumulado como consecuencia de las nuevas actividades comerciales. A la primitiva actividad comercial moderna se debe la aparición de los príncipes del comercio, que trataron de conquistar prestigio social y político mediante la compra de grandes propiedades territoriales para establecerse de una manera conveniente y conseguir el respeto social de la Inglaterra de la época. La moneda adquirida por medio del comercio fué lo que hizo posible que Tomás Coke y otros como él pudieran explotar una agricultura de tipo capitalista en gran escala. La Revolución agrícola no puede, pues, separarse del complejo ge-

neral de los cambios económicos, sociales y culturales determinados por la expansión de Europa a partir de las Cruzadas.

El sistema manorial había desaparecido en Inglaterra, por lo que hace a los sistemas de arriendo y distinción de clases en el siglo XVI; pero la técnica agrícola que se valía de herramientas rudimentarias y de trabajo cooperativo experimentó cambios muy rígeros entre el siglo XII y el final del XVII. A pesar de la desaparición de los aspectos legales del sistema manorial y de muchas de sus viejas prácticas sociales, la técnica agrícola y la distribución de la tierra arable eran muy semejantes a las adoptadas en la época del manor. Nuestros viejos amigos, la aldea agrícola, la distribución de la tierra en fajas, el cultivo cooperativo, la comunidad de pastos y el derecho a recoger leña,³¹ todavía existían el año 1700.

Una serie de notables cambios en la técnica, que repercutieron de manera formidable sobre la organización social de la agricultura inglesa, tuvieron lugar en el siglo XVII. Pueden ser resumidos bajo los encabezados siguientes: 1) introducción de nuevas herramientas; 2) experimentos, con buenos resultados, de nuevas cosechas; 3) mejoras en la cría del ganado; 4) desecación de las tierras abandonadas y desenvolvimiento de nociones científicas respecto a la fertilización del suelo; 5) organización de sociedades científicas y pseudocientíficas para la promoción de mejoras técnicas agrícolas.

Como hemos dicho, hasta el siglo XVII se habían hecho pocos o ningún progreso en los tipos de las herramientas agrícolas medievales empleados en Europa occidental. Sobre todo, casi nada nuevo había sido hecho para remover el suelo alrededor de las raíces de las plantas susceptibles de ser cultivadas —grano no, desde luego— o para eliminar las malas hierbas. El empleo de mejores herramientas y maquinaria agrícola está asociado, principalmente, con la actividad de Jethro Tull (1674-1740).³² Tull introdujo, con gran éxito, la primera máquina sembradora y abandonó el antiguo y costoso método de sembrar el grano a voleo. También contribuyó (en Inglaterra) a la popularidad de la moderna operación llamada *cultivating*, especialmente removiendo el suelo alrededor de las raíces de siembras tales como los guisantes, las habas, la remolacha, los nabos y las patatas, para eliminar las malas hierbas. Resumamos sus contribuciones con las mismas palabras de Prothero: "Los principales legados que Jethro Tull dejó a sus sucesores fueron la limpieza de la tierra, la economía de semillas, la máquina de sembrar y la máxima que mientras más se trabajen las raíces mejor será la cosecha."³³

Otros importantes progresos de la agricultura inglesa se deben a Lord Townshend (1674-1738), principal responsable de la introducción de nuevas siembras.³⁴ Hasta esa época había sido bastante difícil conseguir cose-

³¹ Véase los pp. 142 y 6.

³² R. W. Prothero (Lord Ernle), *English Farming, Past and Present*, 3ª ed., Longmans, 1922, esp. VIII; T. H. Marshall, "Jethro Tull y la nueva agricultura del siglo XVII", *Economía Histórica Review*, enero, 1929.

³³ Prothero, op. cit., p. 172.

³⁴ Ídem, cap. VII.

chas de invierno o cosechas que no redujeran de manera considerable la fertilidad de la tierra. Esta dificultad había tenido por consecuencia el que se dejara en barbecho, cada año, un tercio o más de la tierra arable. Un problema asociado con el anterior era el de conseguir bastante pienso para mantener el ganado durante la estación invernal, debido a que el *heno* se sacaba, principalmente, de hierbas naturales improductivas.

Townshend resolvió algunos de estos problemas. Introdujo y rindió importantes servicios con la promoción del cultivo de los nabos y otras plantas artificiales. El trébol no disminuye la fertilidad de la tierra como los granos y, además, rinde importantes servicios, pues fija el nitrógeno, esponja la tierra y contrarresta la tendencia de muchas plantas a agotar la fertilidad natural del suelo, cosa que impide el que puedan repetirse hasta que *descansado*, como dicen los labradores en su lengua profesional. La química del crecimiento de las plantas y los resultados de cultivos repetidos en el mismo lugar bajo condiciones artificiales intensivas son tan delicados y complicados que un juicioso cambio de las cosechas es, a menudo, tan eficiente para impedir la disminución de su rendimiento como un año de barbecho. Después de la introducción del trébol y de la rotación de las cosechas, el año de barbecho fué poco a poco abandonado, y la cantidad de tierra disponible para la siembra aumentó en un 30% o más. Al propio tiempo, el descubrimiento del trébol hizo posible, por primera vez, la producción de una cantidad suficiente de pienso para alimentar el ganado durante el invierno. También los nabos, como una nueva cosecha, contribuyeron mucho a resolver el problema de disponer de bastante alimento para el ganado. Fueron, además, empleados como alimento por los campesinos. Tan grande fué su entusiasmo que llegó a llamársele "Townshend, el de los nabos".

Junto con los progresos logrados en la técnica del cultivo y en el cuidado de plantas y cereales tuvo lugar un desenvolvimiento revolucionario, por lo que hace a la cría del ganado, principalmente como resultado de los esfuerzos de Robert Bakewell (1725-95).³⁵ La mejora de las cosechas y del cultivo hicieron posible el sostenimiento de un número mayor de cabezas de ganado. La posibilidad de criar ganado para obtener provecho determinó gran interés por conseguir tipos especializados que pudieran venderse en el mercado a los precios más altos, como animales de carne. Esto había sido imposible bajo las condiciones predominantes en el sistema manorial. Los labradores usaban los pastos comunes de tal modo que el ganado se amontonaba y no podía, por tanto, producir más que un tipo común. Algo se había hecho ya en esta materia por los monasterios y los señores laicos que habían cercado sus campos; pero la escasez de heno para el invierno hizo que se concediese mayor importancia a la resistencia que a la calidad, desde el punto de vista del consumidor. Algunos progresos se hicieron en los Países Bajos, donde el manor desapareció pronto o no había existido nunca. El comercio con la región mediterránea había mejorado las

razas, particularmente las del ganado vacuno, caballar y lanar. En Inglaterra, como en el norte de Europa, era, sin embargo, corriente encontrar un tipo único de caballo, vaca, oveja o cerdo no especializado, respectivamente, para el tiro o la carga, la leche o la carne, la lana, la grasa o el magro.

Bakewell comprendió muy bien que ningún tipo de animal podría adaptarse a todos estos propósitos. Por tanto, comenzó a criar caballos especializados para carga o tiro, a crear razas distintas de ganado para carne o leche y a separar las ovejas de lana de las destinadas al matadero. Aunque trató de que los demás no imitaran sus métodos o se apropiaran de sus secretos, no pudo impedirlo. Estas mejoras en la cría del ganado fueron aceptadas más rápidamente que las innovaciones de Tull y Townshend, en sus campos respectivos. El duque de Bedford (1765-1802) y Lord Somerville (1765-1819) llevaron a cabo y popularizaron métodos científicos para la cría del ganado.

Arturo Young (1771-1820) hizo una contribución muy diferente. Estaba bien enterado de lo hecho por Tull, Townshend y Bakewell; deseaba, pues, ver adoptadas estas prometedoras innovaciones. Comprendía, sin embargo, que esto no sería posible mientras Inglaterra estuviere dividida en pequeñas propiedades, trabajadas de acuerdo con métodos cooperativos anacrónicos heredados del régimen manorial y sin capital suficiente para financiar una agricultura de tipo capitalista. Su vida profesional fué dedicada, principalmente, a propugnar las reformas necesarias para poder realizar estas aspiraciones. Fué el gran profeta y el agitador que urgía la adopción de la transformación agrícola más característica de su época en Inglaterra: el desenvolvimiento de los cercamientos y el acaparamiento de tierra.³⁶ La consolidación de los campos de escasa extensión en grandes explotaciones desplazó a los pequeños propietarios ingleses, que fueron sustituidos por la agricultura capitalista moderna entre los años 1760 y 1830.

Más progresos técnicos fueron hechos en otros órdenes, como la desecación de las tierras pantanosas, la mezcla de tierras y la mejora de la fertilización. La conveniencia de mezclar las tierras fué subrayada por Lord Townshend y llevada a cabo por Tomás Coke y otros agricultores capitalistas.³⁷

En cuanto a la fertilización científica del suelo se hizo posible por los notables progresos de la Química en los siglos XVII y XVIII. Tal vez el primer químico importante que dedicó su atención a la fertilización del suelo fué Sir Humphry Davy. Su obra fué continuada, entre otros, por el químico más grande de la época, el alemán Justo Liebig. La Química hizo posible que los expertos determinaran con exactitud las materias químicas que un determinado suelo necesitaba para lograr su máximo de fertilidad, así como también que estos productos químicos fueran producidos con más regularidad, rapidez y baratura. Se organizaron sociedades agrícolas para que contribuyeran a que estos métodos progresivos fueran adoptados más efec-

³⁵ Prothero, op. cit., cap. IX.
³⁶ Ídem, cap. X.

tivamente. Entre ellas deben contarse el famoso Smithfield Club de Londres y la Highland Society de Escocia.

La rapidez con la cual fueron aplicadas las reformas antes mencionadas se debió, en gran parte, a la Revolución Comercial y a sus resultados. Los comerciantes habían aumentado mucho en número y riqueza, pero el prestigio social era todavía difícil de obtener sin pertenecer a la clase de los grandes propietarios territoriales. Muchos de los que se habían hecho ricos con el comercio se decidieron, pues, a invertir su dinero en la compra de grandes Estados como un medio para adquirir influencia política y social. Sucedió, y no por accidente, que los progresos técnicos antes mencionados añadieron la posibilidad de ganancia a los incentivos sociales y políticos que determinaron la formación de grandes Estados, característica de la agricultura inglesa durante el siglo XIX. Otro factor que contribuyó a la concentración de la propiedad fué el aumento de los precios de los productos agrícolas, tendencia que prevaleció durante la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas. Esto hizo que la agricultura capitalista tratara de aprovecharse de los beneficios que prometía dicho aumento. Las grandes propiedades se constituyeron, principalmente, mediante la compra de las tierras que antes poseían los hidalgos o arrendadores y la ocupación de los arriendos o derechos pertenecientes a los campesinos.⁴⁸

Mucho se ha hablado de los cercamientos de la época de los Tudor, que fueron insignificantes, si se les compara con los que se llevaron a cabo en los cien años que siguieron al 1740, época en que, sólo en unos cuantos años, se cercó tanto terreno como en todo el período de los Tudor.⁴⁹ El procedimiento corriente consistía en cercar las tierras de los campesinos y luego obtener el registro legal del *fait accompli* por medio de un acta del Parlamento. Ilustremos la cuestión con dos décadas muy representativas: entre los años 1790 y 1799 fueron aprobados 469 decretos de cercamiento que afectaron a 858 270 acres; entre los años 1810 y 1819 se aprobaron 853, que envolvían la consolidación de 1 560 990 acres. Después del año 1801 era cosa fácil que un individuo cualquiera obtuviese decretos de esta especie de un Parlamento muy dócil. Antes de esta época, los campesinos habían estado relativamente protegidos; pero, a partir de esta fecha, los expropiadores consiguieron conservar las tierras de las cuales habían expulsado a los campesinos con toda seguridad. La historia de la expropiación y de las leyes de cercamiento desde el año 1760 hasta el *General Inclosure Act* de 1845 es inseparable de la del desenvolvimiento agrícola del siglo XIX. Esta extensión de los cercamientos nos interesa ahora principalmente como culminación de un movimiento que desembocó en la agricultura capitalista de Inglaterra y cuyo principal exponente fué Tomás Coke de Holkham (1752-1842). Su notable éxito fué un factor vital que determinó el que otros adoptaran métodos similares. En los Estados Unidos, Jorge Washing-

⁴⁸ Ídem, esp. X.

⁴⁹ Algunos historiadores de la Economía prefieren, para los desenvolvimientos que tuvieron lugar entre los años 1740 y 1850, el término "enclosures" al de "inclosure" para distinguir la última etapa de la concentración territorial de Inglaterra de la anterior de cercamiento de los terrenos comunales con objeto de destinarlos a pasto del ganado. Esta distinción merece ser tenida en cuenta.

ton y Tomas Jefferson son los ejemplos más notables de las primeras empresas agrícolas de carácter capitalista; pero Washington fué el que obtuvo mejores resultados.⁴⁰

Estos cambios agrícolas determinaron grandes transformaciones en otras fases de la vida inglesa y muy especialmente por lo que hace a las clases sociales. El elemento agrícola inglés del siglo XIX, la mayoría de la población, estaba dividido en las siguientes clases: 1) antiguas familias nobles de la época feudal, de las cuales sólo quedaban sesenta; 2) hidalgos o caballeros, que formaban el elemento más numeroso de la aristocracia territorial, del cual procedían la mayor parte de los empleados secundarios del Estado y del Ejército; 3) pequeños propietarios libres, que ocupaban extensiones de tierra relativamente pequeñas; 4) arrendatarios libres que trabajaban las tierras arrendadas a los hidalgos y caballeros; 5) trabajadores agrícolas que trabajaban para los grandes señores, para los caballeros y los labradores libres. Como resultado de los cercamientos, las clases agrícolas de Inglaterra quedaron reducidas, por regla general, a tres: 1) la gran aristocracia territorial precedente, principalmente, de la nueva clase mercantil que había invertido sus ahorros en la compra de tierras; 2) una clase media de arrendatarios; 3) una gran masa de trabajadores agrícolas privados de toda propiedad personal.

Aunque estas transformaciones agrícolas, en su conjunto, incrementaron la eficiencia y el volumen de la producción agrícola, tuvieron por consecuencia grandes pérdidas de carácter social, porque el número total de los residentes en el campo disminuyó considerablemente. Este doloroso hecho ha sido bien descrito por el profesor Gras:

Para muchos de los estudios de nuestra época, el resultado más importante de la Revolución Agrícola no fué la eficiencia económica, ni el cambio en los modos de poseer la tierra, ni la cultura literaria, sino la pérdida de su bienestar por las clases humildes del campo. La proletarianización de los pequeños propietarios y de los poseedores de derechos consuetudinarios fué un gran retroceso social. De dueños se convirtieron en trabajadores, cuando menos en muchos casos, y los *cotters* y *squatters*, la clase tradicionalmente más pobre y trabajadora de la aldea, sufrió mucho cuando sus posesiones fueron cercadas como consecuencia del nuevo sistema agrícola. Perdieron su vaca, su cerdo y sus gansos cuando las tierras comunales fueron cercadas, y en lugar de vivir de leche, cerdo y aves de corral tuvieron que alimentarse con pan y té. Perdieron, además, la leña de sus hogares cuando los baldíos fueron también cercados y, si querían calentarse, tenían que valerse de los establos. Realmente era una compensación muy escasa por tales pérdidas la abundancia de trabajo que se les ofrecía y que no tenían más remedio que aceptar para poder seguir viviendo. La disciplina industrial es una de nuestras modernas adquisiciones, pero el precio pagado por ella ha sido demasiado grande. El escape corriente a este triste dilema es considerar la ganancia económica como permanente y los sufrimientos humanos como temporales; pero la reflexión inevitable es que los que sufren no tienen más que una vida y, cuando se extingue, también la civilización desaparece... para ellos. Contribuyeron a amueblar las elegantes casas de los labradores ricos que, a su vez, les sujetaron a la nueva disciplina. Edificaron los elegantes palacios de los poetas, pero no los habitaron.⁴¹

⁴⁰ H. L. Ritter, *Washington as a Business Man*, *Scors*, 1931, esp. IV, VI, IX, XIII y XVI; A. J. Nock, *Jefferson*, Harcourt, Brace, 1926, pp. 57-73, 167-71.

⁴¹ N. S. B. Gras, *History of Agriculture in Europe and America*, Crafts, 1925, p. 228.

La ruina de los campesinos libres fué la causa principal de la decadencia romana. La llegada de la Revolución Industrial después del año 1738 y el empleo de muchos de los que perdieron sus tierras en las factorías contribuyó a disminuir la dureza inmediata que supuso el desposeer a las masas inglesas de sus tierras.

Estos cambios en el sistema agrícola, como los provocados en la industria y el comercio, no carecían de relación con la Revolución Industrial. La nueva agricultura capitalista, cuando menos durante cierto tiempo, aumentó la productividad de la inglesa e hizo posible el gran incremento de la población urbana. Además, la gran masa de los campesinos expulsados de sus tierras aceptaron con alegría los medios de ganarse la vida que les quedaban, especialmente trabajar en las grandes propiedades o en las nuevas ciudades industriales, aun con salarios inadecuados y condiciones de trabajo agotadoras. De este modo un proletariado industrial barato y ávido de encontrar trabajo hizo su aparición en las nuevas ciudades industriales creadas como resultado del genio inventivo de Hargreaves, Crompton y Watt o el organizador de Arkwright. Con los trabajadores agrícolas desposeídos de sus tierras se creó un mercado *libre* del trabajo, que facilitó la rápida expansión del industrialismo naciente.⁴²

En Francia y Alemania, al igual que en Inglaterra, el nuevo comercio estimulado por las Cruzadas y las desgracias padecidas por los nobles feudales determinaron una decadencia general de la servidumbre. Este movimiento fué obstaculizado en Alemania, especialmente en la oriental, por las destrucciones de la Guerra de Treinta Años (1618-48), hasta el punto de que la servidumbre se consolidó y aumentó por cierto tiempo. No hay que olvidarse de que la Revolución Comercial había progresado bastante durante este tiempo, que el capitalismo se estaba desarrollando con rapidez y que el crecimiento de la servidumbre en el oriente de Alemania se vió acompañado por la consolidación de propiedades muy diferentes al Manor medieval. Los *junker* prusianos, a pesar de su anacrónico sistema de labranza, dieron a sus explotaciones un aspecto más moderno. El mercantilismo prusiano, un sistema de economía dirigida, dedicó especial atención a la mejora de la agricultura. En muchos respectos, las grandes explotaciones agrícolas de dicho país progresaron extraordinariamente por lo que hace a los métodos de cultivo, porque disponían de grandes extensiones de tierras cercadas, ganado de buena raza y creciente cantidad de grano para el mercado. La Alemania occidental, especialmente la del suroeste, se parecía más a Francia. Durante las épocas de la Revolución Francesa y de Napoleón llegó a formar parte del régimen francés por cierto tiempo y nunca más volvió a recaer en la antigua relajación orgánica ni logró sacudirse la influencia del Código de Napoleón.

La decadencia del sistema manorial y de la servidumbre fué más pronunciada y continua en Francia que en Alemania, debido a dos razones principales, aparte de otras muchas de menor importancia: 1) Francia se

vió mucho más complicada en la expansión de Europa y en la Revolución Comercial; 2) su gobierno de tipo nacional, altamente centralizado, requería el cambio a una economía monetaria susceptible de ser sujeta a tributación al par que la supresión de los barones feudales. Hacia el año 1774 sólo un 6% de la población francesa continuaba en estado de servidumbre nominal, y el ministro francés de finanzas, Necker, caracterizó correctamente a la Francia rural poco antes de la Revolución como "una inmensidad de pequeñas propiedades rurales". La estructura social del feudalismo hacía tiempo que no servía a ningún propósito de carácter lógico. Los fisiócratas⁴³ contribuyeron a promover el mismo interés científico en la agricultura que Tull, Townshend, Bakewell y Young estaban estimulando en Inglaterra.⁴⁴

Cuando comenzó la Revolución Industrial en Inglaterra, hacia mediados del siglo XVIII, este último país no sólo estaba más industrializado que Francia o Alemania, sino que su agricultura había sido colocada más por completo sobre una base capitalista. Sus colonias y establecimientos ultramarinos le eran de gran ayuda para obtener materias primas y mercados. Las guerras y bloqueos que tuvieron lugar entre 1792 y 1815 le ofrecieron una oportunidad para consolidar una supremacía industrial duradera sobre la base de las ventajas ya conseguidas. Aunque gran porción de Europa continental fué asolada por los ejércitos de Napoleón, Inglaterra se vió libre de invasiones y conquistó gran prosperidad con la venta de artículos y municiones de guerra al continente. Inglaterra y Alemania habían disfrutado de una superioridad potencial sobre Francia cada vez más aparente durante el siglo XIX. Sus poblaciones no habían llegado, ni mucho menos, a lo que sus suelos podían soportar, en tanto que este factor había estabilizado y cristalizado en gran medida la sociedad francesa durante siglos. Las transformaciones económicas rápidas eran más difíciles en Francia por falta de *holgura*.

VI. AUMENTO DE LA POBLACION Y CRECIENTE PROMINENCIA DE LA CLASE MEDIA

Entre los cambios sociales más importantes provocados por la Expansión Ultramarina y la Revolución Comercial figuran el aumento de la población, la creciente movilidad de las gentes, el cambio gradual del *estatus* a la *clase* como base de la sociedad y el creciente poder de la clase media. Una economía de la abundancia estaba haciendo su aparición, un índice de la cual fué el marcado incremento de la construcción de edificios públicos.

La población, debido a la cantidad insuficiente de alimentos y a la elevada cifra de mortalidad, había crecido poco en Europa hasta los últimos años de la Edad Media. Incrementos temporales fueron borrados por las epidemias, como la peste negra de mediados del siglo XIV. Aparte de unos

⁴² Véase la p. 341 y además Prothero, op. cit., cap. XIV.

⁴³ Véase la p. 325.
⁴⁴ *Cras*, op. cit., cap. X.

cuantos viajeros, comerciantes, misioneros y cruzados, los desplazamientos eran muy escasos. La vida tenía carácter provincial, y las gentes, por regla general, nacían, vivían y morían en el mismo punto. El señor, el caballero, el siervo, el miembro de la gilda y el aprendiz adquirían sus respectivas posiciones en una sociedad determinada por el estatuto y la función más bien que por una aguda diferenciación de clases. Por más de mil años la aristocracia agrícola había ocupado casi sin obstáculos una posición social predominante: pero esta estructura social fué sacudida en sus fundamentos después del año 1500.

Después del año 1600 las nuevas mercancías importadas incrementaron la cantidad de substancias alimenticias de Europa e hicieron posible el sostenimiento de una mayor población en la misma área. Los progresos de la ciencia médica jugaron alguna parte, especialmente en el siglo XVIII, en la disminución de los índices de mortalidad. El crecimiento de la población que siguió al año 1600 fué notable. Investigadores competentes del problema han estimado que la población de Europa en el año 1650 era de unos 100 000 000 de habitantes. Se calcula que llegó a 140 000 000 en 1750 y a 187 000 000 el 1800. El año 1500 la población conjunta de Inglaterra y Gales se estimaba en unos 3 000 000; en el año 1600 llegó a 4 000 000, en el 1700 a 6 000 000 y en el 1800 a 9 000 000. A fines de la Edad Media las principales autoridades afirman que Francia contaba con una población de unos 12 000 000; el año 1700 su población había llegado a 21 000 000, en 1770, a 24 000 000, y en 1800, a 27 000 000. La población de Italia el año 1700 era estimada en 14 000 000, y en 1800 en 18 000 000. La de Prusia, el año 1740 llegaba a 3 300 000, y en 1800 a 5 800 000.⁴⁵ La de Austria, el año 1754 era de 6 100 000, y en 1800, de 8 500 000. Carecemos de estadísticas que merezcan crédito acerca de la población de Rusia. Se estima que el año 1720 llegaba a unos 14 000 000, y en 1800, a unos 29 000 000.

El sorprendente crecimiento de la población entre los siglos XVII y XIX ha sido atribuido únicamente a la Revolución Industrial; pero, como las cifras antes mencionadas demuestran, la expansión de la población era ya evidente mucho antes. La Revolución Industrial fué, parcialmente, determinada por el incremento de la población que, a su vez, constituyó una causa poderosa del aumento de aquélla.

Aunque la época urbana, como ahora se denomina, fué uno de los productos de la Revolución Industrial, que continuó activo por todo el siglo XVIII, los cambios sociales y comerciales del periodo posterior al año 1500 ejercieron considerable influencia sobre el carácter, volumen y número de las ciudades.⁴⁶ Las antiguas ciudades medievales, que debieron su posición prominente a su situación en las costas, riberas y pasos montañosos atravesados por las rutas del comercio medieval, se vieron desplazadas por las nuevas ciudades de la costa occidental, muy bien situadas respecto al

⁴⁵ El incremento de la población de Prusia se debió, parcialmente, a la anexión de antiguas poblaciones polacas y austriacas.
⁴⁶ Botsford, *English Society in the Eighteenth Century*, cap. VII; M. D. George, *London Life in the XVIIIth Century*, Knopf, 1925.

tráfico oceánico con el Occidente. Estas últimas crecieron cada vez más. Londres contaba ya 725 000 el año 1740 y París 675 000 el 1750. En Francia había 79 ciudades con más de 10 000 habitantes. Amsterdam, Viena, Nápoles, Palermo y Roma tenían de 100 000 a 200 000 habitantes. Nuevos suburbios fueron desenvueltos fuera de los viejos y sucios centros urbanos. Se hicieron algunas mejoras respecto de la pavimentación e higiene. El creciente volumen de la propiedad y el progreso de los ideales capitalistas contribuyeron a la lucha para disminuir la criminalidad y para proteger la vida y la propiedad. Los tipos de conducta metropolitanos aparecieron gradualmente. La especulación en la propiedad urbana también comenzó en una considerable escala por esta época.

La población europea no sólo aumentó notablemente entre los años 1500 y 1800, sino que se hizo más móvil. Comenzó entonces un extenso movimiento de migración entre los países europeos y las remotas áreas ultramarinas. La atracción que ejercían los países de ultramar sirvió de estímulo a la emigración. Así comenzó esa firme corriente de las inmigraciones europeas a las áreas distantes que ha continuado hasta nuestros días. En muchos casos, los emigrantes se vieron defraudados por las oportunidades económicas que les ofrecía el país de su destino, pero esto no fué un motivo para impedir que gran número de personas abandonaran voluntariamente Europa y marcharan a las nuevas regiones ultramarinas con la esperanza de hacer o incrementar su fortuna. Además de los que marchaban a ultramar por su gusto, otros muchos lo hicieron obligados por alguna forma de coerción, incluidos los raptos y los criminales convictos, los rescatados y los sirvientes endeudados que trataban de conquistar su libertad en nuevos países. Gran número de estos tipos fueron trasladados a países extranjeros. Se ha calculado que hasta el año 1776 Inglaterra envió unos 50 000 criminales a las colonias americanas. El profesor Carlos F. Geiser ha demostrado que, por ejemplo, la mitad o más de los colonos de Pensilvania, hasta el año 1800, eran rescatados o sirvientes endeudados.⁴⁷

La curiosidad despertada por atractivas leyendas e informes entusiastas referentes a países y pueblos extraños estimuló en gran manera los viajes. Esto tuvo por resultado un incremento notable del conocimiento de las regiones extranjeras por parte de los europeos. Tales viajes provocaron la aparición de narraciones y descripciones de los países visitados, y estas obras determinaron, a su vez, nuevos viajes, y así sucesivamente. Una vez roto el provincialismo de la aldea y el manor y ampliamente popularizada la *aventura* en su más amplio sentido, no hay nada de misterioso en las revoluciones que tales hechos determinaron en la vida social, así como en las condiciones de la población, en las perspectivas culturales y en la teoría social.

Todavía más importante para la historia de Europa que las emigraciones fué el notable incremento del número, riqueza y poder de la clase media o burguesía. Aunque este grupo había sido reclutado lentamente de

⁴⁷ Geiser, *Redemptioner and Indentured Servants in the Colony and Commonwealth of Pennsylvania*, suplemento a la *Yale Review*, vol. X, n.º 2, 1901, especialmente las pp. 40-41.

las clases comerciales y manufactureras urbanas medievales, su número no había sido nunca muy impresionante antes de la expansión de Europa y de la Revolución Comercial. Los rangos superiores de la burguesía fueron reclutados de "los propietarios comerciantes, los financieros, los esclavistas, los empresarios coloniales, los arrendadores de contribuciones, los fabricantes de municiones y los manufactureros de artículos de lujo". Durante este período, el grupo singular más importante de la clase media estaba formado por los empresarios en pequeña escala que intervenían en las operaciones comerciales, poseían pequeños talleres en las ciudades o actuaban como comerciantes capitalistas en el sistema doméstico. Aparte de los dedicados al comercio, a las manufacturas y a las finanzas, la rama profesional de la clase media creció en número e influencia. En los nuevos Estados-naciones constituyó la clase de los legistas, de la cual se valieron los monarcas para la administración y el consejo, y llegó a ser uno de los principales baluartes de la monarquía absoluta. Otros grupos, como los contables, auditores y agentes, también se hicieron indispensables para una administración eficiente de las empresas de negocios.

Las nuevas actitudes económicas, basadas en la noción de que la ganancia financiera es el motivo fundamental de la actividad económica o en que "el dinero lo es todo", fueron trasladadas a la vida política.⁴⁸ La corrupción de la administración colonial y de la dirección de las compañías reconocidas era grande. El juicio de Warren Hastings no fué otra cosa que una simple dramatización de los abusos característicos de la época. Los funcionarios británicos eran ultrajados por los contrabandistas de sus colonias americanas después del año 1763; pero la práctica llegó a ser *universal* en la misma madre patria durante el siglo XVIII, y como Botsford dice: "El soborno era el proceso normal del gobierno parlamentario, el público lo sabía y, por tanto, nadie podía sorprenderse."⁴⁹ Una fuerte razón para esto radica en el fracaso de Inglaterra para alterar, entre los años 1160 y 1832, la estructura y los métodos políticos oportunos para conservar la paz con los nuevos alineamientos de los intereses económicos. La clase media carecía de competencia para gobernar por sí, puesto que la aristocracia territorial todavía controlaba el Parlamento por medio del sistema de representación medieval. "El tono bajo de la vida pública se debía, principalmente, al hecho de que las clases adineradas, que entonces eran un elemento tan poderoso del Estado, carecían, sin embargo, de representación suficiente en el Parlamento, de acuerdo con sus luces, para la protección y promoción de sus vastos intereses".⁵⁰ Puesto que la nueva clase mercantil no podía lograr un número suficiente de asientos en el Parlamento por medios legales, sus miembros trataron de luchar contra este inconveniente mediante la compra de los mismos. Los precios aumentaron cuando la competencia llegó a ser más intensa y los comerciantes más ricos: "En tiempos de Jorge I, el precio corriente de un asiento era de 1 400 a 1 500 libras. En la

⁴⁸ Botsford, op. cit., ps. 180 y s.
⁴⁹ Idem. p. 181.
⁵⁰ Idem. p. 181.

primera elección general del reinado de Jorge III podía ser comprado un nombramiento por 2 000 libras; pero poco después el precio había subido a 4 000, aunque Chesterfield se quejase de que la elección de Northampton costó a las partes contendientes 30 000 libras por cabeza."⁵¹

La política de la clase media pasó por dos fases principales entre 1500 y 1800. Durante la mayor parte del período, la burguesía favoreció un Estado fuerte y extensas regulaciones del comercio y de la industria; pero encontrando esta política fastidiosa y restrictiva, a partir del siglo XVIII comenzó a adoptar un punto de vista más internacional, recomendando que el Estado se limitase a proteger la vida y la propiedad y demandando una libertad más completa en el orden económico. Esta evolución puede ser bien ilustrada por la historia de las clases medias inglesas hasta el año 1800.⁵²

En la vida política de la época, la burguesía inglesa comenzó a establecer una máquina administrativa dominada por la clase media. Deseaba conservar la monarquía, pero subordinándola a la administración parlamentaria que dicha clase esperaba dominar. Cuando llegó la guerra civil a mediados del siglo XVII y se fundó un Estado de clase media, el denominado Commonwealth, la burguesía se convenció de que había ido demasiado lejos. Las guerras marítimas perturbaron el comercio, y las restricciones comerciales comenzaron entonces a importunar a la clase que las había aprobado.

En resumen, la clase media vió sus negocios perturbados por su propia maquinaria. Desde entonces dejó de buscar el monopolio de la administración, y en su lugar trató de controlar el gobierno existente. Como mister Gretton ha observado bien, este momento señala un viraje: "La clase media abandonó el intento de construir un Estado para sí y procedió, con éxito, a dominar el existente."⁵³ El progreso fué natural desde la Revolución de los años 1645-49, patrocinada por la clase media, hasta el régimen de Walpole de principios del siglo XIX, en el cual el Estado estaba manejado con la intención de hacer progresar los intereses de dicha clase.⁵⁴ En teoría política, la tendencia predominante fué la de reducir al mínimo las funciones legítimas del Estado.

La clase media inglesa persiguió una política de egoísmo ilustrado en sus alineamientos y afiliaciones entre los años 1500 y 1800. Al principio se puso del lado de los trabajadores contra los grandes terratenientes; luego, se apartó de los artesanos y procedió a combatir las gildas. Durante la guerra civil se unió con los trabajadores de la ciudad, pero pasado el año 1660 la clase media retornó, por regla general, a su política egoísta de "el capital contra la comunidad". Se opuso a Jacobo II y precipitó la "Revolución Gloriosa" de 1688-89, debido en parte a su temor de que

⁵¹ Botsford, ps. 183-84.
⁵² Gretton, *The English Middle Class*; Gillespie, *The Influence of Overseas Expansion in England to 1700*, ps. 240 y s.
⁵³ Gretton, op. cit., p. 127.
⁵⁴ *Cambridge Modern History*, vol. VI, cap. VI; Mottram, *History of Financial Speculations*, ps. 100 y s.; Botsford, op. cit., cap. VI; Brisco, op. cit.

la política extranjera católica de Jacobo pudiese perjudicar sus operaciones comerciales.

La clase media se amplió y enriqueció de varios modos. Se puso a la cabeza del comercio extranjero y obtuvo la mayor parte de los monopolios más lucrativos. Se dedicó también al negocio bancario, fundando el Banco de Inglaterra, e hizo del Estado su deudor. Llevó a cabo operaciones industriales en el país, muy especialmente bajo el sistema doméstico. Cuando la demanda ultramarina de artículos aumentó, también la prosperidad de la industria manufacturera experimentó un aumento. Por último, la clase media dominó la nueva tendencia especulativa y obtuvo provechos notables del agiotaje. Habiéndose enriquecido, trató de conquistar prestigio social y político mediante la compra de grandes propiedades territoriales, cotas de armas y asientos en el Parlamento. Hacia el año 1830, gran parte de la aristocracia territorial inglesa estaba formada de antiguos comerciantes e industriales que, una vez ricos, se habían retirado al campo.

Más que ninguna otra clase de la sociedad moderna, la burguesía ha conformado y determinado los destinos y tendencias del desenvolvimiento humano. Hasta fines del siglo XIX, en que hizo su aparición una nueva y más amenazadora clase con el proletariado industrial, no tuvo rival. En una gran extensión, la historia económica y social moderna, así como la política, no son sino el registro del progreso de su poder y de su política.

Aunque no tan inmediatamente elevadas al poder, las clases inferiores también se vieron considerablemente afectadas por los cambios sociales que tuvieron lugar desde el siglo XVI al XIX. A partir del siglo XIV se había manifestado una tendencia más o menos firme hacia la emancipación de los siervos. Aunque este movimiento no triunfó por completo en Rusia, Italia y Austria hasta mediados del siglo XIX y en Europa balcánica hasta algo después, la aparición del capitalismo fué una constante amenaza para el sistema servil. Los que se aprovecharon de él comprendieron muy bien este hecho. Por último, la aristocracia territorial tuvo que inclinarse ante la creciente riqueza e influencia de la burguesía. Los campesinos fueron liberados, gradualmente, de la antigua servidumbre agraria por el capitalismo naciente, pero no pudieron evitar caer en un nuevo y más permanente tipo de esclavitud en las fábricas de la futura era industrial.

La emancipación moral provocada por el racionalismo y el hedonismo conquistó una mayor libertad sexual para los mujeres en Europa Latina. Relaciones extramaritales fueron, a menudo, mantenidas por hombres y mujeres con toda impunidad; pero tal libertad quedó limitada en los países teutónicos, holandeses y anglosajones, donde una actitud franca respecto de la cuestión sexual fué más bien la excepción que la regla. Aun allí donde las mujeres gozaban de gran libertad sexual, no quedaron igualadas política ni económicamente a los hombres. Sólo al final del período a que nos venimos refiriendo, unas cuantas mujeres, como María Wollstonecraft, se atrevieron a iniciar la revuelta feminista y a demandar iguales derechos para las mujeres.

Tan extensos y dinámicos cambios, como el crecimiento y movilidad de la población, la aparición de nuevas clases sociales y la creciente ascendencia de la clase media, contribuyeron a fomentar el descontento por las antiguas instituciones heredadas de la Edad Media y a promover el interés y la actividad en favor de una reforma social y política.

VII. LA CLASE MEDIA Y LOS ORIGENES DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

Los reyes absolutos de los siglos XV al XVIII debieron sus triunfos, en no pequeña parte, a la ayuda de la clase media. Recordando las deprecaciones y persecuciones de que había sido objeto dicha clase por parte de los señores feudales de la Edad Media,⁵⁵ se unieron con entusiasmo a los reyes para aplastar al feudalismo. En el período siguiente contribuyó con la mayor parte del personal al nuevo sistema administrativo; pero, a su debido tiempo, las clases mercantiles descubrieron que los monarcas absolutos amenazaban sus intereses y limitaban su independencia casi tanto como los señores feudales. Cuando el creciente poder real desafió abiertamente a los intereses de las clases mercantiles mediante contribuciones arbitrarias, monopolios comerciales y otros expedientes semejantes, los comerciantes se organizaron para oponerse a los monarcas absolutos y sujetarlos a limitaciones constitucionales en muchos países.

Desde la Revolución Inglesa de 1642-49 a la Revolución Rusa de 1905 el desenvolvimiento político más característico de la sociedad europea fué el levantamiento de la clase media contra los monarcas absolutos y la evolución correspondiente de las instituciones parlamentarias y los gobiernos constitucionales. Historiadores como Carlyle, Michelet y Bancroft consideraron las revoluciones francesa y americana como épicas de carácter único, pero ahora sabemos que dichas revoluciones, junto con las inglesas del siglo XVII, no fueron sino manifestaciones políticas bien características del progreso en poder y conciencia de clase de la burguesía. Will Durant ha resumido admirablemente la situación:

Fueron los banqueros, los comerciantes y los manufactureros los que provocaron, financiaron y domaron la Revolución Francesa; fueron ellos los que acabaron con el dominio de los grandes propietarios *torys* de la joven América el año 1776 y los que el año 1832 desplazaron a la vieja aristocracia inglesa para, pulgada a pulgada, hacerse dueños supremos del Imperio Británico y de sus destinos. Por libertad entendían el verse libres de los derechos feudales y de una legislación que les molestaba; por igualdad, el que ellos eran tan buenos como cualquier peluca o mitra de la tierra; por fraternidad, muy modestamente entendieron la posibilidad de concurrir a los salones y soirées de la aristocracia.⁵⁶

En el orden político, el capítulo más importante del programa de la nueva clase media mercantil fué su lucha por el gobierno representativo.

⁵⁵ Véanse las pp. 126 y 9.
⁵⁶ V. J. Durant, "¿Está condenada la democracia?", *Saturday Evening Post*, septiembre 15, 1924, p. 73.

Pronto perdió la fe en la posibilidad de proteger sus intereses mediante negociaciones y compromisos extraoficiales con los monarcas. Llegó, pues, a la conclusión de que debía participar activamente en el gobierno y, a ser posible, asegurarse la subordinación de los reyes. Tal cosa sólo podía lograrse aumentando el poder de la rama legislativa o electiva del gobierno. Por tanto, la clase media trabajó ardientemente para establecer y sostener gobiernos de tipo representativo. Sólo de este modo podría adquirir la importancia que ambicionaba en la estructura dinámica del Estado. Esta aspiración, junto con la opresión activa de los monarcas, determinó un movimiento revolucionario que hizo posible el que la clase media se apoderase del poder, limitase los atributos de la corona y crease un gobierno de tipo representativo.

La historia de los gobiernos representativos europeos es muy interesante. Se supone corrientemente que su progreso ha sido el resultado de una demanda popular por parte de las masas; pero, como la Historia enseña, sus comienzos se deben más bien a la antipatía que despertaba la opresión real.⁵⁷ En las primitivas monarquías medievales, los reyes tenían la facultad de enviar representantes a todo el reino tanto para investigar si sus decretos eran obedecidos como para determinar la capacidad de los individuos, por lo que hace al pago de las contribuciones. Estos lugartenientes reales podían convocar a las personas representativas de cada comunidad para someterlas a dicha inquisición. Como es natural, tal cosa resultaba muy desagradable no sólo para las personas convocadas, sino también para sus vecinos, pues suponía que debían revelar las desobediencias locales a la ley y exponerse a castigos, levas sobre la propiedad y venganzas de los vecinos ofendidos.

Con el tiempo, puesto que resultaba más conveniente para el rey, los ciudadanos fueron invitados a concurrir a la residencia temporal o permanente del monarca, con el objeto de obtener la información antes mencionada. El procedimiento siguió, sin embargo, siendo impopular porque el rey, por regla general, obtenía todo lo que quería y daba poco o nada en cambio. Pero después de algunas experiencias, estos súbditos, llevados a la capital coactivamente, comenzaron a pedir favores y concesiones por medio de peticiones. Al principio los reyes ignoraron o rechazaron airadamente estas peticiones de sus súbditos; pero después de largo y tormentoso periodo, el derecho de petición tuvo que ser paulatinamente reconocido.

El próximo paso fué que no contentándose el pueblo con pedir al monarca que le otorgara favores, exigió una parte determinada en la formación de las leyes. Hacía largo tiempo que estaba descontento con los arbitrarios decretos reales, aun cuando le fueran favorables. No había garantía que impidiera a un monarca absoluto, en un tiempo u otro, emitir decretos opresivos. El pueblo debía, pues, controlar el aparato legislativo para protegerse con toda seguridad.

Fué en este estadio cuando la batalla por el gobierno representativo alcanzó las proporciones de un programa popular. A esta era nos estamos aproximando ahora al discutir la lucha entre los monarcas y los comerciantes, que, en Inglaterra, comenzó en el siglo xvii. Las inquisiciones reales, las peticiones de los súbditos y el gobierno parlamentario son las principales fases por las cuales pasó el desenvolvimiento del gobierno representativo. Aunque las bases fundamentales de este movimiento radicasen en el deseo de la clase media de escapar a las exacciones y opresión de los reyes mediante la conquista del poder y la facultad de hacer las leyes, le sirvieron de estímulo y ejemplo las luchas sobre el gobierno de la Iglesia durante el llamado Movimiento Conciliar (serie de Concilios de la Iglesia) del siglo xv.⁵⁸ La batalla por el gobierno representativo se libró en los círculos clericales un par de siglos antes de que tuviera lugar en el orden estrictamente político.

En la teoría de la Iglesia primitiva, el Papa había sido considerado como una especie de rey absoluto de la Iglesia, el vicergerente de Dios en la tierra. Durante los Concilios, el partido antipapal revivió la teoría legal de la corporación romana con la idea de aplicarla al gobierno de la Iglesia. Esta teoría era de carácter estrictamente representativo. De acuerdo con ella, la fuente real y última de la autoridad de la Iglesia Católica residía en el cuerpo total de los creyentes; pero estos últimos, siendo tan numerosos, no podían ejercer dicha autoridad directamente. Tenían, pues, que elegir representantes y, muy especialmente, delegados a los Concilios. En la práctica, la autoridad activa de la Iglesia eran los Concilios; pero como éstos no estaban reunidos permanentemente, el Papa gobernaba durante los interregnos a virtud de una autoridad delegada implícitamente, aunque con la limitación de no poder abrogar los decretos de los Concilios. Esta controversia, que duró un siglo o tal vez más y dió lugar a una dura lucha en los círculos eclesiásticos europeos, fué la principal inspiradora y guía de la clase media en su lucha por la conquista de las instituciones políticas representativas después del año 1600. Hasta el precedente de las luchas medievales de los señores feudales contra los reyes fueron antihistóricas, pero efectivamente aprovechadas por los comerciantes. A esto se debió la reviviscencia de la Carta Magna en la propaganda política inglesa del siglo xvii.

La clase media elaboró un cuerpo de teorías tanto económicas como políticas para justificar sus actitudes y programas.⁵⁹ En el orden de la política económica, dichas teorías llegaron a favorecer una completa retirada del Estado de cualquier tipo de interferencia en la vida económica; en el de la teoría política, desarrollaron un tipo correspondiente de interpretación.⁶⁰ Lo que la clase media deseaba principalmente era verse libre de contribuciones arbitrarias y otras formas de opresión. Con tal fin elaboró una teoría de los derechos naturales del hombre a "la vida, la libertad y la pro-

⁵⁷ A. B. White, *Self-government at the King's Command*, University of Minnesota Press, 1933.

⁵⁸ Barnes, *op. cit.*, vol. I, ps. 712 y s.
⁵⁹ Véase las ps. 326 y s. y el cap. XV.
⁶⁰ *Cambridge Modern History*, vol. VI, cap. XXIII.

piedad". Esta teoría de los derechos naturales quedaba íntimamente ligada al *orden natural*, base de la filosofía económica del *laissez faire*. Estos derechos naturales a la vida, la libertad y la propiedad, que comprendían, específicamente, la liberación de confiscaciones arbitrarias, de aprisionamiento o de tasación, eran, según los escritores de la clase media, inherentes al orden de la Naturaleza desde los comienzos de la sociedad humana. El Estado, o autoridad civil, se fundó, no para limitar o destruir estos supuestos derechos naturales, sino más bien para asegurarlos y protegerlos más firmemente. Ningún gobierno tiene autoridad real para infringirlos.

La lucha contra el absolutismo quedó, de este modo, filosóficamente justificada y la clase media elaboró la siguiente teoría lógica del derecho a la revolución: Se sostuvo entonces que los hombres primitivos originariamente vivían en estado de naturaleza; esta vida sin regulaciones llegó a ser confusa e inconveniente cuando hizo su aparición la propiedad y el consiguiente desarrollo del egoísmo humano; sin una autoridad política superior no era, pues, posible resolver las querellas y controversias; para asegurar la paz y la seguridad fué entonces necesario crear una autoridad, el Estado, que preservase el orden y defendiese los derechos naturales de los individuos; tal cosa se logró mediante un contrato social voluntario por parte de todo el pueblo; un grupo gobernante, dicen los filósofos de los derechos naturales, fué entonces elegido por el pueblo y estos gobernantes así establecidos se obligaron a defender en términos generales el *contrato* gubernamental (o constitución) así creado. En caso de que los gobernantes violaran los términos de este convenio originario, el pueblo no sólo tenía el derecho sino también el deber de sublevarse y expulsarlos, sustituyéndolos por otras autoridades que estuviesen dispuestas a cumplir los términos del mismo.

Este fué el tipo de teoría que entonces se desarrolló como una especie de apologética de las revoluciones inglesas del siglo XVIII, explotada después para justificar las revoluciones americana y francesa. El escritor más influyente del grupo que reforzó la importancia del contrato, tanto en el orden social como en el gubernamental, así como el derecho a la revolución, fué el filósofo inglés Juan Locke.⁶¹ Muchas de sus teorías fueron adoptadas y popularizadas, tanto en América como en Francia, por escritores como Tomás Jefferson y Juan Jacobo Rousseau.

Nuevo material ilustrador de la vida de los pueblos primitivos ultramarinos fué publicado en los siglos XVI y XVII como resultado de los informes de los exploradores. Aunque, con frecuencia, falsos o mal interpretados, a muchos les pareció vindicar la exactitud histórica de la doctrina de un estado de naturaleza original anterior a la sociedad organizada. Se creía que los salvajes con que se tropezaron los exploradores eran hombres que vivían aún en estado de naturaleza. Pero no hay justificación histórica adecuada, por lo que se refiere a las discusiones que tuvieron lugar en los siglos XVII y XVIII acerca de los derechos naturales o los

primitivos contratos sociales. No hay prueba alguna de que el Estado se hubiera originado jamás mediante contrato. La mayoría de los supuestos acerca de la libertad y de la igualdad primitivas, que las obras de Locke nos han hecho tan familiares, así como las de Rousseau y Jefferson, han quedado destruidos por la moderna investigación antropológica e histórica. La fuerza y el éxito del *rousseauianismo*, como pudiera ser llamado, no guarda relación alguna con la verdad o el error de sus doctrinas. Debe, pues, ser explicado por el tipo de sociedad que de este modo racionalizaba sus intereses.

La clase media rompió las cadenas del absolutismo real y estableció gobiernos representativos mediante una serie de revoluciones que duraron desde el año 1642 en Inglaterra hasta el 1905 en Rusia.⁶² Tal vez alguien objete que estos movimientos cubren un período demasiado grande para ser puestos juntos. En realidad, su naturaleza y verdadera significación sólo pueden ser comprendidos si son considerados de esta manera. Los desenvolvimientos políticos que tuvieron lugar en Rusia el año 1905 son de naturaleza mucho más afín a las instituciones políticas inglesas de 1642 que a la política británica de 1905.⁶³ Los sincronismos cronológicos, por regla general nos exponen a extravío cuando estudiamos la historia de la civilización, en la cual nuestro interés se dirige al progreso y tendencias generales de las instituciones. Además, si se tiene en cuenta que los desenvolvimientos del feudalismo se extienden en Europa occidental, desde la caída del Imperio Romano hasta el siglo XVI, no hay que sorprenderse de que la aparición de la clase media, el derecho a la revolución y el establecimiento de gobiernos representativos requiriese dos siglos y medio para su establecimiento en Europa y América.

BIBLIOGRAFIA

- Hammerton: *Universal History of the World*, caps. CXXXVII y CXLVI.
 L. B. Packard: *The Commercial Revolution, 1400-1776*, Holt, 1927, cap. I.
 J. E. Gillespie: *The Influence of Oversea Expansion on England to 1700*, Columbia University Press, 1920, caps. IV-VI.
 — *History of Europe, 1500-1815*, cap. V.
 Hayes: *Political and Cultural History of Modern Europe*, vol. I, ps. 466-69.
 F. A. Ogg y W. R. Sharp: *The Economic Development of Modern Europe*, Macmillan, 1926, caps. IV y VI.
 Heaton: *Economic History of Europe*, caps. XIV-XV.
 Miriam Beard: *A History of the Business Man*, Macmillan, 1938.
 F. L. Nussbaum: *History of the Economic Institutions of Modern Europe*, Crofts, 1933, 3ª pte., cap. IV.
 Efrain Lipson: *Economic History of England*, Macmillan, 1929-31, 2 vols., vol. II.
 J. B. Botford: *English Society in the Eighteenth Century*, Macmillan, 1924, caps. I-II.

⁶¹ Espléndidas introducciones a la significación de las revoluciones antes mencionadas pueden verse en C. H. Soule, *The Coming American Revolution*, Macmillan, 1934, 1ª parte; E. D. Martin, *Farewell to Revolution*, Norton, 1935, caps. VI-XI; E. L. Woodward, *French Revolutions*, Oxford Press, 1934.

⁶² Erick Achorn, *European Politics and Civilization Since 1815*, Harcourt, Brace, 1934, p. 221.

⁶³ Barnes, *op. cit.*, vol. II, ps. 161 y 220.

LA REVOLUCION COMERCIAL

- P. J. Mantoux: *The Industrial Revolution in the Eighteenth Century*, Harcourt, Brace, 1928, 1ª parte.
- H. E. Sée: *Economic and Social Conditions in France during the Eighteenth Century*, Knopf, 1927, caps. II, VI-IX.
- G. F. Renard y Jorge Weulerse: *Life and Work in the Modern Europe*, Knopf, 1926.
- Edward Eyre, ed.: *European Civilization*, 7 vols, Oxford Press, 1937, vol. V.
- Day: *History of Commerce*, 2ª pt., caps. XV, XXI, XXIV.
- H. de B. Gibbins: *History of Commerce in Europe*, Macmillan, 1891, vol. III, caps. I-IV.
- N. S. B. Gras: *History of Agriculture in Europe and America*, Crofts, 1925, caps. IX-X.
- R. H. Gretton: *The English Middle Class*, London, 1907.
- F. C. Palm: *The Middle Classes — Then and Now*, Macmillan, 1936.
- R. B. Mowat: *The Age of Reason*, Houghton Mifflin, 1934.
- H. J. Laski: *The Rise of Liberalism*, Harper, 1936.
- G. H. Soule: *The Coming American Revolution*, Macmillan, 1934, 1ª pt.
- E. D. Martin: *Forewell to Revolution*, Norton, 1935.
- Hutton Webster: *Historical Selections*, Heath, 1929, ps. 753-65.
- L. C. Marshall: *The Emergence of the Modern Order: Industrial Society*, University of Chicago Press, 1929-30, 3 vols., vol. I, 1ª pt., ps. 131-66, 175-217.
- A. E. Bland, P. A. Brown y R. H. Tawney, eds. *English Economic History: Select Documents*, Macmillan, 1915, 3ª pt., 2ª sec.

CAPITULO IX

CAPITALISMO Y POLITICA COMERCIAL EN LA PRIMERA EPOCA DE LA EDAD MODERNA

I. COMIENZOS DEL CAPITALISMO MODERNO

Una de las fases más notables y características del desenvolvimiento del orden moderno fué el comienzo de lo que, generalmente, se denomina capitalismo. No intentaremos dar una definición técnica del mismo, pero consideramos útil e ilustrador determinar algunos de sus atributos más fundamentales, que son: 1) busca del beneficio particular, con preferencia al servicio de la comunidad; 2) economía monetaria y valorización del rango y el éxito sociales en términos de dinero; 3) estimación de géneros y servicios en términos de precios determinados en el mercado libre por la oferta y la demanda, más bien que por consideraciones de justicia o valor intrínseco; 4) acumulación de grandes cantidades de dinero para su inversión en empresas de negocios; 5) existencia de un mercado libre para la venta de las mercancías; 6) presencia de un mercado suficiente del trabajo donde procurarse los trabajadores necesarios; 7) sistema de crédito adecuado a las necesidades de la época; 8) desenvolvimiento completo de la vida comercial e industrial. Ampliamente considerado, el propósito del capital es la obtención de la mayor cantidad posible de beneficios; su método, la libre competencia; su espíritu, la iniciativa privada.

El desenvolvimiento del capitalismo fué hecho posible por la creación de fortunas relativamente grandes desechadas de invertirse en los diversos tipos de empresas económicas, junto con la aparición de un nuevo espíritu en la vida económica que se proponía explotar todas las oportunidades para obtener beneficios. La acumulación de capital en grande escala de acuerdo con nuestras ideas hizo su aparición en la primera etapa de la época moderna. Aunque se pueden descubrir indicios de un régimen capitalista en la Babilonia y Siria antiguas, así como en las grandes ciudades del oriente alejandrino y del Imperio Romano, nada de ello es comparable a la situación de Europa en el siglo XVIII. Las ciudades mahometanas de Asia,

Africa y España, así como los centros mercantiles bizantinos, lograron aproximarse un poco más al capitalismo moderno.

La organización financiera italiana de los últimos tiempos de la Edad Media en algunos aspectos logró parecerse todavía más al capitalismo moderno,¹ pero muchas de las principales casas bancarias italianas sólo eran empresas familiares, su capital muy inferior al de las modernas firmas de igual reputación y las tradiciones y prácticas arcaicas obstaculizaban grandemente sus operaciones. Todavía predominaba el primitivo prejuicio contra el interés, sus tipos eran altos o erráticos y la seguridad de su devolución no había sido completamente lograda. En diversas ocasiones los bancos privados sucumbieron a los desfalcos de príncipes demasiado fuertes para poder ser obligados al pago de un empréstito; otros decayeron con las familias que los controlaban, debido a que el principio del capital común o compañía por acciones² todavía no estaba lo suficientemente elaborado para suministrar sangre nueva y actuar con tendencias atrasadas. Los Peruzzi del siglo xiv disponían de un capital de unos 800 000 dólares, y los Médicis del siglo xv, tal vez de unos de 5 000 000. Los Fuggers de Alemania del Sur poseían bastante, pero el período de su mayor prosperidad pertenece a la época moderna primitiva, más bien que a los últimos tiempos medievales. Su capital, cuando estaban en el ápice de su prosperidad, alrededor de la mitad del siglo xvi, ha sido estimado entre 5 000 000 y 6 000 000 de gulden, que, probablemente, representaba un poder de compra de unos 50 000 000 de dólares.³

Generalmente, en Europa medieval y más especialmente en la del norte, las limitaciones que ponía a la industria el sistema gildista, la falta de un comercio extensivo y diversificado y las teorías dominantes, por lo que hace al precio y al interés, limitaban extraordinariamente el uso del capital y obstaculizaban, por tanto, su acumulación. Fué la época de la expansión ultramarina, que determinó un notable crecimiento de la actividad comercial, y los revolucionarios descubrimientos de preciosos metales que la acompañaron, lo que hizo posible el capitalismo moderno. Otros factores subordinados, aunque de importancia, fueron el sistema financiero desarrollado por la Iglesia Católica para cobrar y administrar sus enormes riquezas y las necesidades financieras del Estado en rápido crecimiento. Estas necesidades indujeron a las agencias que las controlaban a hacer uso y a tolerar la nueva clase de los empresarios capitalistas. Tuvo lugar entonces un notable aumento de las rentas del Estado, al par que un crecimiento evidente de las fortunas privadas, de modo que tanto el capitalismo de índole particular como el público se desarrollaron a la vez. Además, la decadencia de los sistemas manorial y gildista, que desposeyó a gran número de personas de la propiedad de sus medios de producción, hizo que el trabajo se hiciera comerciable en un sentido nuevo, pues se le inyectó un elemento de

¹ Richard Ehrenberg, *Capital and Finance in the Age of the Renaissance*, Harcourt, Brace, 1928, introducción.

² Véase las pp. 307 y 6.

³ Ehrenberg, op. cit., vol. I, cap. I.

movilidad y adaptabilidad que hasta entonces, cuando menos hasta cierto grado, no había existido.

La aparición de una economía monetaria auténtica durante los primeros años de la época moderna contribuyó en los orígenes del capitalismo a promover mayor libertad entre los asociados en la empresa de negocios con la despersonalización de sus relaciones y la autorización consiguiente para que las sociedades se constituyeran sin apenas complicaciones personales, a estimular mayor racionalidad de la vida económica y a crear una estructura orgánica de la sociedad correspondiente.

Ha habido considerables diferencias de opinión en cuanto a la procedencia de la riqueza excedente que hizo posible la aparición del capitalismo moderno.⁴ Aunque los datos estadísticos mercedores de crédito correspondientes a este período sean escasos, parece lo más probable que las acumulaciones privadas fueron formándose lentamente y de manera principal por la piratería, el corso, el comercio y las rentas urbanas. Los comerciantes que adquirieron su primer excedente por el comercio, lo multiplicaron a menudo dedicándose a operaciones financieras en las que los riesgos eran grandes, pero muchas las oportunidades de obtener grandes ganancias. No hay que olvidar, sin embargo, la parte jugada en la formación de ciertas fortunas primitivas y en el incremento de las rentas públicas por las confiscaciones de los bienes de la Iglesia y muy especialmente de los monásticos en muchos países protestantes después del año 1525. La confiscación de las tierras de la Iglesia por Carlos Martel contribuyó al desarrollo del feudalismo, y la confiscación de las mismas, 800 años después, por Enrique VIII, al del capitalismo.

Constituye el capitalismo la característica económica más sobresaliente de los tiempos modernos y contemporáneos, sirviendo, más que ningún otro elemento, para diferenciar el período que se extiende hasta el año 1500 de la economía que prevaleció en la Antigüedad y en la Edad Media.⁵ Ciertas estadísticas compiladas en Inglaterra y Francia ilustran muy bien esta tendencia hacia un notable incremento del capital disponible.⁶ La estimación de la riqueza nacional de Inglaterra en el año 1600 llega a 17 000 000 de libras; en 1630, a 28 000 000; en 1660, a 56 000 000; en 1688, a 88 000 000. Igualmente iluminador es el incremento de moneda acuñada en Inglaterra durante el mismo período. La del año 1600 ha sido estimada en unos 4 000 000 de libras; la de 1625, en 6 000 000; la de 1660, en 16 000 000, y la de 1680, en 18 500 000. Las rentas reales también demostraron un incremento notable debido muy especialmente a los derechos aduanales. El año 1603 estos derechos alcanzaron la cifra de 36 000 libras, y el 1660 la de más de 4 000 000. Aproximadamente una generación después, cuando la Compañía de las Indias Orientales estaba en el vértice de su prosperidad, esta gran organización pagaba al tesoro inglés un tributo

⁴ Consúltense particularmente las obras de Carl Bücher, Werner Sombart, Jakob Strieder, Max Weber, Henri Sée y J. A. Hobson.

⁵ J. A. Hobson, *Evolution of Modern Capitalism*, ed. rev., Scribner, 1926, cap. I.

⁶ Gillespie, *The Influence of Overseas Expansion on England to 1700*; See, *Economic and Social Conditions in France During the Eighteenth Century*; Sée, *Modern Capitalism*.

anual de unos 4 000 000 de libras. Se ha estimado que la renta anual del rey Guillermo III el año 1700 era de 4 415 360 libras. Las rentas de la monarquía británica han sido estimadas en 500 000 libras durante el reinado de Isabel, en 4 000 000 el año 1700 y en 34 000 000 el 1801. Las rentas de los reyes de Francia aumentaron de 10 000 000 de libras el año 1600 a 200 000 000 en 1700 y 500 000 000 en 1789.

Las grandes fortunas particulares, algunas de las cuales llegaban a 1 000 000 de libras, fueron acumuladas, tanto en Inglaterra como en otros Estados europeos, durante este período. Tuvieron su origen en el comercio corsario, el tráfico esclavista y los esclavos coloniales, el préstamo de dinero y las empresas mineras, así como también en la promoción, especulación y, finalmente, la financiación de las actividades mercantiles y manufactureras.⁷ En la última parte del siglo XVI era el corso una empresa especialmente lucrativa. El viaje de Drake durante los años 1577-80 rindió un botín de unas 600 000 libras, 275 000 de las cuales fueron entregadas a la reina como participación del Estado en esta forma de piratería semilegalizada. Además de las grandes fortunas privadas acumuladas con la especulación en acciones y con la promoción de nuevos empresarios —*proyectores* eran llamados en la primitiva terminología inglesa—, muchas personas se enriquecieron aprovechándose de su influencia en los altos puestos del gobierno o en las grandes organizaciones comerciales. Los más notables y afortunados de estos personajes fueron los *nababs*, que prestaban sus servicios en las Indias Orientales. Otros amasaron considerables sumas de dinero, como plantadores residentes o propietarios absentistas en los países del Nuevo Mundo, muy especialmente en las Indias Occidentales. Pero no hay que suponer que todas las fortunas acumuladas en los siglos XVI y XVII lo fueran como resultado de empresas dudosas o ilegítimas. Tal vez la gran mayoría de esos capitalistas procedían de las filas del trabajo, principalmente como resultado de su gran energía, aplicación y sagacidad en los negocios de índole constructiva y en las empresas comerciales. El caso de Guillermo Miles es representativo de muchos miembros de esta amplia y nueva clase de capitalistas.

Este joven llegó a Bristol con tres medios peniques, encontró trabajo de cargador y por las tardes ayudaba a un pequeño armador. Cuando hubo terminado su aprendizaje, para cuya época ya había ahorrado 15 libras, entró de carpintero de barcos en casa de un comerciante de Jamaica. Aquí compró un barril o dos de azúcar, que vendió en Bristol con gran provecho. Con el dinero ganado adquirió artículos de gran demanda en Jamaica y con la cantidad que le produjeron repitió su antigua inversión. Ahorrando sus ganancias, aumentadas a cada nuevo viaje, se estableció en Bristol como comerciante de azúcar, en cuya profesión hizo una gran fortuna. El año 1793 se le unió su hijo en participación, no sólo en el comercio de las Indias Occidentales, sino también en el todavía mayor de las refinerías de azúcar de Bristol... En todas partes, y por regla general, el capitalista manufacturero era un hombre que se había hecho a sí mismo y, cosa bastante curiosa, muy pocos de los que se dedicaron al comercio siendo ya ricos tuvieron éxito:

⁷ Botolph, *English Society in the Eighteenth Century*, cap. V.

"Los hombres que lograron establecerse se elevaron por sus propios esfuerzos a partir de comienzos muy humildes y avanzaron mediante una serie de esfuerzos incansables porque disponían de un capital muy limitado para comenzar o tal vez de ninguno, a no ser el que les rendía su propio trabajo."⁸

Aunque las fortunas de esta época eran insignificantes, si se las compara con las de los siglos XIX y XX, excedían con mucho a las conocidas anteriormente en Europa occidental.⁹ Desde luego que para caracterizar al moderno capitalismo hay que echar mano de algo más que del volumen de las fortunas. La cantidad de dinero poseído difícilmente podía distinguir a los Fuggers de los Cresos.

Conviene, sin embargo, recordar que estas estimaciones deben ser interpretadas teniendo en cuenta la frecuente y, a menudo, extraordinaria depreciación de la moneda llevada a cabo por muchos reyes europeos entre los años 1500 y 1800. Tal cosa tendió a ocultar, cuando menos hasta cierto grado, el ostensible incremento de las fortunas públicas y privadas en el mismo período. Donde se llevó a cabo tal depreciación, el poder de compra de las rentas y fortunas en aumento no se desarrolló al mismo paso que su incremento formal y aparente.

Todavía más importante para la expansión de la empresa de negocios fué la cambiante concepción de la naturaleza del capital o de sus usos posibles y muy particularmente de la inversión. La "teoría de la empresa de negocios" y el "sistema de los precios" con su énfasis sobre los negocios y empresas financieras que permitían fuertes ganancias, así como sus medidas y evaluaciones en términos de dinero fué triunfando, gradualmente, sobre las actitudes y concepciones de la economía de la servileta y de la economía agraria. Esta fué una transición que hizo época, habiendo sido varia y definitivamente analizada por eminentes historiadores.¹⁰

También resultó muy importante la despersonalización de las fuerzas e instrumentos de los negocios. Gradualmente comenzó a desenvolverse una clara distinción entre el capital y los haberes de una empresa del capital y los haberes de los individuos que la integraban. Ni los griegos ni los florentinos llegaron a hacer esta separación de la personalidad y los negocios. Fué éste un incidente importante de la transición de una economía basada en las ideas de necesidad y justo precio, y cuyo fin era la satisfacción de las necesidades, a una economía moderna fundada en el deseo de conseguir la mayor cantidad posible de provechos pecuniarios mediante la empresa de negocios.

Otro aspecto muy importante del desenvolvimiento del proceso y psicología capitalistas fué la lucha, cada vez más eficaz durante siglos, por la libertad de contratación y la liberación de las operaciones mercantiles de obstáculos, ya fueran religiosos, legales o de otro carácter. Esta

⁸ Botolph, *English Society in the Eighteenth Century*, pp. 120 y 124. El último párrafo pertenece a la obra de Gaskell, *The Manufacturing Population of England*.

⁹ Nussbaum, *History of the Economic Institutions of Modern Europe*, pp. 114 y s.; Ehrenberg, op. cit., vol. I, caps. II-III.

¹⁰ Especialmente Weber, Sombart, Sée, Hobson, Webb, Tawney, Hammond, Veblen y Commons.

lucha pretendía, esencialmente, acabar con todos los vestigios del sistema medieval, que había tenido por objeto el control de la vida conómica en beneficio del bienestar de la sociedad humana en su conjunto. La despersonalización de los negocios contribuyó mucho a la misma, porque hizo más difícil que se les aplicaran las prácticas de un sistema de moralidad personal. El ideal, consciente o inconsciente, a que aspiraba era una sociedad económica libre de todas las restricciones que pudieran obstaculizar el funcionamiento de un mercado que, de una manera mecánica, conseguía poner en contacto las fuerzas de la demanda y de la oferta.

Hacia fines del siglo XVI, la prohibición medieval, tanto de la Iglesia como de los tribunales civiles, de cobrar intereses había, por regla general, desaparecido.¹¹ La necesidad creciente, tanto por parte de la Iglesia como del Estado, de rentas en dinero, figura entre los factores más importantes que determinaron este resultado. Aun antes de la revuelta protestante, la Iglesia había cesado de luchar contra el interés como tal, aunque hubiera retenido sus antiguas convicciones, por lo que hace a los tipos elevados del mismo y a los múltiples abusos de la riqueza, considerados por ella como contrarios a la Religión Cristiana. Para bien o para mal, la autoridad religiosa se debilitó con la revuelta protestante en el período más crítico de la evolución económica. Europa tuvo que sufrir, al propio tiempo, una revolución religiosa y otra económica con ambos campos religiosos necesitando todo el apoyo social y financiero que pudieran obtener. Con el tiempo, la Iglesia Cristiana en su conjunto —si es posible denominarla así después de la revuelta protestante— probablemente se comportó más blanda y complacientemente con el nuevo sistema capitalista de lo que hubiera sido el caso si la controversia teológica del siglo XVI no hubiera distraído su atención de las materias económicas en los años críticos de la transición.

Uno de los factores decisivos que contribuyeron a crear la nueva actitud respecto del cobro de intereses fué la demanda de grandes sumas para ser invertidas en las empresas comerciales ultramarinas y en los grandes negocios europeos que con ellas hicieron su aparición en Europa. No era posible, como ahora vemos, acumular este capital esencial sin ofrecer una remuneración material apropiada. No sólo fueron abandonados los anacrónicos ideales económicos de Aristóteles y de la Iglesia medieval, sino que los banqueros, cuya renta procedía en gran parte del interés, adquirieron una posición de eminencia y respeto sin precedentes. No hay, pues, de nuevo o sorprendente en esto, pues no era otra cosa que el resultado del crecimiento y extensión, bajo circunstancias excepcionalmente favorables, de una condición claramente visible en las ciudades italianas del último período medieval.

Un aspecto notable de la aparición del capitalismo y de los nuevos instrumentos para la práctica de los negocios fué el progreso y la fijación de la idea de un todo, firma o empresa, por contraposición a la antigua

organización familiar o guildista. Los negocios en el Mundo Antiguo y en el Medieval habían sido llevados a cabo casi enteramente por individuos, familias o empresas casi familiares, aunque en el período romano la participación fraternal dió lugar a varias formas de sociedad colectiva y muy especialmente a la *commenda*.¹² El principio de la compañía por acciones, es decir, la distribución impersonal de riesgos y provechos, no fué enteramente desconocido en Italia Medieval.¹³ La sociedad colectiva facilitó mayor acumulación del capital invertible, al par que, desde otro punto de vista, aumentó las oportunidades para emplear con provecho los excedentes de riqueza. Presentaba, sin embargo, un grave defecto: la responsabilidad ilimitada de los coparticipes. Si uno de éstos era declarado en quiebra, todos los demás que contaran con recursos quedaban obligados por el total de las obligaciones de la sociedad y podían verse compelidos a pagar por completo la deuda, si sus compañeros resultaban insolventes. Además, la sociedad colectiva se disolvía, por regla general, con la muerte o retiro de los partícipes y, por tanto, no llegaba a ser una organización verdaderamente estable.

Cuando los negocios, y muy especialmente el comercio, comenzaron a desenvolverse en mayor escala durante los primeros años de la Edad Moderna, se experimentó en seguida la necesidad de nuevas y más adaptables formas de organización de los negocios. Entre las primeras inventadas figura la compañía reglamentada que se desarrolló mejor en Inglaterra.¹⁴ Ejemplos notables de la misma son los *Merchant Staplers* y los *Merchant Adventurers*. Estos últimos comenzaron sus negocios en el siglo XV y los primeros algo antes. La compañía reglamentada era, en realidad, una forma de asociación más que de organización mercantil, pero que ejerció gran influencia sobre las compañías por acciones posteriores. Los *Merchant Adventurers* eran una asociación de personas dedicadas al comercio exterior, muy especialmente al del este, con un privilegio real que les garantizaba el monopolio de una rama determinada del comercio. No había confusión efectiva de capital; pero los barcos de los miembros navegaban juntos y su asociación les permitía disfrutar de poderes y privilegios especiales. Otras famosas compañías posteriores de esta especie fueron la *Muscovy Company* y la *Levant Company*.

De estas compañías reglamentadas se desarrollaron, cuando menos parcialmente, las compañías por acciones, bastante corrientes en los siglos XVII y XVIII. Las primeras compañías de esta especie eran, casi sin excepción, empresas comerciales más que industriales. Una de las primeras de Inglaterra —la Compañía de las Indias Orientales— fué organizada originalmente, el año 1600, en forma de compañía reglamentada, pero pasados algunos años se transformó en una verdadera compañía por acciones. Este nuevo tipo de organización constituyó un gran progreso en relación con las formas anteriores. Sus acciones de carácter negociable y divididas en

¹¹ Véase las pp. 73-6.

¹² Thompson, *Economic and Social History of the Middle Ages*, p. 449.

¹³ Cheyney, *The European Background of American History*, cap. VII.

¹⁴ Max Weber, *General Economic History*, Greenberg, 1927, cap. XXI.

sumas relativamente pequeñas hacían posible reunir mayores cantidades de dinero que con las sociedades colectivas o las compañías reglamentadas. Al mismo tiempo permitía un control altamente centralizado de que no era susceptible la compañía reglamentada. Por tanto, la compañía por acciones poseía muchas de las ventajas económicas de las sociedades anónimas de los siglos XIX y XX, aunque careciese de algunas de las características legales favorables de estas últimas. Salvo cuando se proveía, expresamente, lo contrario en la ley estatutaria, el que invertía su dinero en una compañía por acciones quedaba obligado ilimitadamente del propio modo que los socios de una sociedad colectiva. Además, la compañía por acciones carecía de personalidad jurídica. También carecía de muchas de las ventajas legales y económicas disfrutadas por la sociedad anónima contemporánea.¹⁵

A pesar de estos inconvenientes, que hasta después no llegaron a ser muy serios, la compañía por acciones representó un papel bastante notable en el comercio oriental, de tanta importancia para el primitivo Mundo Moderno, e influyó mucho en la colonización y exploración del Hemisferio occidental.

El historiador más notable del capitalismo, el profesor Werner Sombart, ha resumido brillantemente el carácter y las tendencias principales que determinaron la aparición del mismo. Este resumen nos servirá para reunir los hilos sueltos del análisis y descripción de los orígenes del capitalismo que acabamos de hacer en las páginas anteriores:

Dos condiciones deben ser satisfechas por un determinado período para que pueda ser denominado *capitalismo*: explotación por hombres económicamente activos valioso del dinero para hacer provechos y, además, algunos intentos o ensayos para racionalizar la vida económica con el objeto de aumentar sus ganancias hasta el máximo posible.

La inversión de capital en la Edad Media no llenó ninguna de estas dos condiciones; pero cierto número de causas que llegaron a ser activas alrededor del año 1500 contribuyeron a apresurar la transformación de la vida económica europea. Entre dichas causas pueden enumerarse: 1) apertura de las ricas minas de oro y plata de Alemania y Austria; 2) descubrimiento de América; 3) rápido incremento de la importación de metales preciosos; 4) súbito aumento de la población explotable; 5) descubrimiento de las rutas oceánicas a las Indias; 6) expulsión de los árabes de su posición de intermediarios del comercio oriental y la consiguiente posibilidad de una explotación directa del Oriente; 7) concentración de las minorías religiosas oprimidas, judíos y después los evangélicos, en los Países Bajos españoles (Amberes); 8) aparición de los grandes Estados modernos; 9) creación de los ejércitos permanentes; 10) progresos técnicos: altos hornos, máquinas hidráulicas, procedimientos de amalgamación; 11) perfección del sistema de contabilidad por partida doble debida a Luca Pacioli.

Como consecuencia de estos acontecimientos, la vida económica comenzó a transformarse en dirección del capitalismo. La idea de la firma comenzó a extenderse, y los hombres se acostumbraron a una gestión regular de sus negocios. Las viejas formas de la asociación comercial quedaron destruidas y fueron reemplazadas por una nueva organización de los comerciantes bajo la forma de bolsas o mercados. Hubo un principio de almacenes generales cuando Amberes logró fundar la primera feria continental. Entonces hicieron su aparición la comisión mercantil, una organización colectiva

¹⁵ Véase esp. XVII.

de las comunicaciones (el correo) sobre bases internacionales y las primeras manifestaciones de una industria en gran escala.

Más decisivas aun fueron las transformaciones que experimentó la vida económica de Europa en el siglo XVII. Surgieron nuevos tipos de empresarios bajo la forma de un número cada vez mayor de herejes y perseguidos por sus ideas religiosas. La filosofía del capitalismo fue formulada por los puritanos. La riqueza civil aumentó rápidamente y, por tanto, también la demanda de artículos de lujo. Los ejércitos permanentes crecieron de manera notable. Fue ésta la edad de oro de la política mercantilista y con ella también la técnica hizo notables progresos: fabricación de cintas, estampado de telas y agrimensura.

Como consecuencia de estos desenvolvimientos podemos hablar de las siguientes innovaciones en la organización económica: 1) definitiva constitución de la empresa de carácter capitalista; 2) comienzo de la moderna sociedad anónima, con las grandes compañías por acciones ultramarinas; 3) iniciación del anuncio y de las revistas comerciales; 4) "precios corrientes" escritos o impresos; 5) compras sobre muestras; 6) fundación de los correos y diligencias oficiales; 7) aparición de los bancos de circulación (es decir, de los bancos emisores); 8) introducción de los instrumentos de cambio.

La época del capitalismo primitivo terminó con el comienzo de un capitalismo ya perfecto hacia fines del siglo XVII. Entonces se hicieron más claras las características de la economía capitalista, y los rasgos adicionales adquiridos durante ese tiempo pudieron ser enumerados. La vida económica se había racionalizado por completo en su busca de mayores provechos. Hubo una despersonalización general de los negocios y de su gestión. Se generalizaron las formas del provecho reconocidas en los contratos. El principio de la libre competencia quedó establecido. Se extendieron las formas impersonales de la asociación mercantil (la compañía por acciones), se despersonalizó el crédito y aparecieron los giros y la especulación. Una comercialización y *borisificación* de la vida económica era aparente. El papel moneda, los bancos de crédito, la producción de carácter especulativo y su consecuencia las crisis hicieron su aparición. El empresario se apoderó del control de la demanda. Las compras a distancia tuvieron lugar de acuerdo con muestras y tipos. El capitalismo se extendió a todos los campos de la vida económica: a la agricultura, al comercio al por menor y hasta a los talleres locales de los artesanos. La posición estratégica en la vida económica fue pasando de la (orgánica) industria textil a la (inorgánica) industria metalúrgica. Una clase trabajadora hereditaria hizo su aparición. A un lado estaban ahora los capitalistas y al otro los proletarios. Europa comenzó a dejar de ser un país de campesinos para convertirse en un país industrial.¹⁶

La aparición del capitalismo fue una sentencia de muerte para los ideales económicos de la Edad Media. La importancia concedida a la excelencia del trabajo, la subsistencia ideal en el orden de la producción, la condena de los tratos fraudulentos y el carácter dudoso de las ganancias financieras que no rindiesen un servicio de igual valor a la sociedad fueron todavía mantenidos, hasta cierto punto, en muchos países durante el siglo XVII, pero el ideal de la competencia y la glorificación de la ganancia inmediata se abrieron camino gradualmente, pero con seguridad, contra el idealismo social de la Edad Media. La característica fundamental de esta revolución ética fue el triunfo de la creencia en que las ganancias financieras son por sí mismas altamente honorables, en completa antítesis con la actitud medieval:

¹⁶ Traducido y adaptado de la obra de Sombart, *Der Moderne Kapitalismus*, 4ª ed., Munich, 1921-27, 4 vols., vol. II, pá. 10-11. Nueveaum. op. cit., pá. 150-56.

Otra noción de gran importancia para el desenvolvimiento de la sociedad capitalista fué la del carácter honorable de la ganancia. Los piadosos mercaderes, como los piadosos reyes, empezaban sus contratos con una invocación a la Santísima Trinidad y consideraban sus provechos como "bendiciones de Dios"... El impulso capitalista fundamental fué, pues, el de hacerse ricos rápidamente; lo que faltaba era el cálculo racional y deliberado del espíritu capitalista desarrollado por completo.¹⁵

La concepción de cómo pueden ser legítimamente adquiridas las ganancias de tipo financiero iba mucho más allá de lo que se había creído en la Edad Media. Durante esta época se había considerado como impropio hasta vender una mercancía de índole material por más de su costo. La moralidad capitalista primitiva no sólo repudió esta idea y favoreció la tendencia a ganar dinero vendiendo y comprando mercancías sin añadir nada a su valor, sino que estimuló y aprobó la acumulación de provechos mediante la compra y la venta de garantías que, a menudo, no representaban valores reales ni tan siquiera una perspectiva de ellos. Resumiendo, la nueva ética económica no sólo sancionó la práctica de negocios poco limpios en el tráfico legítimo de verdaderas mercancías, sino que puso el sello de su aprobación sobre la especulación financiera declarada. Hasta las loterías llegaron a ser populares y fueron públicamente sancionadas. En estas nuevas actitudes podemos discernir la aparición de aquella psicología del "algo por nada" que sirve de base a muchas de nuestras actividades económicas y extorsiones contemporáneas.¹⁶ Como Daniel Defoe dijo: "El honrado comercio se transformó en especulación: nuestros comerciantes, en proyectistas; nuestra industria, en engaño, aplaudiéndose lo que debía merecer la picota."¹⁷ Estas palabras fueron escritas en enero de 1732, pero serían muy apropiadas en nuestros días. Esto demuestra que, por dos centurias, los ideales fundamentales del capitalismo no habían variado esencialmente. La diferencia principal consiste en que el año 1732 todavía había algunos hombres influyentes del mundo de los negocios que criticaban duramente tales prácticas y defendían los ideales antiguos.¹⁸

La religión, en la primera época de la Edad Moderna, también tuvo que adaptarse a los nuevos desenvolvimientos económicos y sociales.¹⁹ Una íntima relación se desarrolló entre el protestantismo y el capitalismo, así como también entre el primero y el nacionalismo. Los protestantes consideraban los negocios como una vocación divina y Calvino subrayó muy especialmente que el trabajo persistente y la frugalidad son gratos a Dios. Considerables dudas se manifestaron respecto a la sanción divina del excesivo gasto de dinero; pero se supuso, con absoluta certeza, que el Todopoderoso veía con complacencia la acumulación personal de provechos pecuniarios.²⁰ El riguroso código de ética particular desarrollado por los puritanos no fué, en gran parte, otra cosa que una sobrecompensación por su

dedicación fundamental a la tarea diaria de conseguir ganancias materiales.²¹

De esta manera quedó restablecida aquella íntima asociación de la religión con la empresa de negocios que había caracterizado a la civilización de la antigua Mesopotamia,²² y ha florecido en nuestra propia época mediante afirmaciones tales como las del magnate americano del carbón, Jorge F. Baer, cuando dice que nuestros modernos plutócratas son, incuestionablemente, "aquellos cristianos a los que Dios, en su infinita sabiduría, ha otorgado el control de la propiedad del país". La línea descendente es filosófica, aunque no genealógicamente, clara y directa desde los sacerdotes de la antigua Babilonia a Juan Calvino, Ricardo Baxter, Chancellor Day, Pastor Bigelow y Bruce Barton.²³ En un importante libro, R. H. Tawney ha resumido admirablemente la transformación experimentada por las relaciones de la religión con los negocios entre los años 1500 y 1660:

Quando comenzó la época de la Reforma, la Economía era todavía una rama de la Ética y ésta de la Teología; todas las actividades humanas fueron tratadas como si estuvieran incluidas en un solo esquema cuyo carácter estaba determinado por el destino espiritual del género humano; los teóricos apelaban a la ley natural y no a la utilidad; las transacciones económicas no se legitimaban por los movimientos del mercado, sino por normas morales derivadas de la enseñanza tradicional de la Iglesia cristiana; la misma Iglesia era considerada como una sociedad con autoridad no sólo teórica sino a veces práctica en las cuestiones sociales. La secularización del pensamiento político, que había de ser la tarea de los dos siglos siguientes, reaccionó profundamente sobre la especulación social y por la época de la Restauración la perspectiva general, cuando menos en Inglaterra, había sido revolucionaria. La religión, de clave de bóveda que mantenía unido al edificio social, se había transformado en un departamento del mismo y la idea de una regla de derecho fué reemplazada por la experiencia económica como árbitro de la política y criterio de la conducta. El hombre parecía haberse convertido, de un ser espiritual que para sobrevivir debe conceder una atención razonable a los intereses económicos, en un animal económico que, sin duda, debe adoptar ciertas precauciones para no poner en peligro su bienestar espiritual.²⁴

De este modo el cristianismo ortodoxo, especialmente el protestantismo, llegó a ser el baluarte más poderoso de la filosofía materialista en la Edad Moderna.²⁵ Ateos y radicales habían sido denunciados, más o menos oportunamente, por los sacerdotes cristianos a causa de su *materialismo*. En su mayor parte, sin embargo, tanto unos como otros no eran otra cosa que idealistas sin dinero que habían repudiado toda aspiración a las riquezas terrenales para servir a lo que ellos creían una noble causa. Si hay un tipo de persona no materialista, lo es sin duda el agitador radical en todos los campos. Por otra parte, la mayoría de los más ricos banqueros, industriales, magnates del transporte, reyes de utilidades, etc., se distin-

¹⁵ Nussbaum, op. cit., pp. 151 y 153.

¹⁶ Véanse las pp. 587 y s.

¹⁷ Citado por Botsford, op. cit., pp. 163-64.

¹⁸ Nussbaum, op. cit., pp. 353-56.

¹⁹ Véanse las pp. 223 y s.

²⁰ Véase la p. 226.

²¹ Weber, op. cit., cap. XXX; Véase también la p. 226.

²² Véase las pp. 26 y s.

²³ Sobre el calvinismo y el materialismo, véase G. E. Marknes, *John Calvin; The Man and His Ethics*, Holt, 1931, caps. VIII-IX.

²⁴ Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism*, Harcourt, Brace, 1926, p. 228.

²⁵ Un amplio y erudito esfuerzo, aunque no muy convincente, para refutar las tesis de Weber, Tawney, Troeltsch y otros, ha sido hecho por H. M. Robertson, *Aspects of the Rise of Economic Individualism*, Macmillan, 1934.

guían por su piedad pública. Cuando las iglesias llegaron a ser más grandes o magníficas y las actividades eclesiásticas más costosas hubo que depender más fuertemente de la generosidad de los ricos. Los clérigos se habían dedicado a denunciar a los "malhechores de gran riqueza"; pero entonces se vieron estos últimos cargados de honores y su vocación exaltada ante el Señor. La aparición del capitalismo y del protestantismo hizo que el cristianismo, de un crítico idealista de las riquezas terrenales y del sistema de provecho, se convirtiese en el sostén más poderoso del materialismo en el sentido práctico y corriente del término. Hubo abundancia de rebeliones circunstanciales contra esta actitud en el seno de la Iglesia, pero, en general, no tuvieron éxito.

II. APARICION DE LOS SISTEMAS BANCARIOS MODERNOS

En íntima relación con la génesis del capitalismo moderno y la aparición de nuevas formas de organización comercial está el desenvolvimiento del negocio bancario.²⁹ Los orígenes del moderno sistema bancario pueden descubrirse en los cambistas judíos y sirios de las ciudades y ferias medievales. Estos, a su vez, no eran otra cosa que retoños del orden económico más complicado de la región oriental del Mediterráneo, donde sus orígenes se pierden en la antigüedad más remota. Cuando la hostilidad de la Iglesia y de la legislación civil al cobro de intereses se desvaneció y los comerciantes italianos comenzaron a apoderarse, gradualmente, de la dirección del comercio europeo, las operaciones de cambio y banca pasaron de las manos de los judíos a las de los lombardos y cahorsinos.³⁰

Entre las funciones más importantes de estos agentes financieros, además del cambio de las múltiples monedas en las ferias y mercados, figuraban la aceptación de depósitos en dinero para su conservación, el traslado de dinero de un lugar a otro y la emisión de letras de cambio. La aceptación de depósitos, particularmente en Inglaterra, llegó a ser una de las funciones reconocidas de los orifices. Como es natural, de algún procedimiento seguro tenían que valerse para guardar su propio oro y de aquí que, naturalmente, llegaran a aceptar depósitos de otros, servicio por el que cobraban determinada cantidad. Con el tiempo, y debido a los altos tipos del interés, se vieron tentados a prestar estos depósitos sin el conocimiento de sus depositantes, y de este modo llegaron a ser los antecesores de los modernos bancos de depósito.

Las letras de cambio eran de uso común en la última parte de la Edad Media. En un principio, sólo fueron emitidas para cubrir transacciones comerciales y consistían en simples promesas de pago para un tiempo o lugar especificados. Antes de que terminase la Edad Media ya se habían convertido en instrumentos de crédito, pues eran entregadas a cambio de

adelantos de dinero o en pago de mercancías. Una de las razones más importantes de este último desenvolvimiento fué que su uso ocultaba el cobro de intereses y de este modo hacía posible que los prestamistas no se vieran acusados de usura. Como instrumentos comerciales y de crédito, las letras de cambio fueron profusamente usadas en todas las ferias y mercados principales durante la última etapa de la Edad Media. El manejo de estos instrumentos y las transferencias de dinero fueron funciones ejecutadas por los comerciantes banqueros. También se prestaban dinero unos a otros, así como a los príncipes, que siempre estaban en apuros financieros. Fueron también los comerciantes (que sólo gradualmente llegaron a especializarse en estas operaciones financieras) los que sirvieron de intermediarios al complicado sistema financiero de la Iglesia. Recaudaban el dinero de toda Europa para transferirlo a Roma; lo prestaban a los empleados de la Iglesia que, a menudo, carecían de él, y, a veces, aceptaron fondos de la curia papal para su inversión cuando los tenían en exceso.³¹ En los primeros años de la Edad Moderna ejecutaron también valiosos servicios con la emisión circunstancial de letras de crédito para peregrinos y otros viajeros.

Como hemos indicado, fueron los comerciantes de las ciudades italianas de la Lombardía y Toscana y luego, principalmente, Venecia, Génova y Florencia los banqueros de Europa en los últimos años de la Edad Media, si el término banquero puede ser usado con referencia a un período tan primitivo.³² Florencia llegó a ser el gran centro bancario del siglo XIV con los Médicis como comerciantes y banqueros principales. La preeminencia de los florentinos se debió, esencialmente, a la recaudación de las rentas papales que pasaban por esta ciudad y a la extensión de su comercio, muy particularmente en paños y las materias primas correspondientes. El año 1313 se inauguró un banco en Delft, otro en Calais, el 1320, y un tercero en Génova el 1345. Estas instituciones, así como a las que antes nos hemos referido, no deben ser consideradas como bancos en el sentido moderno del término, pues sus principales funciones eran la aceptación de depósitos para su custodia y, a menudo, la adquisición de deuda pública. No usaron el cheque moderno y no se les permitía, por regla general, emitir billetes ni prestar los depósitos que custodiaban. Los únicos valores que les estaba permitido negociar eran los procedentes de la deuda pública. El banco público de depósitos inaugurado en Barcelona el año 1401 se parecía bastante más que los anteriores a los bancos modernos.

Cuando las rutas comerciales cambiaron en los siglos XV y XVI, el poder mercantil y financiero se trasladó, gradualmente, al norte de Europa, primero a los Fuggers, Welsers y Baumgartners de Augsburgo y después a las ciudades holandesas. La superioridad de los recursos naturales de Europa septentrional la convirtió, potencialmente, en un país mucho más rico que la región mediterránea. Durante la Edad Media, la repoblación del norte de Europa y el desenvolvimiento de tan variados recursos en muchos

²⁹ Véanse las pp. 217 y s.

³⁰ Nombre originariamente aplicado a los cambistas de Cahors, ciudad del sur de Francia; después, como el término "lombardo", se aplicó a los cambistas en general.

³¹ Jakob Strieder, *Jacob Fugger the Rich Merchant and Banker of Augsburg*, Adelphi Co., 1931.

³² Véanse las pp. 217 y s. Adam Smith, *op. cit.*, Introducción y 1^o pt., caps. II-III.

lugares aplazó la consolidación del orden nuevo o *moderno*, al par que el desarrollo de sus enormes posibilidades impedía una estabilización efectiva del viejo.

El notable desenvolvimiento de Europa noroccidental fué causa, a la vez que efecto, de la expansión ultramarina de la civilización europea. Hacia el año 1550, los Fuggers de Augsburgo, bien conocidos al norte de los Alpes, eran los financieros más importantes de Europa. Su negocio se debió, principalmente, a la plata de Bohemia, Estiria y Carintia. En el año 1511, antes de que esta parte de Europa se viese afectada profundamente por las empresas ultramarinas, disponían de un capital de casi 200 000 gulden, suma que el año 1527 llegó a más de 2 000 000 (cantidad tal vez equivalente al poder de compra de 20 000 000 de dólares actuales). En esta época obtenían como provecho el 55% anual de sus inversiones.

El período crítico del desenvolvimiento de los bancos modernos no tuvo lugar hasta después de principios del siglo xvii. Por esta época toda Europa occidental estaba comenzando a experimentar los resultados del nuevo comercio ultramarino y a poner los fundamentos del notable desenvolvimiento de la industria y del comercio, que iba a ser la característica fundamental del siglo. Muchos bancos importantes fueron fundados entre principios del siglo xvii y fines del xviii. Algunos de ellos llevaban a cabo importantes funciones comerciales; pero otros, por regla general, no eran otra cosa que agencias financieras gubernamentales.³³

El desenvolvimiento de estos bancos hizo posible la acumulación sistemática de capital para ser puesto a disposición de comerciantes y manufactureros emprendedores, facilitó los préstamos y transferencias de dinero, inició el descuento de instrumentos comerciales e hizo más efectivas las diversas ayudas financieras propias de la industria y el comercio. Parece seguro, sin embargo, que aun los bancos más importantes de los siglos xvii y xviii, eran relativamente insignificantes, por lo que hace al capital, que controlaban comparados con los americanos de una ciudad actual de segunda clase. En un principio pocos se dedicaban a prestar dinero a los manufactureros o a los particulares. No hay duda de que estos bancos primitivos sólo eran el comienzo de nuestros grandes bancos comerciales actuales y de empresas semipúblicas, como el Banco de Amsterdam, el de Inglaterra y el Federal Reserve System de los Estados Unidos.

El desenvolvimiento de los bancos facilitó la aparición de los diversos tipos de instrumentos comerciales, cuyo uso es indispensable para el tráfico moderno, nacional o internacional. Entre ellos figuran los pagarés, los giros, los cheques y las letras de cambio. También fué importante para las operaciones de índole más reciente el desenvolvimiento, originado en Italia, de la contabilidad por partida doble y la aparición de diversos tipos de auxiliares del comercio, tales como auditores, agentes y corredores.

³³ Entre los más importantes de estos bancos primitivos y las fechas de su fundación figuran: Banco de Amsterdam, 1608; Banco de Middelburg, 1616; Banco de Venecia, 1619; Banco de Hamburgo, 1619; Banco de Rotterdam, 1635; Banco de Suecia, 1636; Banco de España, 1665; Banco de Inglaterra, 1694; Banco de Viena, 1703; Banco de Berlín y Breslau, 1765.

El desenvolvimiento del cheque y el perfeccionamiento de la contabilidad por partida doble son hechos de importancia vital para la futura historia del género humano. Los negocios se habían llevado a cabo hasta entonces, principalmente mediante la entrega de dinero contante y sonante. Algo después, la transferencia de mercancías se hizo mediante una garantía segura, tal como la letra de cambio. Ni el enorme incremento de metales preciosos que tuvo lugar después del año 1500 guarda el paso con la expansión del comercio. Cada vez fué más evidente que ni el dinero contante y sonante ni los instrumentos comerciales originarios podían hacer frente a la totalidad del creciente volumen del tráfico. Empezó, por tanto, a desenvolverse, aunque lentamente, la práctica de pagar con cheques respaldados con depósitos de dinero en determinados bancos. Los primeros cheques auténticos fueron usados en Barcelona, Venecia y Sicilia a principios del siglo xvi. Los primeros cheques norteamericanos fueron emitidos en Boston el año 1681. El uso del cheque facilitó mucho el tráfico, porque los recursos crediticios de los bancos pudieron entonces ampliarse muy por encima del dinero de que disponían. En tiempos normales sólo una pequeña parte de las reservas bancarias son retiradas en dinero. En la actualidad, la inmensa mayoría de las transacciones se realizan por medio de cheques liquidados en las oficinas de compensación. Las transacciones en papel han reemplazado, pues, en gran parte, el cambio de dinero. También en esta época comenzaron a usarse los billetes de banco, aunque lentamente, como sustituto de la moneda metálica.

La contabilidad por partida doble³⁴ no sólo facilitó extraordinariamente el tener las cuentas al día, sino que contribuyó mucho a la creación de una nueva actitud en el orden económico, el propugnar una estimación cuantitativa más que cualitativa de los negocios y una despersonalización todavía mayor de los ideales mercantiles e industriales. Esta innovación ha sido caracterizada de manera definitiva por el profesor Sombart:

La busca del provecho y el racionalismo económico llegaron a ser posibles, en primer lugar, por el invento de la partida doble. Con dicho sistema sólo se puede apreciar una cosa: el incremento en cantidad de valores considerados de una manera puramente cuantitativa. Cuando alguien se sumerge en la partida doble tiene que olvidar todas las cualidades de las mercancías y servicios, abandonar las limitaciones del principio de la satisfacción de las necesidades exclusivamente y estar dominado en absoluto por la simple idea del provecho; entonces no se puede pensar en botas o en cargas, carne o algodón, sino sólo en cantidades de valores que aumentan o disminuyen.³⁵

III. LOS SEGUROS

Otra rama de los negocios, en la actualidad íntimamente relacionada con los bancos, es la de los seguros. Cuando menos el seguro marítimo, aunque con carácter rudimentario, se había ya desenvuelto bastante bien en Italia durante la Edad Media. Los riesgos de los viajes marítimos eran

³⁴ Nussbaum, op. cit., pp. 156 y s.

³⁵ Sombart, op. cit., vol. II, pp. 119-20.

entonces grandes, como el Antonio de *El Mercader de Venecia* aprendió para su desgracia. Los comerciantes, por tanto, se ponían de acuerdo para su protección mutua. Una manera sencilla de lograrlo era la suscripción de un contrato entre los interesados para distribuir o extender las pérdidas de determinada empresa. Todos tenían que firmar con sus nombres debajo de dicho contrato y de esta práctica procede el término *suscripción*. El seguro estaba también incluido, aunque sin que se reconociese claramente como tal, en los primitivos tipos de interés. Estos eran muy altos, debido parcialmente a los grandes riesgos que envolvía el préstamo de dinero.

Sólo muy poco a poco llegó a diferenciarse claramente el seguro como un campo especial de los negocios. Las empresas marítimas de la primera época de la Edad Moderna, en las cuales surgió el seguro, envolvían un riesgo mucho mayor que las actuales, pues el arte de la navegación era todavía rudimentario, los barcos pequeños y grandes los peligros de piratas y corsarios. Estaba, pues, de acuerdo con el desenvolvimiento de la empresa colectiva en la misma época extender los riesgos a gran número de personas, de modo que en caso de desastre todos perdieran algo en lugar de que la pérdida total recayese sobre uno solo. Los comerciantes ingleses desarrollaron la costumbre de reunirse en los grandes cafés de Londres, especialmente en el Lloyd's, para contratar los seguros de sus barcos. El próximo paso fué la organización de compañías de seguros marítimos especializadas en esta rama de los negocios. La primera fué fundada en París el año 1688. Estas compañías, a principios del siglo XVIII, estaban ya relativamente bien organizadas, hasta el punto de que el negocio tendió a confinarse en unas cuantas poderosas y eficientes. Todavía subsisten dos compañías británicas de seguros marítimos fundadas el año 1720. El Lloyd's de Londres sigue siendo el centro de los seguros marítimos, a pesar de no haber sido registrado hasta el año 1871, en cuya fecha se convirtió legalmente en una bolsa para la regulación de las pólizas correspondientes.³⁶

Aunque los seguros marítimos no se desarrollaron tan intensamente en otros países de Europa como en Inglaterra, su progreso siguió, aproximadamente, una línea similar en todos aquellos que intervenían en el comercio ultramarino.

Otras formas de seguro hicieron su aparición casi al mismo tiempo o poco después. Hasta después del gran incendio de Londres, el año 1666, no hicieron las compañías de seguros grandes progresos; pero este acontecimiento se vió seguido por la organización de cierto número de compañías, la primera de las cuales lo fué como compañía por acciones (1680). La *Sun Fire Insurance Company*, inaugurada el año 1706, fué la primera en hacer negocios de esta clase en gran escala. Las compañías de seguros de vida también aparecieron en el mismo período. Como en el caso del seguro de incendios, los particulares habían hecho ya, por algún tiempo, un rudimentario y esporádico negocio en esta rama de los seguros, pero la

³⁶ C. E. Fayle. *A History of Lloyd's*, Macmillan, 1929; Ralph Straus. *Lloyds Carrick and Evans*, 1934.

primera compañía mutua, la *Friendly Society*, fué inaugurada el año 1684. Las dos primeras grandes compañías de seguros de vida fueron la *Amicable* (1706) y la *Equitable* (1762), todavía en activo. La primera compañía de seguros de vida americana fué la *Insurance Company of North America*, fundada el año 1796.

Las compañías de seguros no sólo constituyen un elemento importante de los negocios modernos por sí mismas, sino que han intervenido de manera importante en la evolución del capitalismo moderno. Actualmente sus haberes han llegado a ser casi tan grandes como los de los bancos, en cuanto forma de acumular dinero contante y capital líquido para ponerlo a disposición de los negocios y las finanzas.³⁷

IV. ORIGENES DE LAS BOLSAS DE MERCANCIAS Y DE VALORES

Como resultado de los mismos factores que determinaron el desenvolvimiento del negocio bancario, el primer período de la Edad Moderna vió el resurgir de las bolsas o casas de contratación. Su origen puede descubrirse en la Edad Media, aunque las de entonces no fuesen de la misma clase que las modernas de valores o mercancías. La negociación de las letras de cambio, a que ya nos hemos referido, adquirió entonces el carácter de tráfico en bolsa; es decir, que los comerciantes interesados se reunían de manera frecuente y regular y las condiciones del mercado estaban bastante bien reguladas.³⁸ Esta negociación de las letras de cambio suponía un conocimiento suficiente de los tipos de cambio y de las reputaciones de los comerciantes libradores de las letras para que éstas pudiesen ser aceptadas.

En el siglo XV las bolsas más modernas y más adelantadas eran las de Lyon y Brujas. Esta última fué la primera que usó la denominación de *bolsa*. La fundada después en Amberes se transformó en el centro hursátil más importante de la época. La de Brujas se usaba principalmente para las negociaciones de las letras de cambio y el cambio de moneda. La de Amberes llegó a ser en la última parte del siglo XV una verdadera bolsa de comerciantes abierta a los de cualquier nación que traficaran en la ciudad. Puede, pues, decirse que fué la primera bolsa internacional.

La mercancía más importante negociada en la bolsa de Amberes era la pimienta, aunque también se negociaran otras, como el cobre y el alumbre. El tráfico adquirió un tono especulativo en grado todavía mayor de lo que podía esperarse, debido a los grandes riesgos asumidos por el comercio de las especias. No faltaron intentos para monopolizar y fijar el precio. En estas bolsas primitivas modernas se desarrolló también la práctica de verificar las transacciones por medio de documentos que represen-

³⁷ Véase cap. XVII.
³⁸ Ehrenberg, op. cit., p. 54 y s.

tamen los géneros negociados, en lugar del método mucho más pesado de intercambiar directamente las propias mercancías. Para hacer esto posible fue necesario crear un complicado sistema de graduación y examen de las mercancías, con el objeto de asegurarse de que los instrumentos escritos correspondían tanto a las calidades como a las cantidades de los artículos ofrecidos en venta. Un acompañamiento inevitable de esta innovación fue que surgió una tendencia general a especular con las variaciones del precio de estos documentos, en cuanto representaban verdaderas mercancías. Además de facilitar el intercambio de géneros, las bolsas de mercancías ampliaron las oportunidades para prestar e invertir dinero.

No podía haber bolsas de capital, en el sentido moderno del término, hasta que el principio de la sociedad anónima se desarrollase de manera suficiente para que aumentara el tráfico y la especulación en valores bursátiles. Los primeros préstamos —los hechos a los príncipes— sólo pasaban por la bolsa indirectamente, puesto que éstos o sus representantes acudían directamente a los comerciantes en busca de anticipos. Cuando los comerciantes en cuestión no disponían de dinero suficiente, tenían que reunirlos con rapidez, y lo lograban vendiendo letras de cambios en la bolsa. Por esto se ha dicho que, a mediados del siglo XVI, los "bonos de los Fuggers" eran considerados como una de las inversiones más seguras. Los Fuggers pagaban menos por el dinero así recibido que cualquier otra firma, incluida la ciudad de Amberes.³⁹ Los "bonos Fuggers" sólo eran una promesa de pago cuyo valor dependía en absoluto de la reputación de la casa. Los bonos actuales de esa especie, basados en el activo de una sociedad anónima, son un desenvolvimiento del siglo XIX.

Aunque las acciones y obligaciones de esas sociedades fueran escasas o no existieran sin más, la compra y venta de capitales en la bolsa de Amberes y después en la de Amsterdam por medio de instrumentos mercantiles fué activísima. Los primeros valores regularmente negociados en dichas bolsas fueron los correspondientes a deudas municipales. Después, cuando las finanzas de los Estados se colocaron sobre bases más sanas, sus acciones, como fueron llamadas entonces, también pudieron ser negociadas en las bolsas.⁴⁰ Hasta el siglo XIX los empréstitos públicos constituyeron la forma más aceptada de inversión. Pasado el año 1800, las sociedades bancarias y las compañías ferroviarias o de canalización comenzaron a enviar sus valores en gran cantidad al mercado.

Como es natural, las bolsas primitivas no eran otra cosa que una especialización de las casas de contratación o lonjas ya existentes. A fines del siglo XVII la negociación de los valores de las compañías por acciones se había desenvuelto bastante bien, aunque la mayor parte de las transacciones tuvieron todavía lugar fuera de las bolsas; pero, gradualmente, cuando el volumen de las transacciones aumentó, la utilidad de una bolsa especial llegó a ser evidente y entonces hicieron su aparición las verdade-

ras bolsas de valores. Cuando adquirieron su forma moderna, llegaron a ser más espectaculares, aunque no más importantes, que las bolsas de mercancías.

La primera bolsa auténtica, muy vagamente parecida a las de tipo moderno, fué fundada en Londres el año 1698. Le siguió la de París, que lo fué el año 1724. La primera establecida en América se inauguró en New York City el año 1817. Como en nuestros propios días, las bolsas del siglo XVIII emplearon buenas y malas prácticas. Al favorecer la reunión de grandes capitales para ser invertidos con provecho, contribuyeron a desarrollar una función muy importante y constructiva; pero, por otra parte, contribuyeron al desenvolvimiento de la trapacería y la especulación. A pesar, sin embargo, de tan grandes abusos, el desenvolvimiento de las diversas agencias para negociar valores dió gran impulso al desenvolvimiento de las grandes compañías de los siglos XVII y XVIII.

V. LA ERA DE LA ESPECULACION Y DE LAS "POMPAS DE JABON"

En el siglo XVII la compra y venta de valores todavía constituía un campo nuevo e incalculable de inversiones. Los últimos años del siglo XVII y los primeros del XVIII presenciaron una verdadera orgía de inversiones en acciones. No hay que sorprenderse de esto en vista de la gran expansión del comercio y de la apertura de importantes y nuevos campos de negocios, casi al mismo tiempo que el motivo del provecho llegaba a su plenitud. Esta fiebre especulativa adquirió caracteres muy peligrosos, porque ni siquiera los hombres de negocios, para no hablar del público en general, conocían de manera adecuada los posibles usos y abusos de las sociedades por acciones. Fueron precisas las grandes inflaciones y desastres del llamado periodo de las "pompas de jabón" para que las gentes adquiriesen una idea de los límites dentro de los cuales se pueden comprar y vender instrumentos comerciales en lugar de mercancías.⁴¹

Esta época estuvo dominada por el mismo amor a la acumulación pecuniaria que la actual, pero carecía de las actitudes y métodos más depurados y limpios engendrados por dos centurias, aproximadamente, de pérdidas y reveses debidos a inversiones poco sabias o excesivamente optimistas. Este espíritu especulativo del periodo ha sido bien descrito por el profesor Botsford con palabras que pudieran aplicarse a los Estados Unidos de los años 1926-29:

La psicología de los *nouveaux riches* (nuevos ricos) puede ser deducida de su ética mercantil. El modo más fácil y más rápido de hacer dinero era la especulación en el mercado de acciones. La compra y venta de estos valores se parecía mucho más a un juego que a un cambio de valores legítimos. No había expertos financieros que ilustraran a los ignorantes de manera exacta; tampoco existía una comisión de direc-

³⁹ Ehrenberg, op. cit., pp. 116 y 120.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 367 y s.

⁴¹ Weber, op. cit., cap. XXIV.

tores para vigilar las operaciones bursátiles ni leyes que impidieran la negociación de acciones fraudulentas. Por el contrario, todos los medios eran buenos para fascinar la mente del público con vagos rumores de ventajas imaginarias. Falsas informaciones de fabulosos provechos fueron igualmente substanciadas con dividendos que nunca podrían ser pagados con ganancias legítimas. Particularmente en el caso de la *estafa del Mar del Sur* y otras mil *burujas* menores, el gobierno se vió en el trance de compartir la censura pública con los propios especuladores por haber estimulado la codicia humana.⁴²

La más famosa de las manías especulativas de los cuarenta años anteriores al 1720 fueron la *English South Sea Bubble* y las consecuencias todavía más sensacionales del experimento financiero de John Law en Francia, llamado a veces *Mississippi Bubble*. La *South Sea Bubble* fué la consecuencia del esfuerzo, que en un principio pareció legítimo, hecho para negociar la deuda gubernamental inglesa en crecimiento vertiginoso. El interés entonces predominante por el comercio ultramarino sugirió muy naturalmente un monopolio comercial para resolver el problema. Se formó, pues, por los acreedores del gobierno, una sociedad denominada *The Governor and Company of Merchants of Great Britain Trading to the South Seas and Other Parts of America*. Esta compañía de los Mares del Sur se comprometió a hacerse cargo de todas las deudas del Estado, unos 31 000 000 de libras, con un interés del 5% hasta el año 1727 y del 4% después. Se comprometió a pagar directamente al gobierno la cantidad de 3 500 000 libras, suma que después se elevó a 7 500 000. A cambio de estos servicios se le otorgó el monopolio del comercio de América del Sur, comercio que estaba realmente controlado por el rey de España. Las perspectivas de ganancia para la Compañía se exageraron mucho en un principio. Felipe V de España impuso severas restricciones al comercio británico y la Compañía no logró explotar ni aun las oportunidades limitadas que le ofrecían las empresas legítimas dentro del área del Mar del Sur. La empresa se hundió y entonces el gobierno no sólo permitió, sino que estimuló abiertamente a los fundadores de la Compañía para que engañaran al populacho, con el fin de que las acciones subieran. Se esparcieron los informes más absurdos en cuanto a las posibilidades y provechos de la empresa, hasta el punto de que el valor de la acción llegó a los 5 000 dólares. La subida fué todavía mayor durante la primavera y el verano del año 1720. El colapso era inevitable y, cuando llegó, miles de personas quedaron arruinadas. El gobierno tuvo que intervenir y liquidar la empresa. Los acreedores legítimos del mismo tuvieron que conformarse con 30 centavos por dólar de sus inversiones anteriores al alza.

Esta fué sólo una de las muchas empresas que por esta época se dedicaron a emitir acciones, muchas de las cuales eran falsas. Se estima que unos 1 500 000 000 de dólares fueron perdidos en las *burujas* y especulaciones de igual clase en la Inglaterra del siglo XVIII, suma colosal para la época. Las gentes compraban participaciones en empresas dedicadas a fabricar máquinas de movimiento continuo, poner la alquimia sobre bases

comerciales, a explotar "minas de oro" en las Carolinas, a desarrollar las pesquerías de Groenlandia, a importar nogueras de Virginia y hasta "para una empresa que a su debido tiempo será revelada". La catástrofe general que siguió enfrió seriamente el interés popular por las compañías que emitían acciones, aun por aquellas que hacían negocios legítimos; pero, por otra parte, tendió a concentrar el capital en manos de los miembros de la comunidad más inteligentes y despiadados, cuyos métodos y actividades no estaban seriamente constreñidos o amenazados por su incapacidad para fundar nuevas compañías.

Como la *South Sea Bubble*, el plan de Law en Francia, que culminó en una especulación desgraciada, tenía una base legítima. John Law era un joven y hábil financiero escocés que había elaborado un proyecto racional y progresivo respecto a los bancos y las finanzas públicas de Francia. Un error fatal fué cometido cuando este proyecto bancario se combinó con una compañía especulativa para desarrollar el comercio entre Francia y el Mundo Occidental, que después se convirtió en la Compañía de las Indias. Se siguió una época de especulación casi insana en las acciones de la Compañía, doblemente desastrosa porque el papel moneda garantizado con el capital del Banco de Francia se mezcló con los negocios de la firma especulativa. Law no logró controlar el precio de las acciones ni impedir la emisión de billetes de banco. Cuando llegó la catástrofe, y con bastante rapidez, el país había sido inundado con una moneda consistente en billetes depreciados de la Compañía y, por tanto, las finanzas públicas quedaron deshechas por mucho tiempo e innumerables personas se vieron arruinadas. El desastre acabó con el prometedor comienzo de los bancos y finanzas modernos.⁴³

VI. MONOPOLIOS COMERCIALES

Una característica principal del nuevo comercio ultramarino, manejado por grandes y bien unidas compañías, fué la tendencia al monopolio comercial: monopolio del comercio en ciertas áreas, en mercancías determinadas o en ambas cosas. El monopolio presentaba una evidente ventaja para la compañía que dominaba el tráfico de una determinada mercancía. Además, puesto que la fuente de donde procedían esas mercancías era más bien limitada y específica, resultaba relativamente fácil construir un monopolio controlando el suministro en su origen. La Compañía que primero establecía contactos con una área determinada gozaba de una enorme ventaja en su tráfico, muy especialmente cuando su posición era reforzada todavía más por el favoritismo gubernamental.

⁴² Claro que nuestras recientes experiencias especulativas deberían impedirnos adoptar una actitud de superioridad respecto de las "burujas" del siglo XVIII. Con toda nuestra mayor experiencia y nuestros mejores métodos financieros todavía perdemos grandes sumas en la especulación. Hasta el punto de que las antiguas "burujas" parecen juegos de niños. Las pérdidas de la bolsa de Nueva York, entre 1929 y 1933, pasaron de 75 000 000 000 de dólares. Los ciudadanos de los Estados Unidos poseen en la actualidad unos 18 000 000 000 de dólares en valores extranjeros, y de ellos, unos 10 000 000 000 no han conseguido hacer efectivo el interés, el principal o ambas cosas. Comparadas con estas pérdidas, las de las "burujas" del siglo XVIII parecen insignificantes. Véase caps. XVII y XIX.

⁴³ Botsford, op. cit., ps. 162-63.

En la mayor parte de los Estados europeos, el monopolio fué estimulado y desarrollado por la actitud de los gobiernos. Los monopolios comerciales eran favorecidos debido a la mayor facilidad y certidumbre del control gubernamental sobre las actividades de los comerciantes, ya que resultaba mucho más fácil vigilar a unas cuantas grandes compañías que a una multitud de comerciantes independientes. Este gusto de los gobiernos por los monopolios comerciales se debió también en parte a la creencia de que alimentaban y estimulaban el comercio, una de las pretensiones principales de los Estados bajo la teoría mercantilista de la época. En realidad, la concesión de monopolios fué, seguramente, una medida sana y necesaria para la época, porque al empresario había que animarlo con la posibilidad de grandes provechos para que se decidiera a correr los grandes riesgos que suponía el comercio ultramarino.

Como resultado de estas diversas influencias, los monopolios comerciales llegaron a ser corrientes en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, porque eran el elemento básico de la organización y actividades de las primitivas compañías comerciales. Algunas de las más notables compañías monopolizadoras han sido ya mencionadas. Entre ellas figuraron la Compañía de las Indias Orientales, inglesa y holandesa, la Compañía del Mar del Sur y la Compañía de la Bahía de Hudson.

VII. EL MERCANTILISMO Y EL ESTADO ABSOLUTO

La expansión comercial del período comprendido entre los años 1500-1800, con sus resultados secundarios, repercutió de manera importante y directa sobre las tendencias políticas de la época. Esto es particularmente cierto respecto del crecimiento de los grandes Estados territoriales y la tendencia al absolutismo secular.⁴³ Con los crecientes recursos de las tesorías reales, resultantes de las ganancias obtenidas con el comercio corsario, derechos de aduanas, contribuciones por la concesión de cartas a las compañías, etc., los reyes fueron cada vez más poderosos y pudieron lograr su antigua aspiración a elevarse sobre los señores feudales. La posibilidad de sostener un ejército regularmente pagado y que les fuese leal constituye el factor básico determinante de la creación de los primeros Estados dinásticos nacionales. Los nuevos ingresos fueron también usados por muchos Estados en guerras que tenían por objeto extender sus posesiones en Europa o ultramar. Además, las diversas actividades del Estado nacional en relación con los monopolios comerciales y la regulación del tráfico marítimo contribuyó mucho a extender la idea de su importancia fundamental y ampliar el objeto de sus actividades legítimas.

Todos estos factores contribuyeron al desarrollo de una definida y clara política económica nacional. En otro tiempo había príncipes que buscaban su propio beneficio inmediato y ciudades que procuraban incrementar su

⁴³ Véase las pp. 295 y s.

propio bienestar y prosperidad; pero una política económica nacional que tratase de obtener ventajas permanentes fué el resultado de una nueva situación económica y política. Aunque la interferencia de los gobiernos centrales en el orden comercial no había sido desconocida en la Edad Media, la debilidad del Estado laico había impedido que tal control adquiriese proporciones importantes; pero, con el progreso combinado y paralelo de un comercio de tipo mundial y el Estado nacional dinástico, consiguió desarrollar una política de regulación gubernamental absoluta de las actividades económicas. Esta nueva política, aunque diversa en los detalles y en la extensión de su aplicación, fué llamada mercantilismo, en Inglaterra, colbertismo, en Francia y cameralismo, en Alemania.

Las ciudades medievales, en la formulación de su política económica, habían tratado, principalmente, de regular el comercio y la industria para favorecer a sus propios artesanos contra los forasteros.⁴⁴ El motivo fundamental de la nueva política nacional como se desarrolló en Inglaterra, Francia y Alemania, fué el de dominar el comercio en interés del Estado nacional. Algunas de las antiguas regulaciones urbanas quedaron incluidas en la política nacional; pero el motivo que dió vida a ambas fué uno y el mismo: el egoísmo. Esto ha sido muy bien expresado por Schmoller, que describió el mercantilismo como "la política de la ciudad escrita con letras mayúsculas en los anales del Estado". El mercantilismo proyectó sobre la vida económica las concepciones y prácticas estrechamente nacionalistas de la época. Se supuso que todo Estado era el enemigo comercial en potencia de todos los demás. Se creyó que la prosperidad de cada uno dependía de una política dirigida a incrementar sus exportaciones y a disminuir sus importaciones, monopolizando el comercio con sus colonias y restringiendo el de sus vecinos cuando ofrecía alguna seria competencia.

Los supuestos fundamentales del sistema mercantilista son, aproximadamente, los siguientes: 1) los metales preciosos constituyen la medida más valiosa de la riqueza de una nación; 2) aparte de la extracción de minerales, el comercio es el medio principal de acumular metales preciosos en forma de numerario; 3) para que este comercio resulte provechoso y el numerario pueda ser acumulado hay que favorecer las exportaciones y restringir las importaciones; 4) para encontrar mercados a estas exportaciones y, de esta manera, crear una balanza favorable de comercio para la metrópoli, las colonias son muy importantes y tal vez indispensables; 5) para que las colonias se conviertan en mercados de productos acabados y en fuentes de materias primas hay que prohibir la industria manufacturera en ellas por miedo de que consigan hacer frente a sus propias necesidades y agoten sus reservas de materias primas; 6) las colonias deben, pues, ser consideradas, primariamente, como empresas comerciales provechosas para la metrópoli y el comercio colonial como un monopolio de ésta.

Sabemos ahora que estos argumentos mercantilistas eran erróneos en muchas de sus premisas y muy especialmente por lo que se refiere a la idea

⁴⁴ Véase las pp. 199 y s.

de que la abundancia de numerario sea el criterio más importante de la prosperidad nacional y que una balanza comercial favorable signifique un incremento de la cantidad de este numerario. Sabemos ahora que estas tendencias y prácticas restringieron la actividad y prosperidad comerciales de los diversos Estados europeos. Sucedió que la suma de los grandes daños comerciales que se inflingieron los Estados unos a otros perjudicó inevitablemente a la familia europea de naciones en su conjunto. Estos hechos no fueron comprendidos en la época.

El mercantilismo debería ser juzgado en términos de los fundamentos históricos que permiten explicar la mayor parte de sus supuestos. Cuando el numerario estaba siendo introducido en Europa en grandes cantidades y cuando España, que se apropió la mayor parte de los metales preciosos del Nuevo Mundo, ocupaba una posición hegemónica en el mundo de las naciones, era natural asociar el control de grandes cantidades de numerario con la idea de la grandeza nacional. Una balanza comercial favorable era mucho más importante que ahora en los siglos XVII y XVIII, puesto que un exceso de las importaciones es, usualmente, equilibrado o cualificado por la "balanz invisible" bajo la forma de intereses de inversiones extranjeras o pagos por transportes, seguros, comisiones, etc. Puesto que el desarrollo colonial había sido, en diversas ocasiones, impulsado por medio de compañías mercantiles, no hay que sorprenderse de que las colonias fueran consideradas como empresas de esta clase y se creyeran que debían servir los intereses económicos de las metrópolis respectivas.

La política mercantilista fué, por tanto, un producto natural de la época; pero, fatalmente, llegó a ser anacrónica y obstructiva cuando los Estados continuaron aplicándola, a pesar de que las condiciones que la provocaron habían experimentado grandes transformaciones.

Junto con los aspectos y resultados del mercantilismo que se hallaban relacionados directamente con la política comercial y las prácticas coloniales se tomaron algunas muy importantes determinaciones que suponían la extensión de las actividades del Estado en el orden económico dentro de los límites de las respectivas naciones. En Inglaterra se hicieron cosas tales como el estatuto de los aprendices, que introducía el control del Estado en la esfera del trabajo y sus condiciones, la concesión a la justicia de paz del derecho a fijar los precios y el control de la vida industrial por el Estado mediante proclamación pública. Todos éstos son casos bien significativos en este orden. En Francia, el reforzamiento de las prácticas gildistas por el Estado, la construcción de canales, la de edificios públicos y la restauración de tierras son cosas asociadas corrientemente con Colbert, sus ayudantes y sucesores. Todavía más completa fué la intervención del Estado prusiano en la vida económica y en las finanzas públicas de la nación dirigida por los mercantilistas o cameralistas alemanes y llevada a su máxima perfección bajo la égida de Federico el Grande.

En Alemania la tendencia mercantilista se vió modificada por las peculiares circunstancias del país, si se la compara con la de Estados más comerciales como Inglaterra, Francia y España. El problema del comercio

exterior era mucho menos importante en los Estados alemanes que en esos países, y la tendencia a extender la intervención del Estado se dirigió, naturalmente, con preferencia a los problemas económicos y políticos domésticos. Esto hizo surgir el problema de la técnica del mejoramiento social mediante la dirección del Estado, cosa que impuso una impronta sociológica a todo el movimiento. Cierta número de notables líderes alemanes de los siglos XVII y XVIII contribuyeron a formar la tendencia especial del mercantilismo en este país. Un sociólogo americano, el profesor Albion W. Small, ha resumido la significación sociológica de los cameralistas.⁴⁶ Como dice muy acertadamente, el cameralismo lo subordinó todo, francamente, al control del Estado, en cuanto al problema de la existencia nacional. Fué un intento para seleccionar aquellas políticas y prácticas que pudieran contribuir más a fortificar el gobierno en el interior y a reforzarle contra el exterior. Pronto se percibió que esto era no sólo una cuestión de factores físicos, sino que también envolvía la preparación y educación del pueblo. El cameralismo prusiano fué muy admirado en el siglo XVIII. Como hemos visto anteriormente, estimuló mucho la agricultura científica e intensiva en Alemania.⁴⁷

VIII. LA IDEA DE LA LIBERTAD NATURAL: LOS FISIOCRATAS

Casi antes de que el mercantilismo hubiese adquirido su forma definitiva comenzaron a hacerse objeciones. El principio fundamental del mercantilismo era la regulación para conseguir el objetivo público deseado. Algunos comerciantes, sin embargo, pronto encontraron esta regulación contraria a sus intereses. Tal fué el caso de la Compañía de las Indias Orientales inglesa, uno de los centros más poderosos de influencia comercial. El tráfico con el Oriente estaba constituido, en gran parte, por remesas de plata para pagar las mercancías de lujo procedentes de dicha región. El negocio llevado a cabo por dicha Compañía tuvo por consecuencia, como es natural, una balanza comercial desfavorable y una huída de la especias inglesas. Debido a esto se dirigieron grandes censuras a la Compañía, y los abogados de la misma se vieron obligados, por su propio interés, a poner en duda las doctrinas fundamentales del mercantilismo.

Aunque el comercio con las Indias Orientales fué uno de los vehículos más importantes de la oposición a las restricciones mercantilistas, por contraria a sus intereses. Tal fué el caso de la Compañía de las Indias económicas y sociales, algunas de cuyas fuentes estaban muy lejos de ser de naturaleza puramente comercial. Aunque las clases mercantiles, con inclusión de Cromwell, su representante más destacado en Inglaterra por una década, al principio creyeron firmemente en el mercantilismo, cam-

⁴⁶ Albion W. Small, artículo "Sociología" de la Enciclopedia Americana. Consulte, también, su libro *The Cameralists*, University of Chicago Press, 1909, especialmente el cap. I.
⁴⁷ Véase la p. 286.

hiaron muchas de sus mentes cuando llegaron a darse cuenta de las relaciones de dicho sistema con el absolutismo real y los impuestos. Cuando sus intereses se extendieron más de lo que en un principio habían previsto, encontraron que su conquista de la prosperidad era obstaculizada en muchos puntos. Del propio modo que se habían opuesto a los impuestos arbitrarios e insistido en el derecho del Parlamento a decidir estas materias, muchos individuos y grupos privados llegaron después a combatir toda suerte de interferencia estatal. Como sucede a menudo entre los hombres, identificaron los intereses de su propia clase con supuestos beneficios para toda la humanidad. En su mayor parte, los panfletistas no basaron sus ataques al mercantilismo en una defensa directa y clara de sus intereses; pero preconizaron una filosofía general y social, que justificara, incidentalmente, las aspiraciones de su propia clase. Esta filosofía la encontraron ya preparada en las deducciones muy avanzadas del pensamiento crítico moderno, fundado muy especialmente en el progreso científico de su propio país.

Los notables progresos hechos por las Ciencias naturales, desde Copérnico a Newton, habían sugerido que la Naturaleza se conduce de acuerdo con ciertas leyes inmutables. Los pensadores que sostuvieron esta nueva actitud intelectual⁴⁹ afirmaban que la sociedad en todas sus manifestaciones e instituciones, así como la naturaleza física, se hallan sujetas al dominio de la ley natural. La ley natural fué asimilada y considerada como idéntica a la ley divina. De este modo se supuso que las leyes naturales son la expresión de la voluntad divina y, por tanto, beneficiosas en su operación. De aquí dedujeron que el hombre debería favorecer el que el orden natural de las cosas gobernara su vida social, política y económica. Pensaron que esto podría lograrse con mayor certidumbre, permitiendo que una competencia libre e ilimitada dominase todas las fases de las actividades económicas y políticas.

Todo esto implicaba, cuando no urgía, específicamente: 1) que los Estados deberían apartarse de toda actividad económica más allá del mínimo de interferencia necesario para asegurar la protección de la vida o de la propiedad y el cumplimiento de los contratos; 2) que debería cesar toda regulación pública de las actividades económicas; 3) que debería ser instituido un régimen de individualismo, competencia y libertad comercial. Esta doctrina, con sus implicaciones, fué formulada la primera vez por un grupo de escritores franceses de mediados del siglo XVIII denominados fisiócratas.⁴⁹

Además de oponerse a toda regulación de la vida económica que interfiriese con la operación de la ley natural, enfatizaban, específicamente, el valor *productivo* de la agricultura, pues daba existencia a *nuevas* mercancías. Censuraron las actividades *estériles* del comercio y de la industria, que no hacían más que transformar los bienes ya existentes. Las teorías

fisiocráticas fueron aceptadas y elaboradas por un grupo notable de economistas ingleses. Adam Smith, cuya *Riqueza de las Naciones* apareció el año 1776, fué el primero y el más famoso.

Hubo notable diferencia de interpretación posterior de los ingleses. Mientras los fisiócratas habían considerado la minería y la agricultura como las únicas industrias productivas, los escritores ingleses adaptaron sus teorías a las nuevas tendencias económicas de la época y concedieron particular importancia al trabajo, la manufactura y el comercio como fuentes principales de la riqueza nacional. El pensamiento económico de Smith, Malthus, Ricardo y los dos Mills, entre otros, varía tanto del de sus antecesores franceses que es corriente distinguirlos de los fisiócratas con la denominación de "economistas clásicos".⁵⁰

Algunos tenues efectos de estos intentos para aplicar las ideas de ley y libertad naturales a la Economía pueden descubrirse desde el principio. Turgot, contemporáneo y amigo de Adam Smith, intentó reformar las finanzas francesas el año 1774, al paso que deseaba ampliar aún más su radio de acción si la oportunidad se le ofrecía; pero sus medidas iniciales fueron mal recibidas por las clases privilegiadas y tuvo que dimitir. Los debates parlamentarios ingleses demuestran la influencia de la *Riqueza de las Naciones* hasta la Revolución Francesa, cuyos excesos obstaculizaron temporalmente el desarrollo de la idea de libertad natural. Hasta el siglo XIX no se hizo un intento serio para lograr la libertad de comercio en Francia, Alemania e Inglaterra.⁵¹

IX. PREPARACION DE LA REVOLUCION INDUSTRIAL

La influencia más importante de los diversos resultados comerciales, financieros e industriales de la Revolución Comercial sobre la sociedad europea fué su preparación del camino de la gran Revolución Industrial que iba a transformar por completo la cultura del mundo occidental en el siglo y medio que siguieron al año 1750.⁵² El progreso del comercio creó gran cantidad de capital nuevo disponible y esto apresuró el progreso del capitalismo, del crédito y de las instituciones crediticias. Preparó y estimuló a los europeos para que invirtieran su dinero, especularan e hicieran negocios. También dió gran impulso a la industria manufacturera, tendió a debilitar las restricciones del viejo sistema gildista, incluso produciendo un tipo preliminar de sistema de factorías, y desarrolló una mayor y más especializada población industrial. De este y de otros muchos modos la Revolución Comercial preparó el camino a la Revolución Industrial.

Desde hace mucho tiempo se ha discutido mucho por los mejores economistas y los historiadores sociales la cuestión de si la Revolución Comercial o la Industrial constituyen la influencia más importante de la

⁴⁹ Principalmente los teólogos ingleses.

⁵⁰ Esta doctrina de la cesación de todas las regulaciones fué conocida bajo la denominación de "laissez faire", una consigna que todavía aparece, con frecuencia, en las discusiones económicas.

⁵¹ Véase cap. XV.

⁵² Véase cap. XI.

⁵³ Renard y Weltersee, *Life and Labor in Modern Europe*, p. 343-83; Neubaum, op. cit., 2ª ed., cap. IV-V.

CAPITALISMO Y POLITICA COMERCIAL

ca moderna. Pero esta controversia es fundamentalmente inútil, porque aplica una decisión en cuanto a si la causa o el efecto influyen más en la historia. En el orden práctico, puede afirmarse que si la Revolución Industrial provocó cambios mucho más profundos en la sociedad europea que la Comercial, esos cambios hubieran sido imposibles sin las profundas transformaciones debidas a la Revolución Comercial.⁵³

BIBLIOGRAFIA

- Ammerston: *Universal History of the World*, caps. CXXXV, CLII y CLX.
Clark: *The Commercial Revolution*, caps. II-III.
Eaton: *Economic History of Europe*, caps. XV-XVI.
L. Nussbaum: *Absolutism, Mercantilism and Classicism*, Harper, 1931.
- *History of the Economic Institutions of Modern Europe*, 2ª pt., caps. I-II, y 3ª pt.
W. Thompson: *Economic and Social History of Europe in the Later Middle Ages (1300-1530)*, caps. XVIII-XIX.
Heyney: *The European Background of American History*, caps. VII-VIII.
Milesple: *The Influence of Oversea Expansion on England to 1700*, cap. VI.
A. Hobson: *The Evolution of Modern Capitalism*, ed. rev., Scribner, 1926, cap. I.
John Groseclose: *Money: A Survey of Monetary Experience*, University Oklahoma Press, 1934, ts. VI-VII, IX.
Richard Ehrenberg: *Capital and Finance in the Age of the Renaissance*, Harcourt, Brace, 1928, Introducción y t. 2º.
G. T. Warner: *Landmarks in English Industrial History*, Macmillan, 1899, caps. IX, XI, XIII-XIV.
Lévesque: *Economic and Social Conditions in France in the Eighteenth Century*, caps. VII y X.
- *Modern Capitalism*, Adelphi Press, 1928.
W. Horrocks: *Short History of Mercantilism*, Brentano's, 1925.
F. Heckscher: *Mercantilism*, Macmillan, 1935, 2 vols.
Tipson: *Economic History of England*, vol. III.
Charles Gide y Charles Rist: *History of Economic Doctrines*, Heath, 1915, vol. I.
Webster: *Historical Selections*, ps. 766-75.
Marshall: *The Emergence of the Modern Order: Industrial Society*, vol. I, 1ª pt., ps. 82-104, 166-75, 231-44.
Land, Brown y Tawney: *Economic History; Select Documents*, ps. 672-83.

⁵³ Para la Revolución Industrial, véase los caps. X-XI.

GUÍA DE LECTURA:

A) "Expansión de Europa y orígenes de la sociedad moderna".

1. ¿Por qué se dice que la expansión europea fue una fuerza histórica que explica los orígenes de los tiempos modernos?
2. Reseñe los principales hechos históricos que imprimieron fuerza a la expansión europea.
3. ¿Cuáles fueron los hechos más significativos promovidos por las cruzadas?
4. ¿Realice una breve descripción acerca de las exploraciones comerciales portuguesas, españolas, francesas, inglesas, holandesas y rusas?

B) "La revolución comercial y los comienzos de la industria y la agricultura modernas".

1. ¿Cuáles fueron los inventos que dieron nombre a la llamada Revolución Comercial?
2. Enumere los productos de América que fueron introducidos a Europa y su nivel de importancia en la vida europea.
3. Mencione los estados comerciantes más importantes de Europa a principios del siglo XVIII.
4. Explique brevemente la supremacía de Inglaterra sobre los mismos.
5. Explique cómo fue afectado el viejo mundo con la afluencia de los metales llegados de América.
6. Se habla, tanto de una revolución industrial como de una revolución agrícola, diga ¿En qué consistió esta última?
7. ¿Cómo quedó afectada la propiedad con los cercados de la época de los Tudor?
8. ¿Cuáles fueron las grandes transformaciones determinadas por los cambios agrícolas?
9. Explique ¿Cómo se llevó a cabo la decadencia de la servidumbre en países como Francia, Alemania e Inglaterra, y cómo influyeron en estos países los acontecimientos externos?
10. Explique el por qué de las contradictorias relaciones entre el estado absolutista y las clases medias de Europa.

C) "Capitalismo y política comercial de la primera época de la edad moderna".

1. ¿Cuáles son, según Barnes los atributos que caracterizan al capitalismo?
2. ¿Qué importancia adquirió cada uno de estos atributos en la época moderna?
3. ¿Cuáles fueron los agentes financieros más destacados de los sistemas bancarios modernos?
4. ¿En qué forma contribuyeron los bancos a la acumulación sistemática de capital?
5. El surgimiento de los bancos o casas de contratación está directamente relacionado con los bancos, explique ¿En qué forma se efectuaron sus procedimientos?
6. ¿Por qué los monopolios comerciales fueron apoyados y favorecidos por los Estados europeos?
7. ¿Cuáles fueron las compañías monopólicas más importantes del período señalado por autor?
8. ¿Cuál fue la influencia de la revolución comercial sobre la posterior Revolución Industrial?